

Ediciones Clase Contra Clase, Diciembre 2005

**Se permite la reproducción parcial citando la fuente.
Registro de propiedad intelectual en trámite.**

**Diseño y Composición: Ediciones Clase Contra Clase.
Impreso en Santiago de Chile.**

**Web: www.clasecontraclase.cl
Correo: ccc@clasecontraclase.cl**

SOBRE LOS SINDICATOS

LEÓN TROTSKY

CRONOLOGÍA COMENTADA

CORDONES INDUSTRIALES

ALDANA SOL MUJICA

MOMENTOS EN LA HISTORIA DE
LA CLASE TRABAJADORA CHILENA

ESTEBAN MEZA

INDICE

- **PRESENTACIÓN.**
NICOLÁS MIRANDA.....11

SOBRE LOS SINDICATOS

LEÓN TROTSKY

PRIMERA PARTE

Comunismo y sindicalismo

- Una discusión necesaria con nuestros camaradas sindicalistas.....25
- Otra vez los prejuicios anarco-sindicalistas.....33
- Comunismo y Sindicalismo.....37
- Los errores de principio del sindicalismo.....47
- Monatte cruza el Rubicón.....53
- Los errores de los sectores de derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical.....59

SEGUNDA PARTE

Problemas de estrategia y táctica sindical

- La Cuestión de la Unidad Sindical.....69
- Los Sindicatos en Gran Bretaña.....79
- Cartas sobre la Situación Sindical Holandesa.....85
- Los Sindicatos en la Era de Transición.....89
- Entrevista con una Organización de la CIO.....93
- El Control Obrero de la Producción.....99
- La Ofensiva Económica de la Contrarrevolución.....107
- Los Sindicatos en la Época de la Decadencia Imperialista.....111

CORDONES INDUSTRIALES

ALDANA SOL MUJICA

• INTRODUCCIÓN

I. Una herramienta de lucha y coordinación.

La demanda del traspaso al

Área de Propiedad Social.....121

1. Nace la necesidad de la organización
2. Nace el Comando Coordinador de los trabajadores de Cerrillos-Maipú

II. Del traspaso al APS, al control obrero.....128

1. En las industrias del país se abre un cuestionamiento al Sistema de Intervención.
2. El paro patronal reaccionario de Octubre.

III. De la demanda de control obrero, al fortalecimiento de los Cordones Industriales como órganos de poder local de la

clase trabajadora.....132

1. El proceso vivido en cada Cordón Industrial
2. Sobre los Cordones y su relación con el gobierno de la UP
3. Elecciones de mayo de 1973, un cambio de actitud del gobierno

IV. Órganos embrionarios de doble poder.....144

1. La reacción burguesa ataca.
2. Sobre los cordones y su relación con la CUT

V. Últimos días de vida de los cordones.....151

• PALABRAS FINALES

**MOMENTOS EN LA HISTORIA DE
LA CLASE TRABAJADORA CHILENA**

ESTEBAN MEZA

**I. LA ÉPOCA DEL SINDICALISMO LIBRE.
EL MOVIMIENTO OBRERO DE 1900 A 1913.....163**

II. LOS MITINES DEL HAMBRE Y LA FOCH DE RECABARREN.....167

**III. LA FOCH PROPENDERÁ A UN “PROCESO DE
AGUDIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES”.....169**

**III. CLOTARIO BLEST. LUCHADOR
Y ORGANIZADOR DE LA CLASE TRABAJADORA.....171**

PRESENTACIÓN

NICOLÁS MIRANDA

Presentamos en este trabajo para el estudio, la reflexión, la discusión y la lucha de todos los trabajadores, artículos y notas sobre los problemas de la política y la organización de la clase trabajadora y sus luchas.

En la primera parte, reproducimos algunos trabajos del revolucionario León Trotsky sobre los sindicatos.

En la segunda parte, presentamos en una sección un ensayo sobre los Cordones Industriales que se construyeron en nuestro país a principios de la década 1970, y en otra sección presentamos breves artículos periodísticos con algunos hitos de la historia de la clase trabajadora chilena que nos muestran otras formas de construcción y organización, como los sindicatos ilegales de principios de siglo, más similares a comités de fábrica que a sindicatos tal como se conocieron más tarde.

LA TAREA ACTUAL DE RECONSTRUIR LAS ORGANIZACIONES QUE NECESITAMOS PARA NUESTRA LUCHA Y LA COMBINACIÓN DE FORMAS DE ORGANIZACIÓN

Se trata de traer a la discusión tres formas de organización: sindicatos, cordones industriales en cuanto embriones de organismos de democracia directa de la clase trabajadora y doble poder, y sindicatos ilegales en cuanto organismos de hecho, especie de comités de fábrica que unían en los hechos a todos los trabajadores de un mismo lugar de trabajo en la lucha por sus derechos.

Porque se trata de plantear las tareas actuales de reconstruir las organizaciones que la clase trabajadora debe dotarse para su lucha. **Aunque será con nuestra propia experiencia de lucha que iremos encontrando la forma definitiva necesaria para enfrentar la renovada sobreexplotación de la clase burguesa.**

Porque la sobreexplotación se expresa en forma concentrada en el contraste polarizado entre, por un lado, las elevadas tasas de ganancias para la burguesía, y por el otro lado en la también y más elevada todavía precarización para la clase trabajadora de nuestras condiciones de trabajo y de vida.

Un contraste, una polaridad, que nos recuerda los inicios del surgimiento del proletariado en la historia. Aunque con la particularidad ahora de contar a nuestro favor con una mayor experiencia acumulada, con más de 150 años de historia de lucha de clases del proletariado, de triunfos y derrotas, que pueden contribuir a que sea sobre bases más seguras la preparación de las luchas por nuestros derechos e intereses que vuelven a plantearse.

Porque se trata de plantear que estas tareas actuales de reconstruir el movimiento de la clase trabajadora- sus organizaciones y su política- probablemente deban combinar estas diferentes formas de organización para la lucha por nuestros derechos e intereses.

Porque en el trabajo militante de luchar por reconstruir las organizaciones que debemos dotarnos para nuestra lucha, no debemos casarnos con ninguna forma predefinida. Así como no debemos cegarnos a la realidad de que es necesario dar cuenta de cuáles son las organizaciones que la clase trabajadora, por propia voluntad o por fuerza, reconoce como propia, y alrededor de la cual se organiza o agrupa mayoritariamente.

LA PRECARIZACIÓN ES UNA POLÍTICA CONCIENTE DE LA CLASE BURGUESA, Y NO UNA NECESIDAD INEVITABLE DE LA ECONOMÍA

También, porque se trata de plantear que la clave definitiva, en esta misma tarea de reconstruir las organizaciones que la clase trabajadora debe dotarse para su lucha, es *la política por la que es necesario luchar y que es la que deberá orientar a nuestras organizaciones*. Una política que debe responder a esta tarea de reconstruir las organizaciones que la clase trabajadora debe dotarse para su lucha, en condiciones de una fuerte y sostenida ofensiva de la clase burguesa, entre cuyos resultados ha estado el destruir las organizaciones de la clase trabajadora, precarizar nuestras condiciones de trabajo y de vida mediante una alta desocupación permanente, la subcontratación y todas las formas de trabajo inestables, las prácticas anti- sindicales como constante, etc.

Está aún por determinarse con precisión el nivel, alcance y profundidad de la política de la burguesía y sus políticos burgueses (aún aquellos que se presentan falsamente como amigos del pueblo trabajador) de sobreexplotar, de precarizar, a la clase trabajadora (con sus diferentes

modalidades), y que incluye un nivel permanente de desocupación masiva como arma de terrorismo económico.

Lo que es un hecho es que se trata de una política de la burguesía conciente y discutida. Es decir, no se trata de exigencias objetivas, inevitables, ya sea económicas o de la producción. Se trata de una política tendiente a hacer competitivas a las empresas. Es decir, a asegurar las ganancias de sus propietarios. Por lo tanto, sus ganancias se basan en sus políticas, concientes y discutidas, de sobreexplotar al trabajador para aumentar sus ganancias. Que es el fin y la razón de ser de la propiedad privada de la clase burguesa, asegurada por su Estado que es administrado por sus políticos burgueses.

Si la producción y la economía fueran para satisfacer las necesidades sociales, no se podría argumentar estas razones de la competitividad, porque no habría ganancias privadas que asegurarle a ningún burgués. Es una política para mantener a raya a la clase trabajadora. En primer lugar, para dividirla y debilitarla. Las necesidades y situación de los trabajadores precarizados son diferentes que las de los trabajadores estables- pero sólo si se lo ve de una manera inmediata. Es necesario que no se acepte esta situación como parte de una evolución inevitable, como parte de una exigencia objetiva de la economía y la producción, oponiendo a unos trabajadores contra los otros.

**EL CALLEJÓN SIN SALIDA Y LA FALSA DISYUNTIVA ENTRE LA
COLABORACIÓN DE CLASES Y LA AUTONOMÍA SINDICAL
POR UNA POLÍTICA INDEPENDIENTE DE LA CLASE TRABAJADORA**

Pero esto de verlo como algo inevitable es lo que viene sucediendo. Los dirigentes de las organizaciones de trabajadores más precarizados rechazan a los dirigentes de las organizaciones de los trabajadores más estables, y a estas organizaciones enteramente (como es el caso de la CUT), por ser cupulares, por no organizar a estos trabajadores más precarizados, y sobre todo, por estar influenciados por “los partidos políticos”.

Los dirigentes de los trabajadores más estables, a su vez, consideran parcialmente las demandas de los trabajadores más precarizados, pero para aceptar su situación- con las regulaciones legales en curso-, en lugar de plantearse una lucha contra la consagración legal

de la precarización, que no es más que otro paso en el camino de seguir precarizando. O sea, aunque consideran la realidad de la precarización, se sigue sin responder a sus necesidades de organización y de lucha.

Los dirigentes de los trabajadores más estables, porque están orientados en lo fundamental por una política de colaboración de clases (que tomó forma en los últimos años en la política de diálogo social permanente, aunque empezando a combinarla con medidas de lucha como mecanismo de presión). Los dirigentes de los trabajadores precarizados, le comienzan a oponer una orientación política de “autonomía sindical”, confundida con un planteo de independencia de clase.

Así puesto el problema, se trata de un callejón sin salida. Porque cada sector sigue en la suya, y la clase trabajadora dividida, conviviendo ambas políticas, en una falsa disyuntiva que se va creando, ya que ninguna de las dos políticas resuelve la necesidad de construir las organizaciones que la clase trabajadora debe dotarse para su lucha en estas nuevas condiciones. Pero hay otra política que es necesario comenzar a discutir para ajustar y tomar en nuestras manos: que los trabajadores más precarizados, los más explotados, y sus organizaciones ganen para su lucha a los trabajadores más estables, incluyendo sus organizaciones, como puede ser la CUT.

Para esto, es necesario plantearse la necesidad de organizarse bajo una política de independencia de clase para desplazar a los dirigentes de la colaboración de clases que dividen nuestras filas, para que así todas las organizaciones de la clase trabajadora se orienten en una lucha por sus derechos e intereses y de esta manera se unifique a la clase trabajadora detrás de una misma bandera.

Esta es una lucha de largo aliento. Pero también es necesaria para nuestras luchas hoy día. Porque la lucha del trabajador precarizado, o incluso del estable con las prácticas anti- sindicales, es más difícil ante una patronal a la ofensiva y revanchista, por eso se necesita del paraguas que pueda dar el trabajador estable y sus organizaciones. Por ejemplo, en el caso del llamado a un Paro Nacional, puede ser (como ha sido) sostenido por los trabajadores más estables y sus organizaciones con alcance nacional, y así servir para que se puedan plegar y fortalecerse los trabajadores más precarizados y sus organizaciones, que se podrán sumar con menores posibilidades de que la burguesía ejerza su revanchismo. Se puede plantear como una tarea entre los trabajadores más estables y sus

organizaciones, porque servirá para comenzar a superar la amenaza permanente del paso a la desocupación o a la precarización, fortaleciéndose en su condición de mayor estabilidad. **De esta manera, con una política así, se puede revertir a favor de la clase trabajadora, lo que la burguesía busca sea un elemento de división y debilitamiento.** No es una tarea fácil, el terror de la desocupación y la precarización es una fuerza material considerable, pero a su vez, esta misma condición material es precaria y endeble: porque, más allá de ciertos beneficios, este sector más estable (y mejor pago, etc) no es un sector que pueda calificarse de “aristocracia obrera”, sino que tiene una fuente de inestabilidad permanente (piénsese sino, por ejemplo, en la proporción de trabajadores contratistas que se ha ido introduciendo en Codelco, o las cada vez más recurrentes discusiones sobre su privatización o paso a una Sociedad Anónima de carácter público, etc).

Salir de este callejón sin salida, requiere plantearse una política para terminar con la sobreexplotación, con la precarización. Sólo así podrán lograrse demandas básicas en forma duradera. Demandas básicas que debemos impulsar porque nuestros derechos más básicos nos fueron siendo extirpados, y desde aquí, con una política transicional, ir avanzando a enfrentar las causas de la sobreexplotación que, como más arriba planteábamos, están en la propiedad privada capitalista, protegida por el Estado de los capitalistas y sus políticos burgueses. Y en esta lucha poder volver a avanzar hacia la lucha por una sociedad que, libre de toda explotación y opresión, basada en nuevas instituciones políticas con un gobierno de los trabajadores y regidas por los métodos de la democracia directa de la clase trabajadora, autoorganizada y autodeterminada, oriente la producción no por la sed de ganancias capitalistas, sino por las necesidades sociales.

Una lucha que necesita la construcción de un partido de trabajadores revolucionario. La arremetida explotadora la burguesía quiere llevarla a su límite. Por eso hace falta replantear una política de la clase trabajadora que avance a la lucha por estos sus intereses históricos, una política de independencia de la clase trabajadora de toda variante burguesa (más aún de aquella que se presenta falsamente como amigos del pueblo trabajador), una política revolucionaria de la clase trabajadora.

INDEPENDENCIA DE CLASE O AUTONOMÍA SINDICAL

Para estas luchas, es necesario luchar, como planteamos desde Clase contra Clase, por construir Tendencias Clasistas de Trabajadores de Base en cada lugar de trabajo, en cada sindicato, en cada coordinadora, para empezar a luchar por agrupar nuestras fuerzas detrás de una política sindical clasista, democrática y combativa. Que se plantee la necesidad de reponer a la asamblea como órgano ejecutivo, resolutorio y soberano máximo del sindicato para todas las cuestiones importantes que hagan a los trabajadores. Con los dirigentes sindicales pudiendo ser revocados por la asamblea si no sigue su mandato. Con cuerpos de delegados por sección o servicio como base permanente de organización del lugar de trabajo, y del sindicato. Con una política para la defensa de los derechos e intereses de la clase trabajadora, desplazando a los dirigentes y los partidos de la colaboración de clases, de las organizaciones que agrupan a los trabajadores estables, y las otras, como por ejemplo la CUT, recuperándolas como herramientas de la lucha de clases, para la defensa de nuestros derechos e intereses.

Pero que también permita salir del callejón sin salida de quienes plantean la autonomía sindical, en una reformulación de lo que fueron las corrientes sindicalistas, que se pueden distinguir por sus declaraciones fogosas y sus acciones combativas, pero que, como planteamos, tienen límites para superar la división de la clase trabajadora, avanzándose conjuntamente en una superación de estos límites.

Peor aún que los límites para superar la división de la clase trabajadora quedando en un callejón sin salida, es el proclamado rechazo a los partidos políticos en general, sin hacer la necesaria distinción entre, por un lado, los partidos burgueses (o también las organizaciones de izquierda y combativas que se suman al discurso del fin de la clase trabajadora, o que sólo dan cuenta de que existe, al mismo nivel que cualquier otro sector social afectado por el neoliberalismo) de, por otro lado, los partidos revolucionarios de la clase trabajadora. De esta manera, aunque se utiliza un discurso firme, decidido, fogoso, de clase, se convive con las políticas de colaboración de clases (e incluso con los partidos de la burguesía entre las clase trabajadora). Porque no es posible plantear la política de independencia de clase con la política de autonomía sindical.

Porque la primera requiere la lucha activa contra la burguesía en toda sus variantes, y la lucha por desplazar a los dirigentes y partidos de

la colaboración de clases. La segunda no. La política de autonomía sindical implica la autonomía de cada organización y de cada sector de trabajadores entre sí, sin políticas para superar estas divisiones. La política de autonomía sindical, implica oponerse en bloque a todos los partidos políticos, sin distinguir si se trata de partidos de la burguesía o de colaboración de clases o partidos de los trabajadores revolucionarios. La política de autonomía sindical, implica convivir con los partidos y dirigentes de la colaboración de clases dentro de la clase trabajadora y sus organizaciones, cada uno actuando en su terreno específico. Por eso no es raro encontrar formulaciones sobre “clasismo”, “autonomía sindical” (e incluso, en algunos casos, independencia de clase confundida con autonomía sindical) sin ninguna mención a las políticas de colaboración de clases. Una vez más: permite la convivencia, con cada uno construyendo su central, su sindicato, su coordinadora, es decir, adaptándose a las divisiones que nos quiere imponer la burguesía, y a la despolitización a la que nos quiere condenar para que solo nos podamos ocupar de sobrevivir mientras ellos dirigen la sociedad.

En la tarea actual de reconstruir las organizaciones que la clase trabajadora debe dotarse para su lucha inmediata, donde los revolucionarios lucharemos por desarrollar hasta el final cada forma de organización progresiva que se constituya bajo una política de independencia de clase, y que se haga bajo los métodos de lucha propios de la clase trabajadora, (y no métodos de otros sectores sociales que muchas veces se toman por desesperación), con la combinación de formas organizativas que sea necesaria en este camino, desde Clase contra Clase venimos planteando la necesidad de impulsar la preparación de una campaña nacional y de largo aliento por el derecho efectivo a huelga, que debe ser complementada mínimamente con la derogación del art. 161 del Código de Trabajo que permite la represalia del despido por “necesidad de la empresa”, porque una organización que no puede recurrir a sus métodos propios de la clase trabajadora para la defensa de sus derechos e intereses, no puede más que convertirse más temprano que tarde en una cáscara vacía. Mientras tanto, esperamos que estos artículos y ensayos que aquí presentamos, contribuyan al estudio, la reflexión, la discusión y la lucha de la clase trabajadora.

NICOLÁS MIRANDA
Diciembre 2005

SOBRE LOS SINDICATOS

LEÓN TROTSKY

PRIMERA PARTE
Comunismo y Sindicalismo

UNA DISCUSIÓN NECESARIA CON NUESTROS CAMARADAS SINDICALISTAS

Este artículo fue escrito como respuesta al camarada Louzon (1), inmediatamente después del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista (2) Pero en ese momento se prestaba mas atención a la lucha contra la derecha socialista, contra la última tanda de disidentes, Verfeuil, Fróssard, etcétera. (3) En esta lucha uníamos nuestros esfuerzos, y lo seguimos haciendo, a los de los sindicalistas, y yo preferí posponer la publicación de este artículo. Estamos firmemente convencidos de que nos seguiremos entendiendo perfectamente con los sindicalistas revolucionarios. La entrada de nuestro viejo amigo, Monatte al Partido Comunista significó para nosotros una gran alegría. La revolución necesita hombres como él. Pero sería un error compensar un rapprochement con una confusión de ideas. En el curso de los últimos meses el Partido Comunista Francés se ha depurado y consolidado; por lo tanto ahora podemos entrar en una discusión tranquila y fraternal con nuestros camaradas sindicalistas, a cuyo lado tenemos muchas tareas que cumplir y muchas batallas que ganar.

El camarada Louzon, en una serie de artículos y explicaciones personales, expuso, respecto a la cuestión fundamental de las relaciones entre el partido y los sindicatos, posiciones que difieren radicalmente de las de la Internacional y del marxismo. Camaradas franceses cuya opinión acostumbro respetar sienten gran estima por el camarada Louzon y por su devoción al proletariado. Por lo tanto es mucho más necesario corregir los errores que cometió en una cuestión tan importante. El camarada Louzon defiende la independencia completa e incondicional de los sindicatos ¿Contra qué?. Obviamente contra ciertos ataques. ¿De quiénes? Contra ataques, atribuidos al partido. La independencia de los sindicatos, una necesidad indiscutible, adquiere para él una significación absoluta y casi mística. Y nuestro camarada apela, equivocadamente, a Marx.

Los sindicatos, dice Louzon, representan a “toda la clase obrera”. El partido, en cambio, no es más que un partido. Ni siquiera se los puede equiparar. “La clase obrera tiene su fin en sí misma”. En cambio el partido solamente puede servir á la clase obrera o subordinarse a ella. Así que el partido no puede “anexarse” a la clase obrera. El hecho de que hasta el último Congreso de Moscú la Internacional Comunista estuviera representada en la Internacional Sindical Roja, y viceversa, significaba, según Louzon, una verdadera equiparación de la clase y el partido. Ahora se abolió esta representación, el partido reasume su rol. de sirviente, y el camarada Louzon lo aprueba. Para, él ésta era también la posición de Marx. El que las internacionales política y sindical ya no estén representadas una en la otra significa, para Louzon, el rechazo de los errores de Lassalle (!) (6) y de los socialdemócratas (!) y un retorno a los principios del marxismo.

Esta es la esencia de un artículo aparecido en *Vie Ouvriere* (7) del 7 al 15 de diciembre. Lo más llamativo de este y otros artículos similares es que el autor está cerrando obvia, consciente y decididamente los ojos a lo que ocurre realmente en Francia. Se podrá suponer que el artículo fue escrito, en la estrella Siria. ¿De qué otro modo se puede comprender la afirmación de que los sindicatos representan a “toda la clase obrera”? ¿De qué país está hablando? Si se refiere a Francia, por lo que sabemos, allí los sindicatos no incluyen, desgraciadamente, ni a la mitad de la clase obrera. Las maniobras criminales de los sindicalistas reformistas, apoyados desde la izquierda por algunos anarquistas, han roto la organización sindical francesa. Ninguna de las confederaciones sindicales abarca más de 300.000 obreros.

Ni por separado ni juntas se justifica que se identifiquen con todo el proletariado francés, del cual solamente constituyen una modesta porción. Y lo que es más, cada sindicato persigue una política distinta. La confederación sindical reformista [Confédération Générale du Travail (CGT)] coopera con la burguesía; la Confederación General del Trabajo Unitaria Confédération Générale du Travail Unitaire (CGTU) es, por suerte, revolucionaria. En esta última organización Louzon no representa más que una tendencia. ¿Qué quiere decir entonces cuando afirma que la clase obrera, a la que identifica obviamente con la organización sindical, tiene un fin en sí misma? Con ayuda de quién y cómo expresa la clase obrera francesa sus fines? ¿Con la ayuda de la organización de Jouhaux? (8). Por cierto que no. ¿Con la ayuda de la CGTU? La CGTU le ha prestado grandes servicios, pero desgraciadamente todavía no es toda la clase obrera. Finalmente, para mí omitir nada, no hace mucho la CGTU estaba dirigida por los anarcosindicalistas del “Pacto”.

Actualmente sus dirigentes son sindicalistas comunistas. ¿En cuál de estos dos períodos la CGTU representó mejor los intereses de la clase obrera? ¿Quién puede juzgarlo? Si intentáramos contestar esa pregunta ahora, valiéndonos de la experiencia internacional de nuestro partido, cometeríamos, para Louzon, un pecado mortal, porque estaríamos pretendiendo que el partido juzgue qué política es más beneficiosa para la clase obrera. Es decir, colocamos al partido por encima de la clase obrera. Pero si quisiéramos dirigimos a toda la clase obrera, desgraciadamente la encontraríamos dividida, impotente, muda. Los distintos sectores de la clase, organizados en diferentes confederaciones, en diferentes grupos dentro del mismo sindicato, nos darán respuestas diversas. Pero la abrumadora mayoría del proletariado, que sigue fuera de ambas confederaciones, no nos dará actualmente ninguna respuesta.

No hay ningún país en que la organización sindical abarque a toda la clase obrera, pero en algunos comprende al menos un vasto sector. No es éste el caso de Francia. Si, como plantea Louzon, el partido no debe “anexarse” la clase obrera (¿qué se supone que quiera decir realmente este término?), ¿por qué razón le otorga entonces el camarada Louzon este derecho al sindicalismo? Podría

contestamos: “Nuestra organización sindical es todavía muy débil. Pero no tenemos dudas sobre su futuro y su victoria final”. A eso le contestaríamos: “Es cierto, nosotros también compartimos esta convicción. Pero no tenemos dudas de que el partido ganará la confianza incondicional de la gran mayoría de la clase trabajadora”. No se trata, para el partido ni para los sindicatos, de “anexarse” el proletariado (está muy mal de parte de Louzon el emplear la terminología que utilizan nuestros opositores en su lucha contra la revolución), sino de ganarse la confianza del proletariado. Y esto solamente puede lograrse mediante tácticas correctas, probadas por la experiencia. ¿Quiénes preparan consciente, cuidadosa y críticamente estas tácticas? ¿Quién se las propone a la clase obrera? Seguramente no caen del cielo. Y el conjunto de la clase obrera, como “cosa en sí”, tampoco nos enseña esas tácticas.

Nos parece que el camarada Louzon no ha pensado en esto. “El proletariado tiene, su fin en sí mismo.” Si despojamos esta frase de sus arcos místicos, su significado obvio es que las tareas históricas del proletariado están determinadas por su ubicación social como clase y por su papel en la producción, en la sociedad y en el estado. Esto está totalmente fuera de duda. Pero esta verdad no nos ayuda a resolver el problema que nos preocupa, es decir: ¿Cómo llegará el proletariado a la comprensión subjetiva de la tarea histórica que le plantea su situación objetiva? Si el proletariado como clase fuera capaz de comprender inmediatamente su tarea histórica no serían necesarios ni el partido ni los sindicatos. La revolución habría nacido simultáneamente con el proletariado. Por el contrario, el proceso mediante el cual el proletariado comprende su misión histórica es largo y penoso, y está plagado de contradicciones internas.

Solamente, a través de prolongadas luchas, de duras pruebas, de muchas vacilaciones y de una amplia experiencia los mejores elementos de la clase obrera, de la vanguardia de las masas, alcanzan esa comprensión. Esto se aplica tanto al partido como a los sindicatos. También los sindicatos comienzan como un pequeño grupo de obreros activos y crecen gradualmente, a medida que su experiencia les permite ganar la confianza de las masas. Pero mientras las organizaciones revolucionarias luchan para ganar influencia sobre la clase obrera, los ideólogos burgueses contraponen a “la totalidad de la clase obrera” no sólo con el partido de la clase obrera, sino también con sus organizaciones sindicales a las que acusan de querer “anexársela”.

Le Temps (10) lo dice cuando hay una huelga. En otras palabras, los ideólogos burgueses contraponen a la clase obrera como objeto con la clase obrera como sujeto consciente. Porque es solamente a través de su minoría con conciencia de clase que la clase obrera se convierte en factor histórico. Vemos entonces que las críticas planteadas por el camarada Louzon hacia las “pretensiones injustificadas del partido” se pueden aplicar igualmente a las “pretensiones injustificadas” de los sindicatos. Sobre todo en Francia, ya que el sindicalismo francés —debemos repetirlo— ha sido y es, organizativa y teóricamente, igual

que un partido. Así fue que llegó, durante su período clásico (1905-1907), a la teoría de la “minoría activa”, y no a la’ del “proletariado colectivo”.

¿Y qué es una minoría activa, ligada por la unidad de sus ideas, sino un partido? Por otra parte’ una organización sindical masiva que no contuviera una minoría activa con conciencia de clase, ¿no sería una organización sin sentido y puramente formal?

Que el sindicalismo francés era un partido quedó totalmente confirmado con la ruptura que sufrió tan pronto aparecieron divergencias políticas en sus filas. Pero el partido del sindicalismo revolucionario siente la misma aversión que toda la clase obrera francesa por los obreros como tales. Por lo tanto no asumió el nombre de partido y se mantiene incompleto en cuanto a organización. Es un partido que intentó diluir a sus miembros en la asociación sindical, o al menos cobijarse en los sindicatos. Se explica entonces la subordinación real de los sindicatos a ciertas tendencias, fracciones y hasta camarillas. También se explica el ‘Pacto’, caricatura masónica de partido en el seno de la organización sindical. Y viceversa: la Internacional Comunista ha combatido firmemente la división del movimiento sindical francés, es decir su conversión en partidos sindicalistas. La consideración principal del Partido Comunista ha sido la tarea histórica de la totalidad de la clase obrera, y la enorme que como tal tiene la organización sindical en la resolución de las tareas del proletariado. En este aspecto ha defendido, desde el principio, en el espíritu del marxismo, la independencia real y viva de los sindicatos.

¿Qué significan las citas de Marx a las que recurre el camarada Louzon? Es cierto que Marx escribió en 1868 que el partido obrero saldría de los sindicatos. Cuando escribía esto pensaba principalmente en Inglaterra, que era el único país capitalista desarrollado que ya poseía vastas organizaciones obreras. Desde entonces ha pasado medio siglo. La experiencia histórica confirmó las profecías de Marx en lo que respecta a Inglaterra.

El partido Laborista inglés se construyó realmente sobre la base de los sindicatos. ¿Pero cree el camarada Louzon que al Partido Laborista inglés actual, con la dirección de Henderson y Clynes, se lo puede considerar auténticamente representativo de los intereses de la totalidad del proletariado? Decididamente, no. El partido Laborista traiciona la causa del proletariado en Gran Bretaña del mismo modo que lo hace la burocracia sindical, si bien en Inglaterra los sindicatos están más cerca de representar al conjunto de la clase obrera que en cualquier otro lado. Por otra parte, no podemos dudar de que nuestra influencia comunista crecerá en este Partido Laborista inglés surgido de los sindicatos y de que esto contribuirá a agudizar las luchas entre las masas y sus dirigentes dentro de los sindicatos hasta que los burócratas traidores sean expulsados y el Partido Laborista transformado y regenerado totalmente.

Y nosotros, como el camarada Louzon pertenecemos a una Internacional a la que el Partido Comunista inglés está adherido, pero que combate a la Segunda Internacional a la que apoya el Partido Laborista inglés, que tuvo su origen en los sindicatos.

En Rusia- y en cuanto a las leyes del desarrollo capitalista Rusia es la antípoda de Gran Bretaña- el Partido Comunista, que originalmente fue el Partido Socialdemócrata, es anterior a los sindicatos y los creó. Los sindicatos y el estado obrero de Rusia están hoy en día totalmente bajo la influencia del Partido Comunista que no tuvo de ningún modo su origen en los sindicatos sino que, por el contrario, los creó y preparó. ¿Diría el camarada Louzon que Rusia evolucionó en contradicción con el marxismo? ¿No es más sencillo decir que el planteo de Marx sobre el origen del partido en los sindicatos ha sido reafirmado por la experiencia de Inglaterra, y ni siquiera allí en un cien por ciento, pero que Marx nunca tuvo la más mínima intención de sentar una ley que él mismo llamaría una vez, desdeñosamente, ‘suprahistórica’? Los demás países de Europa, incluida Francia, se encuentran en este aspecto, entre Rusia y Gran Bretaña. En algunos países los sindicatos son anteriores al partido, en otros se dio el caso contrario. Pero en ninguno, salvo Inglaterra y parcialmente Bélgica, el partido del proletariado surgió de los sindicatos. DE todos modos, de los sindicatos no ha surgido ningún partido comunista orgánico. ¿Debemos sacar la conclusión de que toda la Internacional Comunista ha tenido un nacimiento ilegítimo?

Cuando los sindicatos ingleses apoyaban alternativamente a los conservadores y a los liberales y resultaban en cierta medida un apéndice sindical de esos partidos, cuando la organización política de los obreros alemanes no era más que el ala izquierda del partido democrático, cuando los seguidores de Lasalle y Eisenach (11) se peleaban entre sí; entonces Marx reclamaba la independencia de los sindicatos de todo partido. Esta fórmula estaba dictada por el deseo de contraponer las organizaciones obreras a todos los partidos burgueses y de impedir que se ligaran demasiado estrechamente a las sectas socialistas. Pero el camarada Louzon debe de olvidarse que el mismo Marx fundó la Primera Internacional, cuyo objetivo era guiar en todo sentido al movimiento obrero de todos los países y hacerlo fructífero. Fue en 1864 y la Internacional creada por Marx era un partido. Marx no quiso esperar a que el partido internacional de la clase obrera se formara solo, de algún modo, no a partir de los sindicatos. Hizo todo lo que pudo por fortalecer dentro de los sindicatos la influencia de las ideas del socialismo científico, las que se expresaron por primera vez en 1847 en el Manifiesto Comunista. Cuando Marx reclamaba la total independencia de los sindicatos de todos los partidos y sectas existentes, es decir de todos los partidos y sectas burguesas y pequeñoburguesas, lo hacía con el objeto de facilitar al socialismo científico su predominio en los sindicatos. Marx nunca consideró al partido del socialismo científico uno más de los tantos partidos políticos existentes (parlamentarios, democráticos, etcetera). Para Marx la Internacional era la clase

obrero consciente, representada en ese momento por una vanguardia aún muy pequeña.

Si el camarada Louzon fuera consecuente con su metafísica sindical y su interpretación de Marx, diría “Renunciemos al Partido Comunista y esperemos a que se forme partir de los sindicatos”. En realidad la única posibilidad de que los actuales sindicatos franceses recuperen su unidad y conquisten una influencia mayoritaria sobre las masas está en que sus mejores elementos se organicen como vanguardia revolucionaria consciente del proletariado, es decir en un Partido Comunista.

Marx no dio ninguna respuesta definitiva al problema de las relaciones entre el partido y los sindicatos, ni podía hacerlo. Estas relaciones dependen de circunstancias que varían en cada caso. Si el partido y la confederación sindical tienen una representación mutua en sus Comités Centrales, o si forman comités de acción conjunta cuando es necesario, no tiene mayor importancia. Pueden cambiar las formas organizativas, pero el rol fundamental del partido sigue constante. El partido, para merecer ese nombre, debe incluir a toda la vanguardia de la clase obrera y usar su influencia ideológica para hacer fructificar todas las manifestaciones del movimiento obrero, especialmente el movimiento sindical. Pero para que las organizaciones sindicales merezcan ese nombre deben abarcar a una- masa creciente de obreros, y entre ellos a muchos elementos atrasados. Sólo cumplirán su misión si se guían conscientemente por principios firmemente establecidos. Y sólo pueden lograr esta dirección si sus mejores elementos están unidos en el partido de la revolución proletaria.

La reciente depuración del Partido Comunista Francés, que por un lado se libró de pequeños burgueses llorosos, héroes de salón, Hamlets políticos y trepadores repugnantes, y por el otro produjo el *rapprochement* de los comunistas y los sindicalistas revolucionarios, significa un gran avance hacia el establecimiento de relaciones adecuadas entre las organizaciones sindicales y la organización política, lo que a su vez es un gran avance hacia: la revolución.

23 de marzo de 1923

Notas

(1) Louzon Robert (1882) Sindicalista revolucionario, por esa época miembro del Partido Comunista Francés. El y Monatte siguieron luego el mismo camino y terminaron en el grupo Revolution Proletarienne. Trotsky había dejado temporarily mente de lado sus diferencias con Monatte y Louzon para concentrar sus esfuerzos en la lucha: contra Frossard.

(2) Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Noviembre-diciembre de 1922. En este congreso Trotsky informó sobre la crisis del partido francés.

(3) Frossard, Louis- Olivier (1889-1946). Centrista de izquierda. Secretario, del Partido Comunista Francés después de 1920, renunció en 1923 y volvió al Partido Socialista. Dejó el PS en 1935 para ser Ministro de Trabajo. Fue ministro de los gobiernos del Frente Popular y. del primero de Pétain.

(4) Monatte, Pierre (1881-1960). Sindicalista revolucionario, fundó Vie ouvriere en 1909. Uno de los primeros en oponerse a la Primera Guerra Mundial. Se unió al Partido Comunista Francés en 1923, para dejarlo un año más tarde. Fundó Révolution prolétarienne en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926.

(5) Internacional Sindical Roja. También conocida como Profintern, sigla de sus iniciales en ruso. Fue fundada en Moscú en 1921 en oposición a la federación obrera internacional reformista (“amarilla”) con sede central en Amsterdam

(6) Lassalle Ferdinand (1825-1864). Socialista alemán, organizó la Unión General de Obreros Alemanes en 1863. Su fusión con los seguidores de Marx en Alemania condujo finalmente a la constitución del Partido Socialdemócrata.

(7) Vie ouvriere. Ver nota 4.

(8) Jouhaux, León (1810-1954). Dirigente de la Confédération Générale du Travail (CGT) de la que fue secretario general desde 1921 hasta la Segunda Guerra Mundial. Sindicalista social-patriota durante la primera guerra. Se opuso a la Revolución Rusa. Para Trotsky era la personificación del colaboracionismo de clases.

(9) El “Pacto”. Firmado por dieciocho anarquistas y semi-anarquistas en febrero de 1921, su existencia se mantuvo en secreto. Impregnados del espíritu de francmasonería y del “sindicalismo puro”, sus firmantes intentaban copar el movimiento sindical francés para oponerse a la influencia de los comunistas. Al descubrirse un tiempo antes del congreso de fundación (junio de 1922) de la Confédération Générale de Travail Unitaire (CGTU) se armó gran revuelo. El pacto no logró su objetivo, ya que la CGTU eligió una dirección comunista y comunista -sindicalista.

(10) Le Temps. Importante diario francés. Apareció entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda, como vocero semioficial del gobierno. Muy corrupto. Fue cerrado después de la Segunda Guerra por colaboración con los fascistas.

(11) Eisenach. Wilhelm Liebknecht y August Rebel, seguidores de Marx en Alemania, fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata en 1869 en Eisenach, en oposición a la Unión General de Obreros Alemanes, lasallista. Lasallaistas y eisenachenses unieron finalmente sus movimientos en 1875 en una convención celebrada en Gotha. Ver nota 6.

OTRA VEZ LOS PREJUICIOS ANARCO-SINDICALISTAS

El nuevo artículo del camarada Louzon (1) contiene más errores que los anteriores, si bien su línea principal de argumentación toma esta vez mi giro totalmente distinto.

En sus artículos anteriores partía de abstracciones que suponían que los sindicatos representaban al “conjunto de la clase obrera”. En mi respuesta planteé la siguiente duda: “¿Dónde escribe sus artículos el camarada Louzon, en Francia o en Siria?” En su último artículo abandono el débil soporte de las leyes universales e intento apoyarse en el terreno nacional del sindicalismo francés. Dice que sí, que los sindicatos franceses no son realmente el conjunto de la clase trabajadora sino una minoría activa.

O sea que el camarada Louzon reconoce que los sindicatos son una especie de partido revolucionario. Pero este partido sindicalista se distingue por ser puramente proletario en su constitución. Esta es su gran ventaja sobre el Partido Comunista. Además tiene otras ventajas: el partido sindicalista rechaza categóricamente las instituciones estatales burguesas, no “reconoce” a la democracia y por lo tanto no toma parte en las luchas parlamentarias.

El camarada Louzon no se cansa de repetir que nos referimos a las particularidades del desarrollo francés, únicamente. Habiendo comenzado con una amplia generalización en la que había convertido a Marx en un sindicalista, ahora deja de lado a Inglaterra, Rusia y Alemania. No contesta a nuestra pregunta de por qué pertenece él a la Internacional Comunista, en compañía del minúsculo Partido Comunista Inglés, y no a la Segunda Internacional, como los sindicatos ingleses y el Partido Laborista inglés que éstos apoyan. Louzon comenzó por una ley “suprahistórica” para todos los países y terminó reclamando una ley excepcional para Francia. Lo que es más, su carácter excluye la posibilidad de una Internacional: ¿cómo pueden discutirse tácticas comunes si no hay premisas fundamentales comunes? Es muy difícil entender por qué el camarada pertenece a la Intersindical Comunista. No menos difícil es entender por qué pertenece al Partido Comunista Francés, habiendo otro que tiene todas sus ventajas y ninguna de sus desventajas.

Ahora, si bien el camarada Louzon deja el plano internacional para internarse en el nacional, ignora sistemáticamente la cuestión “nacional” que se le planteó en nuestro primer artículo: ¿Qué papel cumplió la CGT (2) durante la guerra? El de Jouhaux no fue menos despreciable y traidor que el de Renaudel. (3) La única diferencia consistió en el hecho de que el partido socialpatriótico demostraba una cierta sistematización en sus posiciones y en sus actos, mientras que los sindicalistas patriotas actuaban de una forma puramente empírica y

justificaban sus acciones con miserables y estúpidas improvisaciones. Podría decirse que, en cuanto a tradición patriótica, el Partido Socialista, de bulo a su definición, superaba al semidefinido partido sindicalista. En el fondo, Renaudel y Jouhaux eran lo mismo.

¿Y ahora qué pasa? ¿Desea Louzon la unión de ambas confederaciones? Nosotros sí. La Internacional lo considera necesario. Ni siquiera nos alarmaríamos si esta unión le da a Jouhaux la mayoría. Claro que no diríamos (como lo hace Louzon) que el sindicalismo es, aun encabezado por Jouhaux, Dumoulin, Merrheim y demás, (4) la forma más pura de organización proletaria, que abarca “al conjunto de la clase obrera”, etcétera, etcétera. Sería una tergiversación de los hechos. Pero considerábamos que la formación de organizaciones obreras más amplias, es decir la concentración de masas proletarias mayores, que conformen un campo de batalla más vasto para la lucha por las tácticas e ideas del comunismo, es un gran logro para la causa de la revolución. Lo primero que se necesita para esto es que las ideas y tácticas del comunismo no estén en el aire sino organizadas bajo la forma de un partido. En cuanto al camarada Louzon, no es consecuente hasta el fin con sus planteos, porque si no su conclusión lógica debería ser la sustitución del partido por una organización sindical de la “minoría activa”. El resultado inevitable de esto sería el reemplazo del partido y del sindicato, ya que esos sindicatos que propone el camarada Louzon son demasiado indefinidos como partidos y demasiado pequeños para sindicatos.

Los argumentos del camarada Louzon respecto a que los sindicatos no quieren mancharse con el contacto con las organizaciones de la democracia burguesa le hacen un débil eco al anarquismo. Puede suponerse que la mayoría de los obreros organizados en la CGTU votarán en las elecciones por el Partido Comunista (al menos esperamos que el camarada Louzon, como miembro del Partido Comunista los llame a hacerlo), mientras que la mayoría de los miembros de la confederación amarilla votarán por el partido de Blum Renaudel (5). El sindicato, como forma organizativa, no se adapta a la lucha parlamentaria, pero los obreros organizados en los sindicatos tendrán igualmente sus diputados. Es un simple caso de división del trabajo dentro de una misma clase. ¿O acaso a los obreros franceses les es indiferente lo que pasa en el parlamento? Ellos no piensan así. Los sindicatos han reaccionado muchas veces ante la labor legislativa del parlamento, y lo seguirán haciendo en el futuro.

Y si, al mismo tiempo, hay legisladores comunistas en el parlamento que trabajen hombro a hombro con los sindicatos revolucionarios contra los actos de violencia y los golpes de la “democracia” imperialista, es una ventaja y no una desventaja. La “tradicición” francesa dice que los diputados son traidores. Pero el Partido Comunista Francés ha sido creado para barrer con esa tradición. Si algún diputado se aparta de la línea clasista, será expulsado del partido. Nuestro partido francés ha aprendido a hacerlo y la desconfianza es totalmente infundada.

Louzon se queja de que el partido tiene muchos intelectuales pequeñoburgueses. Es cierto. Pero el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista lo reconoció y adoptó una resolución al respecto, que no ha dejado de tener su efecto. Hay más por hacer para consolidar el carácter proletario del partido. Pero no lograremos este fin mediante la contradictoria metafísica sindicalista del camarada Louzon, sino con un trabajo partidario sistemático en el terreno sindical y en los aspectos de la lucha proletaria. Ya hay un número considerable de obreros en el Comité Central de nuestro partido francés. Esto se refleja en todo el partido. La misma tendencia se sigue, de acuerdo a las resoluciones, del Cuarto Congreso, en las elecciones parlamentarias y municipales.

El partido ganará así la confianza del proletariado revolucionario. Esto significa que el partido sufrirá cada vez menos la falta de proletarios activos y competentes que ocupen los puestos revolucionarios más importantes y de mayor responsabilidad. Mucho me temo que las posiciones del camarada Louzon ejerzan una influencia negativa sobre esta profunda evolución progresiva de la vanguardia de la clase obrera francesa. Pero no dudo de que el comunismo superará este obstáculo, como todos los demás

Moscú, 8 de mayo de 1923

Notas

(1) El nuevo artículo de Louzon. Ver International Press Correspondence, 14 de junio de 1923.

(2) CGT Confederation Générale du Travail (Confederación General del Trabajo), la confederación sindical reformista dirigida por Jouhaux.

(3) Renaudel, Pierre (1871-1935). Mano derecha del dirigente socialista Jean Jaures hasta 1914. Editor socialpatriota de L'Humanité durante la Primera Guerra Mundial. Luego dirigente del ala derecha del Partido Socialista.

(4) Dumoulin, Georges (1877-1963). Centrista durante la Primera Guerra Mundial, se unió después a Jouhaux y al ala derecha. Tuvo varios cargos sindicales antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando colaboró con el gobierno de Vichy. Merrheim, Alphonse (1871-1923). Partidario de Jouhaux en 1917, luchó contra los revolucionarios y permaneció en el ala derecha de la CGT luego de la división de 1921.

(5) El partido de Blum - Renaudei. El Partido Socialista. León Blum (1872-1950) era editor del principal periódico socialista, Le Populaire. Después de las elecciones de 1936 fue primer ministro del primer gobierno del Frente Popular.

COMUNISMO Y SINDICALISMO

1) El problema de los sindicatos es uno de los más importantes que tiene planteadas el movimiento obrero, y, por consiguiente, también la oposición. Si no adopta una postura precisa sobre esta cuestión, la oposición será incapaz de ganar algún día una influencia real en la clase obrera. Por esta razón, me parece necesario someter aquí a la discusión una serie de consideraciones sobre la cuestión de los sindicatos.

El partido comunista es el arma principal de la acción revolucionaria del proletariado, es la organización de combate de su vanguardia, que debe erigirse en guía de la clase obrera en todos sus combates y, por tanto, también en el movimiento sindical.

2) Quienes por razones de principio oponen la autonomía de los sindicatos al papel decisivo del partido, oponen, quieran o no, los sectores más atrasados del proletariado a la vanguardia de la clase obrera, oponen el combate por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por la liberación total de los trabajadores, oponen el reformismo al comunismo, el oportunismo al marxismo revolucionario.

3) El sindicalismo francés de vanguardia combatía, en su época de desarrollo, por su independencia, luchando por la autonomía sindical frente al gobierno burgués y a sus partidos, entre los que hay que incluir a los socialistas reformistas y parlamentarios. Era un combate contra el oportunismo, por una alternativa revolucionaria. En consonancia con ellos, el sindicalismo revolucionario no fetichizaba la autonomía de las organizaciones de masa. Al contrario, comprendía y defendía el papel dirigente de la minoría revolucionaria en las organizaciones de masa, que reflejan en su seno al conjunto de la clase obrera, con todas sus contradicciones, sus atrasos y debilidades.

4) En el fondo, la teoría de la minoría activa era una teoría inacabada del partido proletario. En su práctica, el sindicalismo revolucionario era un embrión de partido revolucionario; y en su lucha contra el oportunismo, el sindicalismo revolucionario era un admirable esbozo de comunismo revolucionario.

5) Las debilidades de] anarcosindicalismo, incluso en su período clásico, consistían en la ausencia de una base teórica correcta, y por consiguiente en una incomprensión de la naturaleza del Estado y de su papel en la lucha de clases. Otra de sus debilidades era esa concepción inacabada, insuficientemente desarrollada y por tanto falsa, de la minoría revolucionaria, es decir, del partido. De ahí sus errores tácticos, como la fetichización de la huelga general, incomprensión de la relación necesaria entre la insurrección y la conquista del poder.

6) Después de la guerra, el sindicalismo francés encontró en el comunismo su negación, su superación y su culminación al mismo tiempo; intentar resucitar hoy al sindicalismo revolucionario sería volver la espalda a la historia. Para el movimiento obrero, este intento sólo podría tener un significado reaccionario.

7) Los epígonos (1) del sindicalismo convierten (de palabra) la independencia de la organización sindical con respecto a la burguesía en una independencia en general, en una independencia absoluta con respecto a todos los partidos, inclusive el partido comunista.

Si en su período de expansión el sindicalismo se consideraba a sí mismo como una vanguardia y luchaba por el reconocimiento del papel dirigente de minoría de vanguardia entre las masas atrasadas, los epígonos del sindicalismo luchan hoy contra estos mismos temas, que son los que defiende la vanguardia comunista, e intentan en vano basarse en carácter retardatario y en los prejuicios de los sectores más reaccionarios de la clase obrera.

8) La independencia con respecto a la burguesía no puede ser un estado pasivo. Esta independencia sólo puede manifestarse en actos políticos, es decir, en la lucha contra la burguesía. Este combate debe estar presidido por un programa particular, cuya aplicación exige una organización y una táctica apropiadas. Es esta fusión del programa, la organización y la táctica lo que constituye el partido. En este sentido, la independencia real del proletariado respecto al poder burgués no es factible si el proletariado no se coloca en su lucha bajo la dirección de un partido revolucionario, y no oportunista.

9) Los epígonos del sindicalismo piensan que los sindicatos se bastan por sí mismos. Desde el punto de vista teórico, esto no significa nada. Pero en la práctica, esto significa la disolución de la vanguardia revolucionaria en la masa atrasada que representan los sindicatos. Cuanto más amplios sean los sectores de masas que agrupan los sindicatos, tanto más capaces serán éstos de cumplir con su cometido. En cambio, un partido proletario sólo merece este apelativo si es ideológicamente homogéneo, si está aglutinado por la unidad de acción y de organización. Pretender que los sindicatos son autosuficientes, aduciendo que el proletariado ya es mayor de edad, es embellecer al proletariado, es hacer de él lo que no es y no puede ser bajo el capitalismo, que condena a las masas trabajadoras a la ignorancia y hace que sólo la vanguardia del proletariado pueda superar estas dificultades para acceder a una clara comprensión de las tareas del conjunto de la clase.

10) La autonomía real, concreta y no metafísica de los sindicatos no está en contradicción ni se ve disminuida por la lucha del partido comunista por extender su influencia. Todo obrero afiliado tiene el derecho de votar según le dicte su conciencia, de elegir a quien mejor le parezca. Los comunistas también

tienen este derecho, como todos los demás. La conquista de la mayoría por los comunistas en los órganos de dirección cuadra perfectamente con los principios de la autonomía, es decir, de la autoadministración de los sindicatos. Por otro lado, ningún estatuto sindical puede prohibir al partido que elija al secretario general de la Confederación para su comité central. En este caso nos encontramos en el marco estricto de la autonomía del partido.

11) En los sindicatos, los comunistas, por supuesto, se someten a la disciplina del partido, cualquiera que sea el puesto que ocupen; ello no excluye sino que presupone el respeto de la disciplina sindical. En otras palabras, el partido no les impone ninguna conducta que se oponga frontalmente al estado de ánimo o a las opiniones de la mayoría de afiliados. En algunos, casos muy excepcionales, cuando el partido considere inadmisibles que sus miembros se sometan a una decisión reaccionaria del sindicato, indica a sus miembros las consecuencias que de ello se derivan: la destitución de los cargos sindicales, la expulsión, etc. En esta materia las fórmulas jurídicas no sirven absolutamente nada. (Y, en definitiva, la autonomía no es más que una fórmula jurídica...) Hay que plantear el fondo del problema, es decir, la línea política que sigue el sindicato. Se trata de oponer una política correcta a una política equivocada.

12) En un país determinado, y según el estadio de desarrollo alcanzado, los estilos, los métodos y las formas con que se materializa el carácter dirigente del partido pueden variar considerablemente, en función de las circunstancias globales. En los países capitalistas, donde el partido no dispone de ningún instrumento de coerción, es evidente que el partido comunista sólo puede imprimir una dirección a los sindicatos a través de los comunistas que trabajan en los sindicatos, ya sea en la base, ya como funcionarios. El número de comunistas en los cargos de dirección de los sindicatos no es más que un índice de la influencia del partido en estos sindicatos. Más importante es la proporción estimada de militantes comunistas en relación con las masas afiliadas. Pero el criterio principal es la influencia general del partido en la clase obrera, que se refleja en la venta de la prensa del partido, en la afluencia a los mítines organizados por el partido, en el número de votos obtenidos en las elecciones, y, sobre todo, en el número de trabajadores y trabajadoras que responden a los llamamientos de lucha lanzados por el partido.

13) Está claro que a medida que crece la influencia del partido, en general, es decir, también en los sindicatos, la situación va convirtiéndose en revolucionaria.

Es en estas condiciones en las que puede apreciarse el grado y la forma de autonomía real, verdadera y no metafísica, de los sindicatos. En los períodos de “paz social”, cuando las formas más combativas de acción sindical se reducen a huelgas, con objetivos económicos, la intervención del partido pasa a un segundo plano, dentro de los sindicatos. Por lo general, el partido no tiene por qué tomar posición sobre la dirección de una huelga aislada. Ha de ayudar al sindicato a

pronunciarse sobre la oportunidad de la huelga, mediante la información política y económica que puede aportar, y dando su opinión. Ayuda a la huelga desarrollando al mismo tiempo la agitación política, etcétera. Pero en la huelga misma, la cabeza visible es evidentemente el sindicato.

La situación cambia radicalmente cuando el movimiento asciende hasta la huelga general, o todavía más arriba, hasta la lucha por el poder. En estas condiciones, el papel dirigente del partido ha de ser, visible e inmediato. Los sindicatos salvo los que se han pasado al otro lado de la barricada, por supuesto se convierten de hecho en el aparato organizativo del partido, que asume, a la vista de toda la clase obrera, la dirección de la revolución, y que carga con la plena responsabilidad de la movilización. En el espacio que separa estos dos extremos, la huelga económica parcial y la insurrección de la clase revolucionaria, caben todas las formas posibles de relaciones recíprocas entre el partido y los sindicatos, todos los niveles posibles de dirección sin eslabones intermedios, etc.

Pero en todos los casos el partido trata de conquistar la dirección del movimiento, apoyándose en la autonomía real de los sindicatos, que desde el punto de vista organizativo no están sometidos, evidentemente, al yugo del partido.

14) Los hechos demuestran con claridad meridiana que en ninguna parte existen sindicatos independientes de toda formación política. Y jamás existirán; lo dice la experiencia y la teoría. En los Estados Unidos, los sindicatos están directamente vinculados, a través de sus aparatos, a los estados mayores patronales y a los partidos burgueses. En Inglaterra, los sindicatos, que antaño apoyaban a los liberales, constituyen hoy en día la base del Labour Party. En Alemania, los sindicatos actúan bajo a bandera de la socialdemocracia. En la república soviética, los sindicatos son de los bolcheviques. En Francia, una de las organizaciones sindicales sigue a los socialistas, la otra a los comunistas. En Finlandia, los sindicatos acaban de dividirse; unos se unen a la socialdemocracia, otros al comunismo. En todas partes sucede lo mismo. Los teóricos de la “independencia” del movimiento sindical no se han tomado la molestia de reflexionar por qué su consigna no se ha materializado nunca en parte alguna, y por qué, en cambio, la dependencia del sindicato con respecto a los partidos es en todas partes, sin excepción, la pura evidencia. Esto va en consonancia, por supuesto, con el carácter del período actual, dominado por el imperialismo; imperialismo que determina todas las relaciones de clase y que penetra incluso en las filas del proletariado, acentuando las contradicciones entre la aristocracia obrera y las capas más explotadas.

15) El representante más característico de este sindicalismo anticuado es en estos momentos la llamada “Liga Sindicalista”. Esta Liga Sindicalista se asemeja con todos sus rasgos a una organización política que trata de situar el movimiento sindical bajo su influencia. De hecho, la Liga recluta, no sobre una base sindical, sino con criterios de organización política. La Liga tiene su propia

plataforma política, si es que no tiene hasta un programa, y defiende sus posiciones en sus publicaciones. Tiene su propia disciplina en el interior del sindicato. En los congresos confederales sus partidarios actúan a modo de fracción política, exactamente de la misma manera que la fracción comunista. Si queremos hablar sin rodeos, hay que decir que la Liga Sindicalista no es más que un combate por liberar a ambas confederaciones de las direcciones socialdemócrata y comunista, y por unir las bajo la dirección del grupo de Monatte.

La Liga no interviene abiertamente en nombre del derecho y de la necesidad, para una minoría avanzada, de luchar por extender su influencia entre las masas más atrasadas; aparece disfrazada con lo que llama la “independencia sindical”. En este aspecto, la Liga se asemeja al Partido Socialista, que también reina bajo el disfraz y se cubre de frases sobre la “independencia del movimiento sindical”. El partido comunista, en cambio, dice abiertamente a la clase obrera: “éste es mi programa, ésta es la táctica que planteo, ésta es la política que propongo a los sindicatos”. El proletariado no debe creerse nada a ciegas. Debe juzgar a cada partido y a cada organización a la luz de su práctica. Pero los trabajadores deben desconfiar infinitamente de quienes aspiran a la dirección operando de incógnito, bajo un disfraz que quiere hacer creer al proletariado que no tiene necesidad de una dirección.

16) No se le puede negar a un partido el derecho de luchar por colocar a un sindicato bajo su influencia. Pero hay que preguntar: ¿en nombre de qué programa lucha esta organización? ¿Y qué táctica emplea? Desde este punto de vista, la Liga Sindicalista no da garantías suficientes. Su programa es extremadamente amorfo, del mismo modo que su táctica. Al analizar la situación política se limita a juzgar los acontecimientos uno detrás de otro. Aún reconociendo la necesidad de la revolución proletaria, e incluso la necesidad de la dictadura del proletariado, la Liga Sindicalista rechaza el Partido y lucha contra toda dirección comunista. Se puede hablar mucho de revolución proletaria, por supuesto, pero sin una dirección comunista se corre el riesgo de hablar mucho y no hacer nada.

17) La ideología de la independencia sindical no tiene nada que ver con la conciencia de clase del proletariado. Si el partido es capaz de desempeñar su papel dirigente, de tener una política correcta, clara y firme en los sindicatos, a ningún trabajador se le ocurrirá criticar la teoría del papel dirigente del partido. Esto lo ha demostrado la experiencia de los bolcheviques. Y también es aplicable en Francia, donde los comunistas obtuvieron 1.200.000 votos en las elecciones, mientras que la C. G. T. U. (que agrupa a los sindicatos rojos) sólo engloba a un tercio o una cuarta parte de este número. Salta a la vista que la consigna abstracta de la “independencia” no puede proceder en absoluto de las masas. Sólo trata de aumentar su peso en la burocracia del partido y de sustraerse al control de la vanguardia del proletariado. La consigna de la independencia es, en su misma raíz, una consigna burocrática, no una consigna de clase.

18) Después de fetichizar la independencia, la Liga Sindicalista ha fetichizado también la unidad sindical. Ni que decir tiene que la unidad sindical presenta ventajas considerables, tanto desde el punto de vista de las tareas cotidianas del proletariado como desde la perspectiva del partido y su lucha por extender su influencia entre las masas. Pero los hechos demuestran que tras los primeros avances de los revolucionarios en los sindicatos, los oportunistas emprendieron deliberadamente la vía de la escisión. Prefieren mantener relaciones pacíficas con la burguesía que preservar la unidad del proletariado. Es la conclusión evidente de todas las experiencias de postguerra. Nosotros, los comunistas, queremos demostrar a los trabajadores que la responsabilidad de las escisiones sindicales incumbe a los socialdemócratas. Pero de ello no se deduce que la fórmula vacía de la unidad sea más importante para nosotros que las tareas revolucionarias de la clase obrera.

19) Ocho años han transcurrido desde la escisión sindical en Francia. Durante este período, las dos organizaciones se han vinculado definitivamente a unos partidos políticos que se combaten a muerte.

En estas condiciones, imaginar que puede lograrse la unidad sindical tan sólo con predicarla, es inculcar ilusiones. Declarar que sin unificación previa de las dos organizaciones sindicales no es posible ningún combate de envergadura de la clase, sin hablar ya de la revolución, significa atar el porvenir de la revolución al carro de la camarilla corrompida de los reformistas sindicales: En realidad, el porvenir de la revolución no depende de la fusión de los aparatos sindicales, sino del reagrupamiento de la clase obrera tras consignas y ,con formas de lucha revolucionarias. En estos momentos, la unidad de la clase obrera pasa por el combate contra los que pregonan la colaboración de clases, y éstos no sólo se agrupan en los partidos políticos, sino también en los sindicatos.

20) La auténtica vía hacia, la unidad proletaria pasa por el desarrollo, la reorientación, el crecimiento y la consolidación de la C. G. T. U. revolucionaria, y por el debilitamiento de la

C. G. T. reformista. Cuando llegue la hora de la revolución, nada excluye que el proletariado francés entre en lucha con sus dos confederaciones; es más, esto incluso es probable. Detrás de una estarán las masas, detrás de la otra, la aristocracia obrera y la burocracia.

21) La nueva oposición sindical no puede seguir, evidentemente, la vía del sindicalismo. Rompería con el partido, no con esta u otra dirección, sino con el partido como principio teórico. Esto no significaría en realidad otra cosa que el desarme ideológico por parte de la oposición sindical, el retorno a las viejas concepciones del sindicalismo corporativo.

22) La oposición sindical es muy heterogénea. Pero se la puede caracterizar con algunos rasgos comunes, que no la aproximan en absoluto a la oposición de los comunistas de izquierda, sino al contrario, la alejan de ella. La oposición sindical no combate la precipitación en las luchas, los métodos erróneos de la dirección comunista, sino pura y simplemente el principio de la influencia del comunismo sobre la clase obrera.

La oposición sindical no combate la caracterización ultraizquierdista de la situación, ni el programa de acciones que se deriva de este análisis, sino que en realidad combate todo desarrollo revolucionario.

La oposición sindical no combate los métodos caricaturescos empleados por las direcciones comunistas en su lucha contra el ejército, sino que pregona el pacifismo. En otras palabras, la oposición sindical se desarrolla en un sentido reformista.

23) Es totalmente falso pretender que durante estos últimos años no se ha constituido en Francia, como ha sucedido en Alemania, Checoslovaquia y otros países, un ala derecha en el interior de las filas revolucionarias. Lo que hay que decir es que al renunciar a la política revolucionaria del comunismo, la oposición de derecha en Francia, de acuerdo con las tradiciones del movimiento obrero francés, reviste una forma sindical, tratando de ocultar así su carácter político. En el fondo, la mayoría de la oposición sindical representa a la derecha, igual que el grupo Brandler (2) en Alemania, que los comunistas checos, que tras la escisión adoptaron posturas abiertamente reformistas.

24) Se podría objetar que todas estas consideraciones sólo tienen sentido si el P. C. tuviera una política correcta. Pero la objeción carece de fundamento.

La cuestión de las relaciones entre el Partido, que representa al proletariado tal como debería ser, y los sindicatos, que representan al proletariado tal como es, es la cuestión fundamental del marxismo revolucionario. Sería un error pretender revisar este problema con el único pretexto de que el P. C., por razones subjetivas y objetivas “de las que ya hemos hablado numerosas veces” desarrolla hoy una línea equivocada, tanto en lo relativo a los sindicatos como en todos los demás aspectos. A una política equivocada hay que oponer una política correcta. Para ello, la oposición de izquierda debe constituirse en fracción. Si se piensa que el P.C.F. es irrecuperable en su totalidad “cosa que no creemos”, habrá que construir otro partido para hacerle frente. Pero no por eso habrá que revisar la cuestión de la relación del partido con la clase. La oposición de izquierda considera que la influencia en el movimiento sindical, es decir, ayudarle a encontrar una orientación correcta, impregnarlo de consignas correctas, sólo puede pasar por el P. C. (o por una fracción del P. C. por el momento), que, además de sus restantes atribuciones, es el laboratorio ideológico central de la clase obrera.

25) La tarea del P. C., si ha sido correctamente comprendida, no consiste solamente en aumentar su influencia en los sindicatos tal como son ahora, sino en ganar, a través de los sindicatos, una influencia mayoritaria en la clase obrera. Esto sólo es posible si los métodos empleados por el partido en el sindicato corresponden a la naturaleza y a las tareas propias de este último. El combate por extender su influencia, que desarrolla el partido en el sindicato, puede verificarse objetivamente por sus avances, y se valora en función del incremento del número de miembros y de la ampliación de su audiencia entre las masas. Si el partido apoya su influencia exclusivamente en el sindicato, al precio de una desmasificación de éste, de su transformación de hecho en una fracción, en simple instrumento auxiliar del partido con objetivos limitados, e impidiéndole convertirse en una organización de masas, sus relaciones con el partido y la clase están viciadas. No es necesario explayarse mucho sobre las causas de esta situación; lo hemos hecho más de una vez y lo repetimos todos los días.

Las oscilaciones de la política del comunismo oficial reflejan su tendencia aventurerista a querer apoderarse de la clase obrera inmediatamente, como por arte de magia, con golpes de efecto y una agitación superficial. Para salir de este atolladero no hay que oponer los sindicatos al partido, sino llevar un combate sin cuartel por cambiar la política del partido, por cambiar la política de los sindicatos.

26) La oposición de izquierda debe plantear los problemas del movimiento sindical en relación con el combate estrictamente político de la clase obrera. Debe elaborar un análisis concreto del estadio actual de desarrollo del movimiento obrero francés. Debe valorar, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, la actual ola de huelgas y sus perspectivas en relación con las expectativas del desarrollo económico francés. La oposición rechaza totalmente la posibilidad de que se establezca el capitalismo y la paz durante los próximos decenios. La oposición existe porque analiza el periodo como periodo revolucionario. Existe porque es necesario preparar rápidamente a la vanguardia proletaria para los bruscos cambios de coyuntura, que no sólo son probables, sino inevitables.

Esta vanguardia debe ser más firme e implacable en su actuación frente a los discursos inflamados, pretendidamente “de izquierda”, de la burocracia centrista, frente a la histeria política que se niega a tener en cuenta las condiciones concretas, que confunde el hoy con el ayer y el mañana. Y también debe ser más firme y resuelta en la lucha contra los elementos derechistas que se apropian de sus críticas y se amparan en ellas para introducir sus posiciones en el movimiento revolucionario.

27) ¿Una nueva delimitación de nuestro espacio político? ¿Nuevas polémicas? ¿Nuevas escisiones? Así se lamentan las almas bondadosas, que están cansadas, que quisieran convertir a la oposición en un retiro apacible donde poder descansar, alejadas de las grandes tareas, aunque conservando la reputación de

revolucionario “de izquierda”. A estos les decimos: no. Vuestro rumbo no es el nuestro. Del mismo modo que la verdad no ha sido nunca la suma de pequeños errores, una organización revolucionaria tampoco ha sido jamás un conglomerado de pequeños grupos conservadores que buscan febrilmente lo que los separa. Hay épocas en que la tendencia revolucionaria queda reducida a una pequeña minoría en el movimiento obrero. Pero esta situación no comporta que haya que concluir acuerdos con estos pequeños grupos; al contrario, exigen un combate implacable tras una perspectiva correcta, una educación en el espíritu del marxismo verdadero. Este es el único camino de la victoria.

28) Puesto que esta discusión implica personalmente al autor de estas líneas, debe admitir que la idea que se hacía del grupo Monatte en la época en que fue deportado de la Unión Soviética era demasiado optimista y, por tanto, falsa. El autor no ha tenido la posibilidad de seguir las actividades de este grupo durante varios años. Lo juzgaba a la luz de viejos recuerdos. En realidad, las divergencias no sólo son mucho más amplias, sino también mucho más fundamentales de lo que podía suponer. Los acontecimientos de estos últimos tiempos han demostrado a todas luces que sin un deslinde ideológico preciso con respecto al sindicalismo, la oposición comunista en Francia no avanzará ni un paso. Lo que se propone aquí es un primer intento de lograr esta delimitación; preludio de un combate victorioso contra la palabrería revolucionaria y la naturaleza oportunista de los Cachin, Monmousseau y compañía. (3)

14 de octubre de 1929

Notas

(1) Epígonos. Discípulos que corrompen las enseñanzas de su maestro.

(2) El grupo de Brandler. Seguidores de Henrich Brandler, dirigente del Partido Comunista Alemán expulsado en 1928-1929, cuando la KOMINTERN emprendió su zigzag ultraizquierdista. Los brandleristas tenían lazos internacionales con el grupo americano de Lovestone y otros antiguos colaboradores de Bujarín, o sea con la Oposición de Derecha del movimiento comunista.

(3) Cachin, Monmousseau y Cia. Marcel Cachin (1869-1958), ardiente social-patriota durante la Primera guerra Mundial, se pasó al comunismo en 1920. Se convirtió en un firme stalinista y se mantuvo como editor de *L'Humanité* hasta su muerte. Gaston Monmousseau (1883-1960), antiguo sindicalista revolucionario, se convirtió en comunista y dirigente de la CGTU y en stalinista acérrimo.

LOS ERRORES DE PRINCIPIO DEL SINDICALISMO

Cuando llegué a Francia en octubre de 1914 encontré al movimiento socialista, y sindical francés en un estado de profunda desmoralización chovinista. Buscando revolucionarios, linterna en mano, trabé conocimiento con Monatte y Rosmer (1). Ellos no habían sucumbido al chovinismo. Así comenzó nuestra amistad. Monatte se consideraba un anarco-sindicalista, pero a pesar de eso se encontraba mucho más cercano a mí que los guesdistas (2) franceses, que hacían un papel vergonzoso. Por esa época los Cachin se estaban familiarizando con las entradas de servicio de los ministerios de la Tercera República (3) y de las embajadas aijadas. En 1915 Monatte abandonó, dando un portazo, el comité central de la CGT. Su alejamiento de la central sindical significó esencialmente una división. Pero en ese momento Monatte creía —correctamente— que las tareas históricas fundamentales del proletariado estaban por encima de la unidad con los chovinistas y con los lacayos del imperialismo. En esto Monatte era leal a las mejores tradiciones del sindicalismo revolucionario.

Monatte fue uno de los primeros amigos de la Revolución de Octubre. Es cierto que, a diferencia de Rosmer, mantuvo reservas durante mucho tiempo. Esto estaba muy de acuerdo con las características de Monatte, de lo que me convencí luego, de mantenerse aparte, de esperar, de criticar. A veces esta actitud es absolutamente inevitable. Pero como línea de conducta *básica* se convierte en una forma de sectarismo muy afín al proudhonismo, (4) pero que no tiene nada en común con el marxismo.

Cuando el Partido Socialista de Francia se convirtió en Partido Comunista, tuve la oportunidad de discutir frecuentemente con Lenin la onerosa herencia que había recibido la Internacional con líderes como Cachin, Frossard y otros héroes de la Liga por los Derechos del Hombre, de francmasones, parlamentarios, trepadores y charlatanes. Esta es una de esas conversaciones que, si no me equivoco, ya he publicado en la prensa.

Sería bueno —me decía Lenin— halar del partido a todos estos veletas y meter en él a los sindicalistas revolucionarios, a los militantes obreros, a las personas realmente devotas de la causa de la clase obrera. ¿Y Monatte?

—Por supuesto que Monatte sería diez veces mejor que Cachin, y que los otros como él— le contesté—. Pero Monatte no solo sigue rechazando el parlantentarismo sino que hasta hoy no ha alcanzado a comprender la importancia del partido. Lenin estaba asombrado. —¡Imposible! ¿No ha llegado a comprender la importancia del partido después de la Revolución de Octubre? Ese es un síntoma alarmante.

Mantenia una cierta correspondencia con Monatte, así que lo invité a venir a Moscú. Fiel a su temperamento prefirió en este caso mantenerse aparte y esperar. Además en el Partido Comunista no se encontraba cómodo. En eso tenía razón. Pero en vez de ayudar a transformarlo esperó. En el Cuarto Congreso logramos dar el primer paso hacia la limpieza del Partido Comunista de Francia de francmasones, pacifistas y trepadores. Monatte entró al partido. No hace falta señalar que para nosotros esto no significaba que hubiera adoptado una posición marxista. El 23 de marzo de 1923 escribí en *Pravda*: “La entrada de nuestro viejo amigo Monatte al Partido Comunista fue para nosotros una gran alegría. La revolución necesita hombres como él. Pero sería un error pagar un *rapprochement* con una confusión de ideas.” En este artículo criticaba el escolasticismo de Louzon sobre las relaciones entre la clase, los sindicatos y el partido. En particular explicaba que el sindicalismo de preguerra había sido un embrión del Partido Comunista, que ese embrión se había convertido en un niño y que si esa criatura sufría ahora de sarampión y de raquitismo era necesario curarla y nutrirla, pero que sería absurdo suponer que se lo podía hacer volver al útero materno. Podría decirse que los argumentos de mi artículo de 1923, caricaturizados, son hasta el momento la principal herramienta contra Monatte en manos de Monmousseau y otros luchadores antitratskistas.

Monatte se unió al partido. Pero apenas si había tenido tiempo - de acostumbrarse a una morada más amplia que su tiendita de *Quai de Jeínmapes* (5) cuando se le echó encima el *coup d'état* en la Internacional: se enfermó Lenin y comenzó la campaña contra el “trotskismo” y la “bolchevización” zinovievista. Monatte no pudo someterse a los trepadores que, apoyándose en la plana mayor de los epígonos de Moscú y disponiendo de recursos ilimitados, se acomodaban utilizando la intriga y la calumnia. Fue expulsado del partido. Este episodio, que por importante que sea no es más que eso, un episodio, fue decisivo en el desarrollo político de Monatte. Decidió que su corta experiencia en el partido había confirmado plenamente sus prejuicios anarco-sindicalistas contra el -partido en general. Comenzó entonces a regresar insistentemente a posiciones ya abandonadas. Comenzó a buscar nuevamente la Carta de Amiens (6). Para esto tenía que volver la vista al pasado. Las experiencias de la guerra; de la Revolución Rusa y del movimiento sindical mundial se perdieron, dejando apenas una huella en él. Otra vez Monatte se sentaba a esperar. ¿Qué? Un nuevo Congreso de Amiens. Desgraciadamente no puede seguir durante los últimos años la evolución regresiva de Monatte: la Oposición Rusa vivía bloqueada.

De todos los tesoros de la teoría y la práctica de la lucha mundial del proletariado, Monatte no ha extraído más de dos ideas: *autonomía sindical* y *unidad sindical*. Ha elevado estos dos principios puros por encima de nuestra realidad pecadora. Basó su periódico y su Liga Sindicalista en la autonomía sindical y en la unidad sindical. Pero éstas son ideas huecas, y se parecen al agujerito de un anillo. A Monatte no le interesa más que el agujero de la autonomía. No menos vacío es el otro principio sagrado: *unidad*. En su nombre Monatte

hasta se opuso a la ruptura del Comité Anglo-ruso, (7) aun cuando el Consejo General de los sindicatos británicos había traicionado la huelga general. El hecho de que Stalin, Bujarin, Cachin, Monmousseau y otros apoyaron el bloque con los rompedores hasta que éstos los dejaron de lado no reduce para nada el error de Monatte. A mi llegada al extranjero intenté explicar a los lectores de *Révolution Prolétarienne* (8) el carácter criminal de este bloque, cuyas consecuencias todavía se hacen sentir en el movimiento obrero. Monatte no quiso publicar mi artículo. ¿Cómo podía ser de otra manera, si yo había atacado el sagrado principio de la unidad sindical, que resuelve todos los problemas y concilia todas las contradicciones?

Cuando los huelguistas encuentran a su paso un grupo de rompedores los sacan del medio sin desperdiciar un solo golpe. Si estos pertenecen al sindicato los expulsan inmediatamente, sin preocuparse por el sagrado principio de la unidad sindical. Monatte seguramente no objeta esto. Pero la cosa es diferente si se trata de la burocracia sindical y sus líderes. El Consejo General no se compone de famélicos y retrasados rompedores. Son traidores bien nutridos y experimentados, que en determinado momento se ponen a la cabeza de la huelga general para decapitarla lo más rápida y seguramente posible. Actuaban mano a mano con el gobierno, los patrones y la iglesia. Parecería que los dirigentes de los sindicatos rusos, que formaban un bloque político con el Consejo General, deberían haber roto con él inmediata, abierta e implacablemente, a la vista de las masas que éste había decepcionado y traicionado. Pero Monatte se alza con fiereza: está prohibido perturbar la unidad sindical. Inesperadamente, olvida que él mismo alteró esta unidad en 1915 al abandonar el Consejo General chovinista de la *Confédération Générale du Travail*. Hay que decirlo abiertamente: entre el Monatte de 1915 y el de 1929 hay un abismo. A él le parece que se mantiene fiel a sí mismo. Es cierto, hasta cierto punto. Monatte repite unas pocas viejas fórmulas, pero ignora totalmente las experiencias de los últimos quince años, más ricas en enseñanzas que toda la historia precedente de la humanidad. En su intento de retornar a posiciones anteriores, no se da cuenta de que éstas desaparecieron hace tiempo. Se trate de lo que se trate, Monatte mira hacia atrás, se ve claramente en el problema del partido y el estado.

Hace algún tiempo me acusaba de subestimar los “peligros” del poder estatal (*Révolution Prolétarienne*, N° 79, 1° de mayo de 1929, pág. 2). Este reproche no es nuevo. Tiene su origen en la lucha de Bakunin contra Marx y revela una concepción falsa, contradictoria y esencialmente no proletaria del estado.

En todo el mundo, a excepción de un país, el poder estatal está en manos de la burguesía. *En esto, y sólo en esto, reside para el proletariado el peligro del poder estatal*. La tarea histórica del proletariado es arrancar de manos de la burguesía este poderosísimo instrumento de opresión. Los comunistas no negamos las dificultades y los peligros que implica la dictadura del proletariado.

¿Pero reduce esto la necesidad de tomar el poder? Si una fuerza irresistible arrastrara a todo el proletariado a la toma del poder, o si ya lo hubiera conquistado, se podría, hablando estrictamente, comprender tal o cual prevención de los sindicalistas. Como es sabido, Lenin alertó en su testamento contra el abuso del poder revolucionario. La Oposición ha llevado adelante la batalla contra las deformaciones de la dictadura del proletariado desde su formación, y sin necesidad de pedirle nada prestado al arsenal del anarquismo. En cambio, en los países burgueses la desgracia es que la abrumadora mayoría del proletariado no entiende como es debido los peligros del estado *burgués*.

Por la forma en que encaran la cuestión, los sindicalistas, involuntariamente por supuesto, contribuyen a la conciliación pasiva de los obreros con el estado capitalista. Cuando los sindicalistas hacen sonar en los oídos de los obreros, oprimidos por el estado burgués, sus alertas sobre el peligro del estado proletario cumplen un rol puramente reaccionario. Los burgueses se apresurarán a repetir a los obreros: “No toquéis el estado porque es una trampa muy peligrosa para vosotros”. Los comunistas les dirán: “Las dificultades y los peligros con que se enfrenta el proletariado al día siguiente de la toma del poder aprenderemos a superarlos sobre la base de la experiencia. Pero en el presente los peligros más amenazantes residen en el hecho de que nuestro enemigo de clase tenga las riendas del poder en sus manos y las maneje en contra nuestra.”

En la sociedad contemporánea hay sólo dos clases capaces de tener el poder en sus manos: la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía perdió hace tiempo la posibilidad económica de dirigir los destinos de la sociedad moderna. A veces, en arranques de desesperación, se levanta a la conquista del poder, incluso, armas en mano, como ha sucedido en Italia, Polonia y otros países. Pero las insurrecciones fascistas terminan simplemente en que el nuevo poder se convierte en el instrumento del capital financiero de un modo aun más brutal y descarado. Por eso los ideólogos más representativos de la pequeña burguesía le temen al poder estatal como tal. Le temen cuando está en manos de la gran burguesía porque ésta los asfixia y los arruina. También le temen cuando está en manos del proletariado porque éste socava sus condiciones de vida habituales. Finalmente le temen cuando está en sus propias manos impotentes porque inevitablemente pasará a las del capital financiero o a las del proletariado. Los anarquistas no ven los problemas revolucionarios del poder estatal, su rol histórico; sólo ven sus “peligros”. Los anarquistas que se oponen a todo estado son, por lo tanto, los representantes más lógicos y por eso más sin esperanzas de la pequeña burguesía en su histórico callejón sin salida.

Sí, también el detentar el poder del estado engendra peligros en el régimen de dictadura del proletariado, pero la esencia de ese peligro reside en la posibilidad de que ese poder vuelva a manos de la burguesía. El riesgo más conocido y obvio es el burocratismo. ¿En qué consiste? Si una burocracia obrera esclarecida pudiera llevar la sociedad al socialismo, o sea a la liquidación del estado, nos

reconciliaríamos con semejante burocracia. Pero su *carácter* es el opuesto: al separarse del proletariado, al colocarse por encima de éste, la burocracia cae bajo la influencia de las clases pequeño burguesas y puede así facilitar el retorno del poder a manos de la burguesía. En otras palabras: para los obreros los peligros del estado bajo la dictadura del proletariado no son, si se los analiza a fondo, más que el peligro de la restauración del poder burgués.

No menos importante es el problema del *origen* de este peligro burocrático: Sería totalmente erróneo pensar, imaginar, que el burocratismo surge exclusivamente del hecho de que el proletariado conquiste el poder. No es ése el caso. En los estados capitalistas se observan las formas más monstruosas de burocratismo precisamente en los sindicatos. Basta con ver lo que pasa en Norteamérica, Inglaterra y Alemania. Amsterdam (10) es la más poderosa organización internacional de la burocracia sindical. Gracias a ella se mantiene en pie toda la estructura del capitalismo, sobre todo en Europa y especialmente en Inglaterra. Si no fuera por la burocracia sindical, la policía, el ejército, los lores, la monarquía, aparecerían ante los ojos de las masas proletarias como lamentables y ridículos juguetes. La burocracia sindical es la columna vertebral del imperialismo británico. Gracias a esta burocracia existe la burguesía, no solo en la metrópolis sino también en la India, en Egipto y en las demás colonias. Seríamos ciegos si les dijéramos a los obreros ingleses; “Guardaos de la conquista del poder y recordad siempre que vuestros sindicatos son el antídoto contra los peligros del estado”. Un marxista les dirá: “La burocracia sindical es el principal instrumento de la opresión del estado burgués. Hay que arrancar el poder de manos de la burguesía, por lo tanto su principal agente, la burocracia sindical, debe ser derrocado.” Entre paréntesis, es justamente por esto que el bloque de Stalin con los rompehuelgas fue tan criminal.

En el ejemplo de Inglaterra se ve claramente lo absurdo de contraponer, como si implicaran principios diferentes, la organización sindical y la organización del estado. Allí más que en ninguna otra parte el estado descansa sobre las espaldas de la clase obrera, que constituye una mayoría aplastante de la población del país. Hay un mecanismo por el cual la burocracia se apoya *directamente* en los obreros y el estado lo hace indirectamente, *por la intermediación* de la burocracia sindical. Hasta ahora no hemos mencionado al Partido Laborista, que en Inglaterra, el país clásico de los sindicatos, no es más que una trasposición política de la misma burocracia sindical. Los mismos líderes conducen los sindicatos, traicionan la huelga general, llevan a cabo la campaña electoral y luego se sientan en los ministerios. El Partido Laborista y los sindicatos no constituyen dos entes: son una mera división técnica del trabajo. Juntos forman la principal base de sustentación de la burguesía inglesa, a la que no se puede derrocar si no se derroca primero a la burocracia laborista. Y esto no se logra contraponiendo los sindicatos como tales al estado como tal sino mediante la activa oposición del Partido Comunista a la burocracia laborista en todos los campos de la vida social: en los sindicatos, en las huelgas, en la campaña electoral, en el parlamento y en el poder.

La tarea principal de un verdadero partido del proletariado consiste en ponerse a la cabeza de las masas trabajadoras, organizadas o no en los sindicatos, para arrancar el poder de manos de la burguesía y darles el golpe de gracia a los “peligros del estatismo”.

Constantinopla, octubre de 1929.

Notas.

(1) *Rosmer, Alfred* (1877-19M). Originalmente anarquista, luego socialista, militó en la agitación contra la *Primera Guerra Mundial*, colaborando en esto con Trotsky hasta la expulsión de éste de Francia. Miembro fundador del Partido Comunista Francés, fue elegido al Comité Ejecutivo de la Comintern. Expulsado del Partido Comunista en 1924, fue miembro del movimiento trotskista desde sus comienzos hasta su renuncia en 1930. Siguió siendo gran amigo personal de Trotsky y de Natalia Sedova (la viuda de Trotsky)

(2) *Guesdistas*. Dentro del movimiento socialista, los seguidores de Jules Guesde (1845-1922), primer dirigente marxista de Francia y rival de Jaurés en el partido unificado. Guesde se jactaba de su ortodoxia -marxista, pero se convirtió en un social-patriota durante la Primera Guerra Mundial.

(3) *Tercera República*. El gobierno de Francia desde la caída del Segundo Imperio (1871) hasta la invasión nazi y la instauración del régimen de Vichy (1940).

(4) *Proudhonismo*. Escuela de pensamiento creada por Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), el famoso socialista utópico. Imaginaba una sociedad basada en el libre intercambio entre productores independientes y consideraba al estado menos importante que los talleres que él suponía lo reemplazarían.

(5) *Quai de Jemmapes*. Sede de *Vie ouvrière*, primer periódico de Monatte.

(6) *Corta de Amiens*. Adoptada bajo la influencia de los sindicalistas en el congreso de Amiens de la CGT (1906), exigía la total autonomía y absoluta independencia de los sindicatos de todo partido político.

(7) *Comité Anglo-Ruso*. Formado en 1925 con representación paritaria de las direcciones de las federaciones sindicales británica y rusa. Sirvió a los dirigentes sindicales británicos como careta de izquierda contra la crítica del Partido Comunista mientras liquidaban la huelga general británica de 1926. Cuando no pudieron sacarle más provecho, los dirigentes británicos abandonaron el comité.

(8) *Révolution prolétarienne*. Periódico sindicalista fundado por Monatte en 1924, después de haber dejado el Partido Comunista.

(9) *Testamento (de Lenin)*. Carta de Lenin del 25 de diciembre de 1922, con una posdata del 4 de enero de 1923, proponiendo al Partido Comunista soviético que se removiera a Stalin del puesto de Secretario General. Su existencia fue negada durante mucho tiempo, pero Jruhov la reconoció oficialmente durante el período de la desestalinización.

(10) *Amsterdam*.

MONATTE CRUZA EL RUBICÓN (1)

Ahora ya suena ridículo y fuera de lugar hablar de acción conjunta con la Liga Sindicalista o con el Comité por la Independencia del Sindicalismo. Monatte ha cruzado el Rubicón. Se ha alineado con Dumoulin contra el comunismo, contra la Revolución de Octubre, contra la revolución proletaria en general. Porque Dumoulin pertenece al campo de los enemigos especialmente peligrosos y desleales de la revolución proletaria. Lo ha demostrado en los hechos de la forma más repugnante. Anduvo rondando largo tiempo el ala izquierda, solamente para unirse en el momento decisivo a Jouhaux, al más corrupto y servil agente del capital.

La tarea del revolucionario honesto consiste, sobre todo en Francia donde son tan frecuentes las traiciones impunes, en recordar a los obreros las experiencias del pasado, en templar a los jóvenes en la intransigencia, en relatar incansablemente la historia de la traición de la Segunda Internacional y del sindicalismo francés, en desenmascarar el papel vergonzoso desempeñado no solo por Jouhaux y Cía, sino sobre todo por los sindicalistas de “izquierda” como Merrheim y Dumoulin. Quien no lleve a cabo esta tarea elemental hacia la nueva generación se priva para siempre de la confianza de los revolucionarios. ¿Se puede tener una pizca de estima por los desdentados anarquistas franceses que levantan nuevamente como “antimilitarista” al viejo bufón de Sébastien Faure, que traficaba con frases pacifistas en tiempos de paz para luego arrojarse en brazos de Matvi (2) que es lo mismo que decir de la *Bourse* francesa, (3) en cuanto empezó la guerra?

Monatte ha cruzado el Rubicón. De aliado incierto pasó primero a ser un adversario dudoso, para convertirse luego directamente en enemigo. Debemos decírselo claramente a los obreros, sin escatimar esfuerzos.

Para la gente común (y también para algunos bribones que se hacen los tontos) nuestro juicio puede aparecer “injusto”. ¡Monatte se une a Dumoulin *solamente* para restablecer la unidad del movimiento “sindical”! ¡Sólo por eso! Ustedes saben que los sindicatos no son un partido ni una “secta”. Deben abarcar a toda la clase obrera, a todas sus tendencias. Por lo tanto se puede trabajar en el campo sindical junto a Dumoulin sin responsabilizarse por eso de su pasado o de su futuro. Este tipo de reflexiones conforman una cadena de sofismas baratos con la que les gusta jugar a los sindicalistas y socialistas franceses cuando tratan de tapar algún trabajito sucio.

Es obvio que si en Francia existieran sindicatos unificados, los revolucionarios no hubieran abandonado la organización, por culpa de la presencia de traidores, conversos y agentes autorizados del imperialismo.

Los revolucionarios no hubieran tomado la iniciativa de la ruptura. Pero al permanecer en esos sindicatos o al unirse a ellos hubieran dirigido sus esfuerzos a *desenmascarar a los traidores ante las masas*, para desacreditarlos mediante la experiencia práctica de esas masas, para aislarlos, para liquidar la confianza de que gozan. Y finalmente, para ayudar a las masas a dejarlos de lado. Esto es lo único que puede justificar el que los revolucionarios participen en los sindicatos reformistas.

Pero Monatte no trabaja junto a Dumoulin dentro de los sindicatos, como muchas veces tuvieron que hacer los bolcheviques con los mencheviques mientras sostenían una batalla sistemática contra ellos. *Monatte se ha unido a Dumoulin como aliado* con una plataforma común, creando una fracción política, o una “secta” para expresarlo en el lenguaje del sindicalismo francés, para emprender luego una cruzada política por la conquista del movimiento sindical. No lucha contra los traidores en el campo sindical, se ha asociado a Dumoulin y lo cobija bajo sus alas, presentándose ante las masas como su tutor. Monatte dice a los obreros que se puede ir de la mano de Dumoulin contra los comunistas, contra la Internacional Sindical Roja, contra la Revolución de Octubre y por lo tanto contra la revolución proletaria en general. Esta es la verdad desnuda de la que tenemos que hablar muy claramente a los obreros.

Cuando una vez definimos a Monatte como un *centrista que se inclina a la derecha*, Chambelland (4) intentó transformar esta definición científica totalmente correcta en una broma de mal gusto e incluso de devolvernos la designación de centristas, como si cabeceara una pelota. ¡Ojo que a veces la cabeza se resiente! Sí, Monatte era centrista. Y en su centrismo estaban contenidos todos los elementos de su manifiesto oportunismo actual. A propósito de la ejecución de los revolucionarios indochinos en la primavera de este año, (5) Monatte desarrolló, indirectamente, el siguiente plan de acción: “No entiendo por qué, en estas circunstancias, los partidos y organizaciones que disponen de los medios necesarios no envían diputados y corresponsales a investigar sobre el terreno. ¿No podrían seleccionar una comisión investigadora de entre la docena de diputados comunistas y el centenar de diputados socialistas que se encargue de una campaña capaz de hacer retroceder a los colonialistas y de salvar a los condenados?” (*Révolution Prolétarienne*, n° 104).

Con imperiosos reproches de monitor escolar, Monatte aconsejaba a comunistas y socialdemócratas sobre la manera de luchar contra los “colonialistas”. Para él social-patriotas y comunistas eran, hace seis meses, miembros *de un mismo bando* que sólo necesitaban seguir los consejos de Monatte para llevar a cabo una política correcta. Ni siquiera se planteaba la duda de cómo podrían luchar los social-patriotas contra los “colonialistas” cuando ellos son partidarios y ejecutores de la política colonial. ¿Acaso pueden gobernarse las colonias, o sea naciones, tribus, razas, sin fusilar a los rebeldes, a los revolucionarios que tratan de liberarse del infame yugo colonial? Zyromski (6) y sus secuaces no se oponen a presentar

cada vez que, se les da la ocasión un proyecto de protesta de salón contra la “bestialidad” colonial. Pero esto no les impide pertenecer al partido social-colonialista que embretó al proletariado francés en una línea chovinista durante la guerra, uno de cuyos fines era preservar y extender las colonias en provecho de la burguesía francesa. Monatte se olvidó de esto. Razonó como si después no hubiera habido grandes hechos revolucionarios en muchos países de Oriente y Occidente, como si las diferentes tendencias no se hubieran puesto a prueba en la acción y clarificado con la experiencia. Hace seis meses, Monatte quería empezar de nuevo. Y en este lapso, otra vez la historia le jugó una mala pasada. MacDonald, (7) el correligionario de los sindicalistas franceses, a quien Louzon dio recientemente algunos consejos incomparables, no envió a la India comisiones investigadoras de liberación sino tropas armadas, y luchó a brazo partido con los hindúes más repulsivamente que lo que lo haría un Curzon (8) cualquiera. Y todos los canallas del sindicalismo británico aprobaron su labor de carnicero. ¿Es esto casual?

En vez de alejarse, bajo la influencia de esta nueva lección, de una “neutralidad” e “*independencia*” hipócritas, Monatte dio, por el contrario, otro paso más, y esta vez el decisivo, hacia los brazos de los Mac Donald y los Tomases (9) franceses. No tenemos nada más que discutir con Monatte. El bloque de los sindicalistas “independientes” con los agentes declarados de la burguesía tiene una gran significación sintomática. A los ojos de los filisteos, parece como si los representantes de cada bando hubieran dado un paso hacia el otro en nombre de la unidad, del cese de la lucha fratricida y de otras frases rosadas. No hay nada más desagradable, más falso que esta fraseología. En realidad el significado del bloque es muy otro.

En los diversos círculos de la burocracia obrera y también en parte en los propios círculos obreros, Monatte representa a aquellos elementos que quisieron aproximarse a la revolución pero que perdieron sus esperanzas en ella debido a la experiencia de los últimos diez o doce años. ¿No ven que evoluciona hacia rumbos tan complicados y confusos que lleva a conflictos internos, a nuevas divisiones, y que cada paso adelante implica medio paso atrás, y a veces uno entero? Los años de estabilización burguesa, de reflujo de la marcha revolucionaria, habían acumulado desánimo, fatiga y tendencias oportunistas en un sector de la clase obrera. Estos sentimientos maduraron recién ahora en el grupo de Monatte y lo llevaron a pasarse definitivamente de bando.

Por el camino se encontró con Louis Seillier, (10) que tenía sus propias razones, cubiertas de honores municipales, para volverle la espalda a la revolución. Monatte y Sellier partieron juntos. Y les salió al encuentro nada menos que Dumoulin. O sea que cuando Monatte giró de izquierda a derecha; Dumoulin juzgó oportuno hacerlo de derecha a izquierda ¿Cómo se explica esto? Es que Monatte, como empirista que es (y los centristas siempre son empiristas, si no no serían centristas), reflejaba los efectos que le había causado el periodo de

estabilización en un momento en que este periodo *empezaba a convertirse en otro, mucho menos tranquilo y mucho menos estable.*

La crisis mundial ha tomado proporciones gigantescas y por el momento se sigue acentuando. Nadie puede predecir dónde irá a parar ni qué consecuencias políticas traerá. La situación en Alemania está terriblemente tensa.

Las elecciones produjeron graves disturbios, no solo en las relaciones internas sino también en las internacionales, mostrando nuevamente sobre qué clase de cimientos descansa el edificio de Versalles (11). La crisis económica ha traspasado las fronteras de Francia, y ahora vemos allí, después de un largo interludio; los comienzos de la desocupación. Durante los años de relativa prosperidad, los obreros franceses sufrieron la política de la burocracia de la Confederación.

Durante los años de crisis, puede ser que le recuerden sus traiciones y sus crímenes. Jouhaux no puede menos que sentirse incómodo. Necesita imprescindiblemente un ala izquierda, tal vez más imprescindiblemente que Blum. ¿A qué propósito sirve Dumoulin? No debe creerse que todo está ordenado como las notas de un piano y que fue preparado en una conversación. No hace falta. Toda esta gente se conoce bien, saben de lo que son capaces y especialmente conocen los límites a los que cada cual puede llegar hacia la izquierda sin perjuicio para ellos o sus patrones. (El que la burocracia confederal mantenga una actitud crítica y expectante hacia Dumoulin, a veces incluso con un matiz de hostilidad, no invalida en lo más mínimo lo antedicho. Los reformistas deben tomar sus medidas de precaución y mantener el ojo puesto sobre Dumoulin, no sea que, se deje llevar por los trabajos que le encomendaron y se pase de los límites previstos).

Dumoulin toma su lugar en la formación como ala izquierda de Jouhaux en el mismo momento en que Monatte, que ha ido virando constantemente hacia la derecha, decide cruzar el Rubicón. Dumoulin debe recuperar al menos un poco su reputación, con la ayuda de Monatte y a sus expensas. Jouhaux no puede poner objeciones, cuando su propio Dumoulin hace compromisos con Monatte. Así todo está en orden: Monatte rompe con el campo de la izquierda en el preciso momento en que la burocracia confederal necesita cubrir su flanco izquierdo, que estaba desprotegido.

No entramos a analizar los virajes personales por Monatte, que fue en un tiempo nuestro amigo, y menos que menos por Dumoulin, a quien hace tiempo catalogamos como un enemigo irreconciliable. Lo que nos interesa es la importancia *sintomática* de estos reagrupamientos personales, que reflejan procesos mucho más profundos en las propias masas obreras.

Es indudable que ahora se aproxima la radicalización que los alarmistas proclamaban hace dos años. La crisis económica ha llegado a Francia, si bien con

cierta demora. No es imposible que se desarrolle más suavemente que en Alemania. Solamente la experiencia lo dirá. Pero es indudable que el estado de pasividad estable en que se mantuvo la clase obrera francesa en los años de la supuesta “radicalización” dejará paso en poco tiempo a una creciente actividad y a un espíritu de militancia. Los revolucionarios deben apuntar a ese nuevo periodo.

En los umbrales de un nuevo periodo, Monatte reúne a los que están cansados, desilusionados, exhaustos, y los hace pasarse al bando de Johaux. ¡Peor para Monatte y mejor para la revolución!

El periodo que tenemos por delante no es de crecimiento de la falsa neutralidad de los sindicatos sino de reafirmación de las posiciones comunistas en el movimiento obrero. La Oposición de Izquierda enfrenta grandes tareas. Si le esperan éxitos seguros, ¿qué debe hacer para lograrlos? Nada más que *ser fiel a si mismo*. Pero sobre esto hablaremos la próxima vez.

Prinkipo, 15 de diciembre de 1930

Notas.

(1) *Monatte cruza el Rubicán*. Monatte y sus amigos de la liga Sindicalista habían publicado una declaración: “*Por la reconstrucción de la unidad sindical*”. Firmada por veintidós activistas de la CGT, la CGTU y de sindicatos independientes, Georges Dumoulin inclusive, la declaración afirmaba: “Algunos activistas sindicales (...) han acordado que, después de diez años de lucha fratricida, era necesario poner fin a la división de los sindicatos. Acordaron lanzar la idea de restauración de la unidad sindical en una sola organización central, sobre la base de la Carta de Amiens. En su opinión esto sólo puede realizarse sobre la base de la lucha de clases y la independencia del movimiento sindical, sin ninguna interferencia por parte de partidos políticos, fracciones o sectas, como tampoco de ningún gobierno.” (*Révolution prolétarienne*, nº 112, 5 de diciembre de 1930).

(2) *Sebastian Faure... Malvy*. En enero de 1915, *Faure* llamó a luchar contra la guerra. Poco después hizo un trato con el ministro del Interior, *Malvy*, renunciando a la agitación antibélica.

(3) *La Bourse francesa*. La Bolsa, mercado de cambio de valores.

(4) *Chambelland, Maurice* (1901-1966). En la redacción de *Vie ouvrière*, en 1922, en el Partido Comunista en 1923, miembro de la redacción de *L'Humanité*. Renunció al periódico y al partido en 1924. Miembro del grupo *Révolution prolétarienne*. El ayudante más cercano de Monatte.

(5) *Ejecución de revolucionarios indochinos*. Luego de un motín en la guarnición de Yen Bai, en febrero de 1930, hubo levantamientos campesinos locales y más tarde huelgas, que culminaron en mayo en las ciudades más importantes. Las represalias del imperialismo

francés fueron, salvajes, con miles de fusilados, decenas de miles de arrestados y miles de casas incendiadas.

(6) *Ziromski*, Jean (1890). Dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Francés en la década del 30. Durante la Segunda Guerra Mundial se unió al Partido Comunista.

(7) *MacDonald*, James Ramsay (1866-1937). Socialista pacifista durante la Primera Guerra Mundial. Primer Ministro de Gran Bretaña (1924), el primer laborista. En 1931, durante su segundo periodo como Primer Ministro, desertó de las filas laboristas para formar un gabinete de “unidad nacional” con el Partido Conservador.

(8) *Curzon*, George Nathaniel, Lord (1859-1925). Ministro de Relaciones Exteriores británico de 1919 a 1923.

(9) *Tomas*, J. H. (1874-1949). Dirigente sindical británico. Secretario colonial del gobierno del Partido Laborista de 1924. Junto con MacDonald desertó del Partido Laborista en 1931, cuando se le volvió a dar la Secretaría Colonial.

(10) *Louis Sellier* (1885). Secretario General del Partido Comunista Francés luego de la renuncia de Frossard en 1923. Dejó el partido en 1929 y fundó el POC (Parti Ouvrier et Paysan - Partido Obrero y Campesino). Los popistas eran los equivalentes franceses de los brandleristas de Alemania y de los lovestonistas de Estados Unidos.

(11) *Versalles*. El Tratado de Versalles le fue impuesto a Alemania al finalizar la Primera Guerra Mundial por los aliados imperialistas victoriosos.

LOS ERRORES DE LOS SECTORES DE DERECHA DE LA LIGA COMUNISTA SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL

1. Si la estructura teórica de la economía política marxista descansa enteramente sobre la concepción del *valor* como trabajo materializado, la política revolucionaria marxista descansa enteramente sobre la concepción del *partido* como vanguardia del proletariado.

Cualesquiera que sean los orígenes sociales y las causas políticas de los errores y desviaciones oportunistas, siempre se reducen ideológicamente a una comprensión errónea de lo que es el partido revolucionario y de su relación con otras organizaciones proletarias y con el conjunto de la clase.

2. La concepción del partido como vanguardia proletaria presupone su independencia total e incondicional de toda otra organización. Los diferentes acuerdos (bloques, coaliciones, compromisos) que se realicen con otras organizaciones, inevitables en el curso de la lucha de clases, sólo son admisibles con la condición de que el partido se dirija siempre a la clase obrera, marche bajo su propia bandera, actúe solamente en nombre de él mismo y explique claramente a las masas los fines y los límites que tiene ese acuerdo determinado.

3. En el fondo de todas las oscilaciones y los errores de la dirección de la Comitem se encuentra una comprensión errónea de la naturaleza del partido y de sus tareas. La teoría stalinista de un partido “de dos clases” contradice el ABC del marxismo. El hecho de que la Internacional Comunista oficial haya tolerado esta teoría durante varios años y que hasta ahora no la haya condenado con la necesaria firmeza es el signo más inconfundible de la falsedad de su doctrina oficial.

4. El crimen fundamental de la burocracia centrista de la URSS es su posición falsa respecto al partido. La fracción stalinista pretende incluir administrativamente en las filas del partido a toda la clase obrera. El partido deja de ser la vanguardia, o sea la selección voluntaria de los obreros más avanzados, más conscientes, más devotos y más activos. El partido se funde con la clase tal cual es y pierde su poder de resistencia ante los aparatos burocráticos. Por otra parte los brandleristas y demás parásitos de la burocracia centrista justifican el régimen partidario stalinista mediante una referencia filistea a la “falta de cultura” del proletariado ruso, identificando por lo tanto partido y clase, o sea liquidando al partido en teoría del mismo modo que Stalin lo liquida en la práctica.

5. La base de la política desastrosa de la Comintern en China fue renunciar a la independencia del partido. En cierto periodo eran inevitables los acuerdos

prácticos con el Kuomintang (1). La entrada del Partido Comunista en el Kuomintang fue un error fatal. El desarrollo de este error se transformó en uno de los mayores crímenes de la historia. El Partido Comunista Chino se creó solamente para transferir su autoridad al Kuomintang. De vanguardia del proletariado, se lo transformó en cola de la burguesía.

6. La desastrosa experiencia del Comité Anglo-Ruso se debe enteramente a que se pisoteó la independencia del Partido Comunista Británico. Para que los sindicatos soviéticos pudieran mantener el bloque con los rompehuelgas del Consejo General (¡supuestamente por intereses de estado de la URSS!) debía privárselo de toda independencia. Para lograrlo, se disolvió prácticamente el partido en el llamado Movimiento de la minoría, oposición de izquierda en el seno de los sindicatos.

7. Desgraciadamente la experiencia del Comité Anglo-Ruso fue la que menos se entendió, incluso en los grupos de la Oposición de Izquierda. Hasta para algunos de nuestras filas, la exigencia de una ruptura con los rompehuelgas parecía sectaria. Especialmente en Monatte, fue en la cuestión del Comité Anglo-Ruso donde más claramente se manifestó el pecado original que lo arrojó en brazos de Dumoulin. Esto tiene una importancia enorme: si no se comprende claramente lo que pasó en Inglaterra en 1925-1926, ni el comunismo de conjunto ni la Oposición de Izquierda podrán abrirse paso hacia una perspectiva más amplia.

8. Stalin, Bujarin, Zinoviev (que en este asunto eran solidarios, al menos al principio) intentaron reemplazar al débil Partido Comunista británico por una “corriente más amplia”, que no estuviera encabezada por miembros del partido sino por “amigos”; casi comunistas, en todo caso buenos compañeros y conocidos. Por supuesto que los buenos compañeros, los “dirigentes de peso”, no querían someterse a la dirección de un Partido Comunista débil, pequeño. Estaban en todo su derecho. El partido no puede obligar a nadie a acatarlo. Los acuerdos entre los comunistas y los “izquierdistas” (Purcell, Hicks, Cook (2)) sobre la base de tareas parciales del movimiento sindical, eran bastante posibles, y en ciertos casos esenciales. Pero con una condición: que el Partido mantuviera su total independencia, incluso dentro de los sindicatos: actuara en su propio nombre en las cuestiones de principio; criticara a sus aliados “izquierdistas” siempre que fuera necesario, y ganara, paso a paso, la confianza de las masas.

Pero este camino, que era el único posible, les parecía muy largo e incierto a los burócratas de la Internacional Comunista. Consideraban que por medio de su influencia personal sobre Purcell, Hicks, Cook y demás (charlas de trastienda, correspondencia, banquetes, palmaditas amistosas, exhortaciones amables), podrían llevar a la oposición izquierdista (“la corriente amplia”) lenta e imperceptiblemente a la cama de la Internacional Comunista. Para garantizar el éxito con mayor seguridad no se debía fastidiar, exasperar o molestar a los queridos amigos con chicanas, críticas inoportunas, intransigencias sectarias y demás. Pero

como una de las tareas del Partido Comunista es precisamente la de alarmar y quitar el sueño a los centristas y semicentristas, tenía que tomarse una medida radical, subordinando el Partido Comunista al Movimiento de la minoría. En el campo sindical aparecían solamente los líderes de este movimiento. El Partido Comunista británico había dejado prácticamente de existir para las masas.

9. ¿Qué exigió la Oposición de Izquierda rusa al respecto? En primer lugar que se restableciera la total independencia del Partido Comunista británico respecto a los sindicatos.

Afirmamos que solamente mediante la influencia de las consignas independientes del partido y de su crítica abierta, el Movimiento de la Minoría podría tomar forma, precisar mejor sus tareas, cambiar de dirección y fortalecerse en los sindicatos, al mismo tiempo que se consolidaba la posición del comunismo ¿Qué contestaron Stalin, Bujarin, Losovski y Cía. (3) a nuestras críticas? “Vosotros queréis llevar al Partido Comunista británico por la senda del sectarismo. Queréis empujar a Purcell, Hicks y Cook al campo enemigo. Queréis romper con el Movimiento de la Minoría.”

¿Qué replicó la Oposición de izquierda? “Si Purcell y Hicks rompen con nosotros, no porque exijamos que se transformen inmediatamente, en comunistas (¡nadie pretende tal cosa!) sino porque nosotros queremos seguir siendo comunistas, eso significa que Purcell y Cía. no son amigos sino enemigos disfrazados. Cuanto más rápido revelen su verdadera naturaleza, mejor para las masas. No queremos para nada romper con el Movimiento de la Minoría. Al contrario, queremos prestarle la máxima atención. El más pequeño paso adelante que se dé con las masas o con parte de las masas vale más que una docena de programas abstractos de círculos de intelectuales, pero el prestarles atención a las masas no tiene nada que ver con la capitulación ante sus líderes o semilíderes temporarios. Las masas necesitan una orientación y consignas correctas. Esto excluye toda conciliación teórica y toda protección a confusionistas que exploten el retraso de las masas.”

10. ¿Cuáles fueron los resultados del experimento británico de Stalin? El Movimiento de la Minoría, que reunía a casi un millón de obreros, parecía prometedor, pero llevaba en sí mismo el germen de su propia destrucción. Las masas conocían como líderes del movimiento solamente a Purcell, Hicks y Cook, a quienes, además, avalaba Moscú. Estos amigos “izquierdistas” traicionaron, a la primera prueba seria, al proletariado. Los obreros revolucionarios quedaron confundidos, sumidos en la apatía, y naturalmente extendieron su desilusión al propio Partido Comunista, que no había sido más que una pieza pasiva de todo ese mecanismo de traición y perfidia. El Movimiento de la Minoría quedó reducido a la nada, y el Partido Comunista regresó a su existencia de secta deleznable. Así, gracias a una concepción radicalmente falsa del partido, el mayor movimiento del proletariado inglés, que había llevado a la huelga general, no solo no conmovió

al aparato de la burocracia reaccionaria sino que por el contrario lo reforzó, y comprometió por largo tiempo el futuro del comunismo en Gran Bretaña.

11. Uno de los orígenes psicológicos del oportunismo es una especie de impaciencia superficial, una falta de confianza en el crecimiento gradual de la influencia del partido, el deseo de ganar a las masas mediante maniobras organizativas o mediante la diplomacia personal. De ahí surge la política de las combinaciones de trastienda, la política del silencio, del encubrimiento, de los renuncios, del adaptarse a consignas ajenas, y finalmente el pasarse totalmente a las posiciones del oportunismo. La subordinación del Partido Comunista al Kuomintang en China, la creación de partidos obreros y campesinos en la India; la subordinación del partido británico al Movimiento de la Minoría, etcétera, son todos fenómenos en que vemos la misma combinación burocrática de métodos que comienza con una impaciencia revolucionaria superficial y termina en una traición oportunista. *

Es precisamente por esto que en los últimos años insistimos constantemente en la enorme importancia educativa que tienen los ejemplos antes citados de la estrategia de la Comintern. Se los debería estudiar y compararlos con cada nueva experiencia, no solo para condenar los errores y crímenes históricos cuando ya se consumaron sino para aprender a detectar errores similares en una situación nueva desde el comienzo, mientras todavía es posible corregirlos.

12. Hay que decirlo claramente: los errores de algunos opositores franceses, miembros de la liga, en la cuestión sindical muestran signos alarmantes de semejanza con el lamentable experimento británico. Solamente que los errores franceses son de menor escala, y no se desarrollaron sobre la base de un movimiento de masas. Eso permite que ciertos camaradas los pasen por alto o subestimen su importancia principista. Sin embargo, si la Liga deja que en el futuro su trabajo sindical se lleve a cabo así, con los métodos formulados por la mayoría de su antigua dirección, las ideas y las banderas de la Oposición de Izquierda quedarán comprometidas en Francia por mucho tiempo.

Hubiera sido criminal cerrar los ojos ante esto: No habiendo tenido éxito en el intento de rectificar estos errores en su etapa inicial por medio de advertencias y consejos privados, sólo nos queda denunciar los errores y a sus autores públicamente, para poder rectificar la política por medio del esfuerzo colectivo.

13. En efecto, a partir de abril de 1930 la Liga abandonó el trabajo independiente en los sindicatos en provecho de la Oposición Unitaria, que a su vez, intenta tener su propia plataforma, dirección y política. Dentro de estas limitaciones tenemos una notoria analogía con el experimento del Movimiento de la Minoría en Inglaterra. Pero es importante destacar que hay ciertas características de las condiciones francesas que hacen, ya desde un comienzo,

más peligroso este experimento. En Inglaterra el Movimiento de la Minoría estaba de conjunto *más a la izquierda* que la dirección oficial de los sindicatos.

¿Puede decirse lo mismo de la Oposición Unitaria? No. En sus filas hay elementos que tienden obviamente a la Oposición de Derecha, o sea al reformismo. Todavía no tenemos claro cuál es su peso relativo.

La fuerza principal de la Oposición Unitaria es la Federación Docente. En Francia los docentes jugaron siempre un rol importante en el socialismo, en el sindicalismo y en el comunismo. Entre ellos encontraremos seguramente muchos amigos. Pero sin embargo no se trata de una federación obrera. Debido a su composición social, la Federación Docente puede proveer muy buenos agitadores, periodistas y revolucionarios en el plano individual, pero no puede convertirse en la base de un movimiento sindical. Todos sus documentos revelan escasa claridad de pensamiento político. El Congreso de Marsella de la Federación demostró que sus miembros oscilan en un triángulo entre la línea oficial, la Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha. Le prestaríamos un flaco servicio a la Federación, y también al conjunto del movimiento obrero, si ocultáramos sus errores, sus *vacilaciones*, su falta de precisión. Desgraciadamente ésta era la política de la redacción de *La Verité* (5) una política de silencio hasta hace pocos días y no es casual.

14. Pero, ¿es que quieren romper la Oposición Unitaria? El que plantee esta cuestión así está diciendo que los comunistas *como comunistas* no pueden participar del trabajo de la Oposición Unitaria. Si éste fuera el caso, significaría simplemente que se trata de una organización de enemigos encubiertos del comunismo. Por suerte no es así. La OU, de conjunto, no es ni comunista ni anticomunista, porque es *heterogénea*. En nuestra actividad práctica debemos tener en cuenta esta heterogeneidad. Debemos prestarles la máxima atención a los grupos que evolucionan hacia el marxismo. Pero con una condición, que cuando aparezcamos ante los obreros en los sindicatos actuemos en nombre de la Liga Comunista sin admitir ninguna censura de nuestros actos que no sea la de la propia Liga (o la de todo el partido cuando se restablezca la unidad de las filas comunistas).

15. En las filas de la Oposición Unitaria hay sin duda elementos que simpatizan con la Oposición de Izquierda sin ser miembros de la Liga: debe reunirselos bajo nuestras banderas. Hay elementos indefinidos, que tratan con todas sus fuerzas de permanecer así, transformando esto en una “plataforma”. Con estos elementos podemos hacer arreglos tácticos sobre bases definidas, manteniendo una total libertad de crítica mutua. También hay, indudablemente, elementos ajenos, que se encuentran allí accidentalmente o que entraron como agentes de reclutamiento del reformismo. Pueden usar nuestra falta de claridad para lograr la descomposición de la OU. Cuanto más rápido se los descubra y se los elimine mejor será para la causa.

16. ¿Pero no estamos a favor de colaborar con todos los obreros en los sindicatos, sin tener en cuenta sus posiciones políticas y filosóficas? Claro que sí, pero la OU no es una organización sindical: es una fracción política que tiene por objeto trabajar sobre el movimiento sindical. Dejemos para Monatte y sus amigos los popistas (6) el actuar disfrazados. Los revolucionarios actuamos abiertamente ante los obreros. En la OU podemos trabajar solamente con los que marchan a nuestro lado, en la misma dirección, aun cuando no sigan hasta el fin de la ruta.

17. Ciertos camaradas insisten sobre todo en que los comunistas deben pelear por su influencia en los sindicatos con ideas y no por medios mecánicos. Generalmente se convierte este planteo, que puede parecer irrefutable, en un lugar común carente de significado. La burocracia centrista también declara con frecuencia, y con bastante sinceridad, que su tarea es influir con ideas y no ejercer una presión mecánica. En un análisis de fondo, la cuestión se reduce a la orientación política y económica, a las consignas y al programa de acción. Si la orientación es correcta, si las consignas corresponden a las necesidades del momento, las masas de los sindicatos no se sienten “forzadas”. En cambio si la orientación es errónea, si se proclama una política de ascenso revolucionario en un momento de reflujo político y viceversa, es inevitable que las masas lo tomen como una presión mecánica que se está ejerciendo sobre ellas. Por lo tanto la cuestión se reduce a si las premisas teóricas de la Oposición de Izquierda son lo suficientemente serias y profundas, si sus cuadros están preparados para evaluar correctamente la situación y para plantear las consignas que corresponden. Todo esto se debe comprobar en la práctica. Es inadmisibles entonces que silenciamos o subestimemos los pecados y errores de nuestros aliados temporarios así como los nuestros.

18. Por increíble que parezca, ciertos aliados de la Liga protestan contra la intención, de uno u otro de subordinar la OU a la Liga.

Se basan, sin darse cuenta, en el mismo argumento lamentable que usa Monatte contra todo el comunismo. Significa en la práctica que algunos camaradas que trabajan en los sindicatos quieren *para sí mismos* una total independencia de la Liga. Creen que mediante sus maniobras, sus consejos y su habilidad personal lograrán resultados que no puede obtener la Liga mediante su trabajo colectivo. Otros camaradas, que querían tener la misma independencia en la prensa, aplauden estas tendencias. Se plantea entonces la siguiente duda: ¿por qué entraron estos camaradas en la Liga si no le tienen confianza?

19. ¿Cómo se plantean realmente las cosas respecto a la “subordinación” de la Oposición Unitaria (7)? La pregunta misma es falsa. Sólo sus propios miembros están subordinados a la Liga: Siendo que la mayoría de la Oposición Unitaria no está en la Liga, se trata de una cuestión de compromisos, de persuasión o de frente común, y no de subordinación por cierto. En realidad los que se oponen a la supuesta subordinación de la Oposición Unitaria a la Liga están exigiendo en los hechos una subordinación de la Liga a la OU. Precisamente ésa es la situación

hasta ahora. En su trabajo sindical, o sea en el más importante, la Liga está subordinada a la Oposición Unitaria, en provecho de la cual ha renunciado a toda independencia. Los marxistas no pueden ni deben tolerar una política semejante. Ni un día más.

20. Algunos camaradas de la dirección, que hasta ayer llevaron a cabo una política de capitulación, declaran hoy estar “totalmente de acuerdo” con la necesidad de transformar la OU en un bloque. En realidad quieren limitarse a un cambio de nombre. Cuanto más rápido “acuerdan” con la crítica marxista, más se empeñan en realidad, en una lucha por mantener todo como estaba. Simplemente quieren utilizar la fraseología de la crítica marxista para disimular la vieja política. Estos métodos no son nuevos, pero la antigüedad no los hace más atractivos. El veneno de la duplicidad y la falsedad corrompería por largo tiempo, si no para siempre, a una organización revolucionaria si ésta se permitiera ocultar una política oportunista tras una máscara de fraseología revolucionaria. Esperamos firmemente que la Liga no lo permita.

Principio, 4 de enero de 1931.

Notas

(1) *Kuomintang*. Partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen, líder de la Primera Revolución China (1911). En la Segunda Revolución China (1925-1927), la línea de Stalin obligó a los comunistas chinos a disolver su partido para entrar al Kuomintang, al que se admitió en la Comintern como partido simpatizante en 1926. Después de haber usado al Kuomintang para limitar y frenar la revolución, Chiang Kai-shek pudo, en marzo de 1927, lanzar una de las peores masacres de la historia moderna contra los obreros y campesinos comunistas y revolucionarios.

(2) *Purcell, Hicks, Cook*. Funcionarios sindicales de “izquierda” de Gran Bretaña. *A. A. Purcell* y *George Hicks* estaban en el Consejo General del Congreso Sindical. *A. J. Cook* era secretario de la federación minera.

(3) *Stalin...* y *Cía. Nikolai Bujarin* (1888-1938), dirigente bolchevique, encabezó a la Comintern de 1926 a 1929, “confesó” en el tercer Juicio de Moscú y fue ejecutado en 1938. *A. Losovski* encabezó la Internacional Sindical Roja.

* Los camaradas dirigentes de los EE.UU. nos informan que en la Liga Americana algunos camaradas -seguramente sólo a título individual- están a favor del bloque con los lovestonistas (4) en nombre del trabajo de masas. Es difícil imaginar un proyecto más ridículo más inadecuado, más estéril que éste. ¿Conoce esta gente por lo menos algo de la historia del Partido Bolchevique? ¿Han leído las obras de Lenin? ¿Conocen la correspondencia de Marx y Engels? Afortunadamente, la gran mayoría de la Liga Americana no tiene nada común con estas ideas (L. T.)

(4) *Lovestonistas*. Partidarios de Jay Lovestone, dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos que llevó a cabo la expulsión de los trotskistas en 1928. Stalin lo depuso sumariamente en 1929, como parte de la purga internacional de la Oposición de Derecha

encabezada por Bujarin. Los lovestonistas se mantuvieron como organización independiente hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando se desbandaron. Lovestone se convirtió en experto anticomunista de la burocracia sindical y en “eminencia gris” de la política exterior ultraderechista del presidente de la AFL-CIO George Neany.*

* AFL-CIO. Central Obrera Norteamericana, formada por la unión de la vieja central obrera burocrática y la nueva que se formó en oposición a ésta. Se unieron cuando la segunda (CIO) se volvió tan burocrática y conciliacionista como la anterior. (N. del T.)

(5) *La Verité*. Periódico de la Liga Comunista, la organización trotskista francesa.

(6) *Popistas*. Ver artículo “*Monatte cruza el Rubicón.*”

(7) *Unitaria*. El nombre adoptado por la confederación sindical de izquierda francesa fue *Confédération Générale du Travail Unitaire* (CGTU) mientras que el de la derecha era *Confédération Générale du Travail* (CGT).

SEGUNDA PARTE
Problemas de estrategia y táctica sindical

LA CUESTIÓN DE LA UNIDAD SINDICAL

El problema de la unidad de las organizaciones obreras no tiene una solución universal, aplicable a todos los tipos de organización y a todas las situaciones.

La respuesta más clara a este problema es la que afecta al Partido. Su completa independencia es la condición básica para la acción revolucionaria. Pero ni siquiera este principio aporta por adelantado una respuesta acabada a las siguientes preguntas: ¿cuándo y en qué condiciones hay que separarse o, en el caso contrario, unirse con una corriente política próxima? Estos problemas se resuelven siempre sobre la base de un análisis concreto de las circunstancias y perspectivas políticas. En cualquier caso, debe prevalecer, ante todo, el criterio de que la vanguardia del proletariado organizado, el Partido, debe conservar su plena independencia y autonomía, basadas en un programa de acción concreto.

Pero precisamente este tipo de respuesta al problema en relación con el Partido, no sólo permite, sino que exige, generalmente, una actitud muy distinta cuando se trata de la unidad de las demás organizaciones de masa de la clase obrera: sindicatos, cooperativas, soviets.

Cada una de estas organizaciones tiene sus objetivos y métodos de trabajo particulares y, dentro de ciertos límites, independientes. Para el partido comunista, todas estas organizaciones son, en primer lugar, el terreno de la educación revolucionaria de amplios sectores obreros y de reclutamiento de los obreros avanzados. Cuanto más amplios sean los sectores de masa integrados en la organización respectiva, tanto mayores serán las posibilidades que ofrece a la vanguardia revolucionaria. Esta es la razón por la cual en general no es el ala comunista, sino el ala reformista quien toma la iniciativa de dividir a las organizaciones de masas.

Basta con comparar la conducta de los bolcheviques en 1917, con la de los sindicatos británicos en los últimos años. Los bolcheviques no sólo permanecían en los sindicatos unitarios, sino que en algunos casos toleraban una dirección menchevique, incluso después de la revolución de octubre, a pesar de que los bolcheviques tuvieran una mayoría aplastante en los soviets. En cambio, los sindicatos británicos, instigados por los laboristas, expulsan a los comunistas, no sólo del partido, sino también, cuando les es posible, de los sindicatos.

En Francia, la escisión fue asimismo fruto de la iniciativa de los reformistas, y no es casualidad que la organización sindical revolucionaria, forzada a llevar una existencia independiente, haya tomado el nombre de unitaria.

¿Exigimos actualmente que los comunistas abandonen la C. G. T.? En modo alguno. Al contrario: hay que reforzar el ala revolucionaria de la Confederación de Jouhaux. De este modo probamos que la escisión de la organización sindical no es en ningún caso una cuestión de principio para nosotros. Todas las objeciones de principio ultraizquierdistas que pueden formularse contra la unidad sindical se esgrimen ante todo frente a la integración de los comunistas en los sindicatos reformistas, que es una a de suma importancia. Una de las misiones de estas fracciones debe consistir en defender a la C. G. T. U[5] ante los miembros de los sindicatos reformistas. Esto sólo es posible si se demuestra que los comunistas no desean la escisión sindical, sino al contrario, están dispuestos a restablecer la unidad sindical en cualquier momento.

Si admitimos por un momento que la escisión sindical se deriva del deber de los comunistas de oponer una política revolucionaria a la de los reformistas, entonces no podemos aplicar esta conclusión tan sólo a Francia; hay que exigir que los comunistas rompan con los sindicatos reformistas, cualquiera que sea la relación de fuerzas, y constituyan sus propios sindicatos también en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc. En algunos países, los partidos comunistas han emprendido efectivamente esta vía. En ciertos casos, los reformistas no les han dejado otra alternativa. En otros; los comunistas han cometido un flagrante error al caer en la trampa de la provocación reformista. Pero hasta ahora los comunistas no han motivado en parte alguna la escisión sindical en la negativa de principio a trabajar con los reformistas en las organizaciones obreras de masas.

Pasando por alto la organización cooperativa, cuyo ejemplo no añadirá nada esencial a lo que ya se ha dicho, nos detendremos en la experiencia de los soviets. Esta organización surge en uno de los países más revolucionarios de la historia, cuando todos los problemas se agudizaban al máximo. ¿Podemos imaginarnos, aunque sólo sea por un instante, la creación de soviets socialdemócratas? Esto sería negar la idea misma de los soviets. A comienzos de 1917, los bolcheviques permanecieron en los soviets, siendo una minoría insignificante. Durante meses en un período en que los meses valían por años, si no por decenios, admitieron que en los comités de fábrica sólo representaban a una parte de la clase obrera. Solamente cuando los mencheviques quedaron definitivamente desenmascarados y aislados, convirtiéndose en una camarilla, los soviets los expulsaron de su seno.

En España, donde ya en un futuro próximo podría plantearse prácticamente la consigna de los soviets, e incluso la creación de esos soviets (juntas) -si los comunistas toman la iniciativa con energía y coraje- esto sólo es concebible a través de un acuerdo organizativo táctico con los sindicatos y los socialistas en torno a las modalidades y plazos de elección de los diputados obreros. Avanzar en estas condiciones la idea de que es inadmisibile el trabajo

con los reformistas en las organizaciones de masa, constituiría una de las formas más nefastas de sectarismo.

¿Cómo conciliar entonces esta actitud nuestra hacia las organizaciones proletarias dirigidas por los reformistas con nuestra apreciación del reformismo como el ala izquierda de la burguesía imperialista? Esta contradicción no es formal, sino dialéctica. Es decir, se deriva del propio desarrollo de la lucha de clases. Una parte considerable de la clase obrera (la mayoría en una serie de países) rechaza nuestra apreciación del reformismo; en otros países ni siquiera se ha planteado esta cuestión. Todo el problema reside precisamente en ayudar a estas masas a extraer conclusiones revolucionarias sobre la base de nuestra experiencia común con ellas. Decimos a los obreros no comunistas y anticomunistas: “Seguís confiando en los dirigentes reformistas, que para nosotros son unos traidores. No podemos ni queremos imponer nuestra opinión por la fuerza. Queremos convencerlos. Intentemos, pues, luchar juntos y examinar las formas y los resultados de estas luchas”. Esto significa: completa libertad de reagruparse en el seno de los sindicatos unificados, donde la disciplina sindical se aplica a todos.

No es posible proponer otra postura de principio.

* * *

La Comisión Ejecutiva de la Liga sitúa actualmente, con razón, la cuestión del frente único en un primer plano. Esta es la manera de impedir que los reformistas, y sobre todo su representante de izquierda, los monattistas, pongan la consigna de la unidad a las tareas prácticas de la lucha de clases. Vassart (1), para contrarrestar la esterilidad de la línea oficial, ha avanzado la idea del frente único con las organizaciones sindicales locales. Este enfoque de la cuestión se basa en el hecho real de que durante las huelgas locales las relaciones se establecen sobre todo con los sindicatos locales y con distintas federaciones. También es verdad que los eslabones inferiores del aparato reformista son más sensibles a las presiones de los obreros. Pero sería un error establecer cualquier diferencia de principio entre los acuerdos con los oportunistas locales y los acuerdos con sus jefes. Todo depende de las circunstancias del momento, de la fuerza de la presión de masas y de la naturaleza de las tareas que figuran en la orden del día.

Se sobreentiende que no planteamos en modo alguno el acuerdo con los reformistas, tanto a nivel local como central, como condición indispensable y previa de la lucha en cada caso particular. No nos orientamos en función de los reformistas, sino según las circunstancias objetivas y el estado de ánimo de las masas. En cuanto al carácter de las reivindicaciones mínimas procedemos de la misma manera. Las masas obreras no entablarán la lucha en nombre de unas reivindicaciones que se les antojen fantásticas. Pero, por otro lado, si las

reivindicaciones son demasiado limitadas, los obreros pueden pensar: “¿Para eso? No vale la pena”.

No se trata de proponer cada vez formalmente el frente único a los reformistas, sino de imponérselo en las condiciones que mejor respondan a la situación. Todo ello exige una estrategia activa y muchas maniobras. De todos modos, no cabe la duda de que es principal y exclusivamente de esta manera como la C. G. T. U. puede limar hasta cierto punto las consecuencias de la escisión de las masas entre dos organizaciones sindicales, hacer recaer la responsabilidad de la escisión sobre los verdaderos instigadores y avanzar sus propias posiciones combativas.

La peculiaridad de la situación en Francia reside en el hecho de que desde hace algunos años existen dos organizaciones sindicales separadas. En el transcurso del reflujo que ha conocido el movimiento durante los últimos años, los obreros se han habituado a la escisión, muchas veces simplemente la han olvidado. Sin embargo, cabía prever que la reanimación en las filas de la clase obrera no dejaría de suscitar la consigna de la unidad sindical. Teniendo en cuenta que más de nueve décimas partes del proletariado francés se encuentran fuera de los sindicatos, es evidente que a medida que se acentúe el relanzamiento, aumentará la presión de los desorganizados. La consigna de la unidad no es más que o de los primeros frutos de esta presión. Con una política adecuada, esta presión sólo puede favorecer al P.C. y a la C.G.T.U.

Si para el futuro inmediato el aspecto primordial la estrategia sindical de los comunistas franceses consistir en una política activa de frente único, sería un craso error oponer la política de frente a la unidad sindical.

No cabe la menor duda que la unidad de la clase obrera sólo podrá materializarse sobre una base revolucionaria. La política de frente único es uno de medios para liberar a los obreros de la influencia reformista y conduce, en definitiva, a la verdadera unidad de la clase obrera. Debemos explicar y otra vez esta verdad marxista a los obreros avanzados. Pero una perspectiva histórica, incluso la más correcta, no puede sustituir la experiencia de las masas. El partido es la vanguardia, pero en su intervención, sobre todo sindical, debe poder asomarse a la retaguardia. Ha de demostrar a los obreros una, dos, incluso diez veces si hace falta, que está dispuesto a ayudarlos en cualquier momento a reconstruir la unidad de la organización sindical. En este terreno permanecemos fieles a los principios esenciales de la estrategia marxista: la combinación de la lucha por las reformas con la lucha por la revolución.

¿Qué actitud mantienen actualmente las confederaciones sindicales con respecto a la unidad? A amplios sectores obreros deben parecerles idénticas. De hecho, los círculos dirigentes de ambas organizaciones han declarado que la unificación sólo es concebible “por abajo”, sobre la base de los principios de la

organización respectiva. Cubriéndose con la consigna de la unidad por abajo, retomada de la C. G. T. U., la confederación reformista aprovecha el hecho de que la clase obrera ha olvidado y la joven generación ignora que la escisión fue obra de Jouhaux, Dumoulin[6] y Cía. Al mismo tiempo los Monattistas llevan el agua al molino de Jouhaux cuando sustituyen las tareas de lucha del movimiento obrero por la única consigna de la unidad sindical. En su calidad de honestos recaderos centran todos sus esfuerzos en la C. G. T. U., con objeto de arrebatarle el mayor número posible de sindicatos y a los grupos en que influyen, e iniciar acto seguido negociaciones en pie de igualdad con la confederación reformista.

A tenor de lo que yo puedo deducir aquí, según los documentos que poseo, Vassart ha propuesto que los propios comunistas avancen la consigna de congreso de unificación de ambas confederaciones sindicales. Esta propuesta fue categóricamente rechazada, y su autor acusado de haberse pasado al bando de Monatte. A falta de datos no puedo pronunciarme a fondo en esta discusión. Pero pienso que los comunistas franceses no tienen ninguna razón para renunciar a la consigna de un congreso de fusión. Todo lo contrario.

Los monattistas dicen: “Unos y otros son escisionistas. Sólo nosotros estamos a favor de la unidad. Obreros, apoyadnos.” Los reformistas contestan: “nosotros estamos a favor de la unidad por abajo”, es decir, “nosotros” admitimos generosamente a los obreros en nuestra organización. ¿Qué debe decir sobre este problema la confederación revolucionaria? “No en vano nos llamamos confederación unitaria. Estamos dispuestos a realizar la unidad de la organización sindical, hoy mismo. Pero para ello los obreros no tienen necesidad de ningún recadero sospechoso que no tiene detrás a ninguna organización sindical y que se nutre de la escisión como el gusano de la llaga purulenta. Proponemos que se prepare y se convoque en un plazo determinado un congreso de fusión sobre la base de la democracia sindical.”

Este modo de plantear la cuestión habría parado los pies inmediatamente a los monattistas, que constituyen un grupo políticamente estéril, pero que pueden crear mucha confusión en las filas obreras. Pero, ¿no resaltará demasiado cara esta liquidación del grupo de recaderos? Se objetará que en caso de que los reformistas acepten un congreso de unidad, los comunistas quedarían en minoría y la C. G. T. U. cedería el sitio a la C. G. T.

Semejante raciocinio sólo puede resultar convincente para un burócrata sindical de izquierdas que lucha por su “independencia” y pierde de vista las perspectivas y tareas del conjunto del movimiento. La unidad de ambas organizaciones sindicales, incluso con el ala revolucionaria provisionalmente en minoría, favorecería al cabo de poco tiempo precisamente al comunismo, y solamente al comunismo. La unidad de la Confederación provocaría inmediatamente una gran afluencia de nuevos afiliados. Gracias a ello la influencia de la crisis se reflejaría en el seno de los sindicatos de una forma más profunda y

decisiva para la conquista de la confederación unificada. Sólo los sectarios o los burócratas, que no los revolucionarios proletarios, pueden preferir una mayoría asegurada en una organización sindical pequeña y aislada a un trabajo de oposición en una amplia y auténtica organización de masas.

Para un marxista que reflexiona es absolutamente evidente que una de las razones que han contribuido a los monstruosos errores de la dirección de la C.G.T.U., se derivaron del hecho de que gente como Monmousseau, Semard y otros, sin preparación teórica ni experiencia revolucionaria, aparecieron de pronto como los “dueños” de una organización independiente y tuvieron por consiguiente la posibilidad de experimentar con ella bajo las órdenes de Losovsky, Manuilsky y cía (2). No cabe la menor duda que si los reformistas no hubieran logrado en su día escindir la confederación, Monmousseau y cía. tendrían que contar con masas más amplias. Este hecho de por sí ya habría contenido su aventurerismo burocrático. De ahí, que las ventajas de la unidad habrían sido actualmente infinitamente superiores a las desventajas. Si el ala revolucionaria hubiera permanecido en minoría, durante dos o tres años, en el seno de la confederación unificada, que englobaría alrededor de un millón de obreros, estos dos años habrían sido incontestablemente más fructíferos en cuanto a la educación, no sólo de los sindicalistas comunistas, sino de todo el partido en su conjunto, que cinco zig zags “independientes” en una C.G.T.U. que se debilita cada vez más.

No, no somos nosotros quienes debemos temer la unidad sindical, sino los reformistas. Si aceptan un congreso de unidad (no de palabra, sino en los hechos), ello crearía la posibilidad de sacar al movimiento obrero francés del atolladero. Pero es precisamente por esta razón que los reformistas no lo aceptarían.

La crisis origina enormes dificultades a los reformistas, ante todo en el terreno sindical. De ahí que tengan tanta necesidad de cubrirse por el flanco izquierdo; y son los recaderos de la unidad quienes les ofrecen la cobertura. Desenmascarar la actividad escisionista de los reformistas y el parasitismo de los monattistas, constituye actualmente una de las tareas más importantes e impostergables. La consigna del congreso de unidad puede contribuir mucho al cumplimiento de esta tarea. Cuando los monattistas hablan de unidad, dirigen esta consigna contra los comunistas; cuando la C.G.T.U. proponga a su vez un camino hacia la unidad, asestará un golpe mortal a los monattistas y debilitará a los reformistas. ¿Realmente no está claro?

Es cierto que sabemos de antemano que debido a la resistencia de los reformistas, la consigna de la unidad no dará actualmente los frutos que podrían haberse obtenido en caso de una auténtica unificación de las organizaciones sindicales. Pero no cabe duda que se lograrán buenos resultados, aunque más limitados, si la política de los comunistas es correcta. Las amplias masas obreras verán en la práctica quién está a favor de la unidad, quién está en contra, y se convencerán de que no se tiene ninguna necesidad del servicio de recaderos. Es

indudable que finalmente los monattistas quedarán anulados, la C.G.T.U. se sentirá reforzada v la C.G.T. debilitada e inestable.

Pero si de eso se trata, ¿se reduce todo, entonces, no ya a la realización de una unidad efectiva, sino simplemente a una maniobra? Esta objeción no nos ta. Esta es la consideración que les merece toda nuestra política de frente único particularmente a los reformistas: declaran que nuestras propuestas constituyen una maniobra, únicamente porque ellos mismos no quieren luchar.

Sería completamente erróneo querer establecer alguna diferencia importante entre la política de frente único y la lucha por la fusión de las organizaciones sindicales.

Siempre que los comunistas conserven la plena independencia de su partido, de su fracción en los sindicatos y de toda su política, la fusión de las confederaciones no es más que una forma concreta de la política de frente único, sólo que más profunda y más amplia. Al rechazar nuestra propuesta, los reformistas la convierten en una “maniobra”. Pero para nosotros es una maniobra legítima e indispensable; son estas maniobras las que educan a las masas obreras.

* * *

La Comisión Ejecutiva de la Liga, repetimos, tiene la razón cuando insiste en que no puede aplazarse la unidad de acción hasta que se hayan unificado las organizaciones sindicales. Igual que en períodos anteriores, esta idea debe ser desarrollada, explicada y aplicada en la práctica. Pero esto no excluye la necesidad de plantear con audacia, en el momento oportuno, cuidadosamente seleccionado, la cuestión de la fusión de las confederaciones (o incluso de federaciones particulares).

El problema estriba en saber si la dirección comunista es capaz en estos momentos de llevar a cabo semejante maniobra. El futuro lo demostrará. Pero si el partido y la dirección de la C.G.T.U. hacen caso omiso de los consejos de la Liga lo cual es más probable, puede suceder que en el día de mañana se vean forzados a asumirlos. No hace falta añadir que nosotros no fetichizamos la unidad sindical. No aplazamos ninguna iniciativa de lucha hasta haber logrado la unidad. No se trata para nosotros de una panacea, sino de una lección práctica, concreta y muy importante, que hay que enseñar a obreros que han olvidado o que ignoran el pasado.

Para la participación en el congreso de unidad no planteamos, por supuesto, ninguna condición *sine qua non*.

Cuando los recaderos de la unidad, que no se avergüenzan de su fraseología barata, afirman que la federación unificada debe basarse en el principio de la lucha de clases, etc., no practican otra en interés de los oportunistas, que el equilibrismo verbal. ¿Qué persona sería puede pedirle a Johaux y Cía que, en aras de la unidad con los comunistas, emprendan la vía de la lucha de clases, a la que estos señores han renunciado conscientemente nombre de la unidad con la burguesía? ¿Y qué entienden exactamente los propios recaderos, todos esos Monatte, Ziromski[10] y Dumoulin, por “lucha de clases”? No. Nosotros estamos dispuestos en todo momento a entrar en el terreno de la unidad sindical, pero no para “corregir” (mediante fórmulas de charlatán) a los mercenarios del capital, sino para arrancar a los obreros de la influencia de los traidores. Las únicas condiciones que exigimos se refieren a las garantías organizativas de la democracia sindical, en primer lugar la libertad de crítica a la minoría, con la condición, naturalmente, de que se someta a la disciplina sindical. No pedimos nada más, y por parte nuestra tampoco prometemos nada más.

Imaginemos que el partido sigue nuestro consejo, aunque no de inmediato. ¿Cómo debería proceder el comité central? En primer lugar debería preparar minuciosamente el plan de la campaña en el interior del partido, analizarlo en todas las fracciones locales, adaptarlo a las circunstancias de cada sindicato local, para que la consigna de unidad pueda plantearse efectivamente por arriba y por abajo al mismo tiempo. Solamente después de una preparación y elaboración minuciosas, después de eliminadas todas las dudas y todos los malentendidos en las propias filas, la dirección de la confederación a unitaria se dirige a la dirección de la confederación reformista con propuestas concretas: crear una comisión paritaria para preparar, en un plazo de dos meses, por ejemplo, el congreso sindical de unificación, abierto a todas las organizaciones sindicales del país. Al mismo tiempo, las organizaciones sindicales unitarias se dirigen a las organizaciones locales reformistas con la misma propuesta, formulada con precisión y de forma concreta.

El P.C. desarrolla una amplia agitación en todo el país, afirmando y explicando durante cierto tiempo, a través de esta simple idea, que los comunistas proponen materializar inmediatamente la unidad organizativa de las confederaciones sindicales. Cualquiera que sea la actitud de los reformistas, las artimañas a que van a recurrir, los comunistas saldrán beneficiados de esta campaña, incluso si por esta mera vez se reduce a una simple demostración.

Durante este espacio de tiempo no se abandona ni por un minuto la lucha por el frente único. Los comunistas continúan a tacando a los reformistas, tanto en provincias como en el centro, apoyándose en la actividad creciente de los obreros, reiterando todas las propuestas de acción combativa sobre la base de la política de frente único, desenmascarando a los reformistas, reforzando sus propias filas, etc. Y puede suceder muy bien que al cabo de seis meses, un año o dos años, los comunistas deban renovar la propuesta de fusión de las

confederaciones sindicales colocando de este modo a los reformistas en una situación mucho más embarazosa que la primera vez.

La verdadera política bolchevique debe revestir, precisamente este carácter simultáneo de ofensiva, audacia y capacidad de maniobra. Esta es la única manera de sacar al movimiento del estancamiento, depurarlo de formaciones parásitas y de acelerar la evolución de la clase obrera hacia la revolución.

La orientación propuesta en este texto no tiene sentido ni puede dar fruto si la iniciativa no proviene de la C.G.T.U. y del Partido Comunista. No es tarea de la Liga avanzar por su propia cuenta la consigna del congreso de unidad, oponiéndose a la federación reformista. La tarea de la Liga consiste en empujar al partido oficial y a la C.G.T.U. por la vía de una política audaz de frente único, de incitarlos sobre la base de esta política a realizar, en el momento, oportuno en el futuro habrá muchos de estos momentos una ofensiva decidida en pro de la fusión de las organizaciones sindicales.

Para cumplir su tarea con respecto al partido, la Liga debe alinear ante todo sus propias filas en el movimiento sindical. Es una tarea impostergable. Debe cumplirse y será cumplida.

Abril de 1931

Notas

(1) Vassart, Albert (1898-1958) Uno de los dirigentes del Partido Comunista en los sindicatos rojos que, habiendo sido ardiente ultraizquierdista durante el “tercer período”, impugnó la política del PC. En sus polémicas, los dirigentes del PC tachaban a veces las posiciones de Vassart de “semi-trotskistas”.

(2) Lovoski, Manuilski y Cía. A. Lovoski y Domitri Manuilski (1883-1959) encabezó la KOMINTERN de 1929 a 1934, o sea durante el “tercer período”.

LOS SINDICATOS EN GRAN BRETAÑA

La cuestión sindical es el problema central de una política obrera en Gran Bretaña, como en la mayoría de los viejos países capitalistas. En este terreno, los errores de la Komintern son innumerables. No es de extrañar: la incapacidad de un partido para establecer relaciones correctas con la clase aparece siempre con claridad meridiana en el terreno sindical. Por esta razón considero necesario insistir en el tema.

Los sindicatos surgieron en la época de expansión del capitalismo. Se dieron la tarea de elevar el nivel material y cultural de la clase obrera, de ampliar sus derechos políticos. Esta fue la obra que realizaron los sindicatos, durante un siglo, en Inglaterra; esto fue lo que les confirió una autoridad extraordinaria entre los trabajadores. El declive del capitalismo inglés, en el contexto de declive del capitalismo internacional, es la razón objetiva que determinó la evolución reformista de los sindicatos. El capitalismo sólo podía sobrevivir si rebajaba considerablemente el nivel de vida de la clase obrera. En esta situación, los sindicatos tenían que optar: o bien se transformaban en organizaciones revolucionarias, o bien se convertían en agentes del capitalismo encargados de hacer posible la intensificación de la explotación de los trabajadores. La burocracia sindical, que había resuelto satisfactoriamente sus propios problemas sociales, optó por la segunda vía. Con todo el prestigio acumulado por los sindicatos hizo una barrera contra la revolución socialista, contra todo intento de los trabajadores de resistirse a los ataques del capital y de la reacción.

Esto hizo que la primera tarea de un partido revolucionario pasara a ser la liberación de los trabajadores de la influencia reaccionaria de la burocracia sindical. En este aspecto decisivo, la Komintern demostró su total incapacidad. En los años 26/27, y especialmente durante la huelga de los mineros y la huelga general, en el mismo momento en que el Consejo General de los sindicatos urdía su criminal traición, la Komintern se arrastró servilmente ante los cabecillas rompehuelgas, los cubrió con su prestigio ante los trabajadores y, en definitiva, les salvó la jugada. Fue un golpe fatal para la minoría revolucionaria. Asustada por los resultados de su propia actividad, la burocracia de la Komintern cayó en el ultraizquierdismo. Los excesos desastrosos del “tercer período”(1) se derivan del deseo de una pequeña minoría de comunistas de comportarse como si tuvieran detrás a la mayoría. Aislándose cada vez más de la clase obrera, el Partido Comunista opuso a las Trade Unions, que agrupaban a millones de trabajadores, sus propios sindicatos, obedeciendo ciegamente a las órdenes de la dirección de la Komintern, pero separados de la clase obrera como por un abismo; era el mejor regalo que podía hacerse a la burocracia sindical. Si ésta hubiera tenido la posibilidad de condecorar a alguien con la orden de la charretera, tendría que haber otorgado esta distinción a los dirigentes de la Komintern y la Profintern.

(2) Como hemos visto, los sindicatos no desempeñan actualmente un papel progresivo, sino reaccionario, pero todavía engloban a millones de trabajadores. De esta constatación no debemos deducir que los obreros son ciegos, que no perciben el cambio del papel histórico de los sindicatos. Pero ¿qué otra cosa podrían hacer? A sus ojos, la vía revolucionaria ha quedado comprometida por los vaivenes y las aventuras del comunismo oficial. Los trabajadores piensan: “Está bien, los sindicatos son nefastos, pero sin ellos las cosas podrían empeorar”. Así razona el que está en un callejón sin salida. Mientras, la burocracia sindical persigue a los obreros revolucionarios, cada vez con más descaro, liquida la democracia interna por voluntad de una camarilla y en el fondo transforma los sindicatos en un campo de concentración para trabajadores, en plena época de decadencia capitalista.

En estas condiciones cabe preguntarse si no es posible pasar por encima de los sindicatos, si no posible sustituirlos por otro tipo de organizaciones, como, por ejemplo, los sindicatos revolucionarios, los comités de empresa, los soviets u otros organismos de esta clase. Los partidarios de esta opción cometen el error fundamental de confundir estas experiencias organizativas con la solución del gran problema político, a saber: ¿cómo liberar a las masas de la influencia de la burocracia sindical? De nada sirve ofrecerles a las masas una nueva organización autoproclamada. Es necesario ir a buscar a las masas allí donde se encuentran, para conducir las a otra parte.

Los ultraizquierdistas impacientes dicen a menudo que es absolutamente imposible ganar a los sindicatos para nuestra causa, porque la burocracia utiliza siempre el aparato para poner a salvo sus intereses particulares recurriendo a las maquinaciones sucias y a la represión, y no siente ningún escrúpulo ante ninguna vileza, igual que la oligarquía parlamentaria en la época de los “burgos podridos”. ¿De qué sirve, dicen, perder el tiempo y gastar las fuerzas en esta empresa? Si se resume bien el argumento, veremos que se reduce a dar un pretexto (la corrupción de las direcciones sindicales) para justificar que no hay que luchar en el seno de las masas. Por este camino se puede ir aún más lejos: ¿por qué no abandonar también el trabajo revolucionario, so pretexto de las provocaciones y de la represión del Gobierno? No existe ninguna diferencia fundamental entre estos dos argumentos, pues en definitiva la burocracia sindical forma parte del aparato estatal, tanto a nivel económico como político. Sería absurdo pensar que la burocracia favorece su propia destrucción, o simplemente que no se opone a ella. Y dado que se defiende con la persecución, con la violencia, con la expulsión, apelando muchas veces al poder estatal a que intervenga, nosotros debemos aprender a trabajar clandestinamente en los sindicatos, a encontrar un idioma común con las masas sin descubrirnos ante la burocracia. Precisamente en la época actual, en que la burocracia reformista se ha transformado en una agencia económica del capital, el trabajo revolucionario en los sindicatos puede obtener resultados decisivos en relativamente poco tiempo, si se realiza con inteligencia y de forma sistemática.

Esto no quiere decir que esté asegurado que el partido revolucionario pueda ganar a los sindicatos para la revolución socialista. El problema no es tan sencillo, ni mucho menos. El aparato sindical se ha independizado enormemente de las masas. Por consiguiente, la burocracia es capaz de conservar sus posiciones hasta mucho tiempo después de que las masas se hayan tornado contra ella. Pero esta, situación, en que las masas se oponen a una burocracia que todavía tiene fuerzas para sabotear las elecciones y presentarse como una representación obrera, favorece en gran medida el surgimiento de comités de empresa, de consejos obreros y otras organizaciones que respondan a las necesidades concretas del momento. En Rusia, donde los sindicatos no contaban en absoluto con las poderosas tradiciones de las Trade Unions británicas, la revolución de Octubre hizo con una mayoría menchevique en el aparato sindical. Pese a haber perdido a las masas, estas direcciones todavía podían sabotear las elecciones a los puestos de responsabilidad, aunque, eso sí, no tenían la mínima posibilidad de sabotear la revolución.

Es absolutamente necesario inculcar ahora a los trabajadores avanzados la idea de la creación de comités de fábrica y de consejos obreros, que en el momento decisivo deberá materializarse, pero sería criminal jugar con esta consigna poniéndola en práctica aquí o allá, en guisa de consuelo por la poca influencia que se tiene en los sindicatos. Oponer a los sindicatos existentes la idea abstracta de los consejos obreros sería acarrear la hostilidad no ya de las direcciones sindicales, sino también de las masas, y renunciar a toda posibilidad de preparar el terreno para la realización práctica, en su día, de estos consejos.

La Komintern ha acumulado muchas experiencias en este terreno. Enfrenta sistemáticamente los sindicatos que ha creado, es decir, los sindicatos comunistas, a las masas trabajadoras, con abierta hostilidad. Esto es caer en la más absoluta impotencia. Es una de las razones fundamentales de la derrota del partido comunista alemán. Es cierto que el partido comunista inglés, que yo sepa, se opone actualmente a la consigna de los consejos obreros. A simple vista, esto puede parecer una valoración razonable de la situación. Pero de hecho el partido comunista inglés no hace más que cambiar una forma de aventurerismo político por otra aún más histérica. La teoría y la práctica del social-fascismo (3), el rechazo de la política de frente único, crean obstáculos insuperables al trabajo en los sindicatos, pues todo sindicato es, por definición, el lugar donde se realiza un frente único entre los revolucionarios, los reformistas y las masas sin partido. En la medida en que el partido comunista inglés ha resultado incapaz de extraer las lecciones de la tragedia alemana y de armarse en este terreno, toda alianza con él, incluso por parte del I.L.P, que hace muy poco tiempo que ha iniciado su aprendizaje revolucionario, no puede llevar sino al fracaso y a la desaparición.

Los seudocomunistas no dejaron de referirse al último congreso de las Trade Unions, que declaró que no cabía pensar en un frente único con los comunistas contra el fascismo. Sería cometer una estupidez suprema querer

convertir esta trivialidad burguesa en una verdad definitivamente establecida por la historia. La burocracia sindical puede permitirse el lujo de proclamar semejantes fórmulas grandilocuentes, pues no se ve directamente amenazada, ni por el fascismo ni por el comunismo. Cuando la maza del fascismo flota sobre la cabeza de los sindicatos y cuando existe un partido revolucionario que merece este nombre, si se aplica una línea política correcta, la masa de afiliados no duda ni un momento en aliarse con el ala revolucionaria, incluso en arrastrar con ella, por este camino, a una parte del mismo aparato. Si en cambio el comunismo se convierte en una fuerza decisiva que amenaza a los burócratas con todos sus privilegios, los señores Citrine (4) y compañía no tendrán escrúpulos en hacer bloque con Mosley (5) y compañía frente a los comunistas. En agosto de 1917, los mencheviques y socialistas revolucionarios lucharon junto a los bolcheviques para rechazar al general Kornilov. Dos meses más tarde, en octubre, luchaban al lado de Kornilov contra los bolcheviques. En los primeros meses de 1917 -igual que Citrine y compañía ahora- habían jurado efectivamente ante sus grandes dioses que jamás se aliarían con ninguna dictadura, fuera de derechas o de izquierdas. .

El partido revolucionario proletario debe forjarse la clara comprensión de sus tareas históricas. Ello exige un programa basado en el análisis científico. Al mismo tiempo, el partido revolucionario debe saber establecer relaciones correctas con la clase. Esto implica una política basada en el realismo revolucionario, que está tan alejado de la indecisión oportunista como del sueño sectario. Desde el punto de vista de estos dos criterios entrelazados, el Partido Obrero Independiente debe revisar sus nexos con la Komintern y también con todas las demás organizaciones y corrientes de la clase obrera. De esta revisión depende primordialmente el porvenir del Partido Obrero Independiente.

Septiembre de 1933

Notas.

(1) “*Tercer Período*”. Según el esquema stalinista de la historia, éste era el período final del capitalismo, de su inminente defunción y reemplazo por los soviets. Se caracterizó por la utilización de tácticas ultraizquierdistas y aventureristas por parte de los comunistas.

(2) *Profinter* o Internacional Sindical Roja.

(3) Social-fascismo. Una de las invenciones más desastrosas del “tercer período”. Según el dictamen de Stalin, los socialistas y los fascistas no eran antagonistas sino “gemelos”. Los comunistas de todo el mundo llamaban a los partidos y sindicatos socialdemócratas “social-fascistas” y por consiguiente los consideraban un peligro mayor que los verdaderos fascistas. Esto hizo imposible el frente único contra el nacismo y otros movimientos fascistas.

(4) Citrine, Sir Walter. (1887) Secretario general del Congreso de Sindicatos británicos (1926-1946) En 1935 se le dio el título de Sir por sus servicios al capitalismo británico, y en 1946 se lo hizo *baronet*.

(5) Mosley, Sir Oswald (1896). Cabeza de la Unión de Fascistas y Nacional Socialistas británicos.

CARTAS SOBRE LA SITUACIÓN SINDICAL HOLANDESA

Al Comité Central
del Partido Obrero Socialista Revolucionario, (1)
Amsterdam

(...) b) Sobre el problema sindical tampoco puedo compartir la política de nuestro partido hermano holandés. Los motivos los he planteado a menudo por escrito y en especial verbalmente. Se sigue llevando adelante la política de la NAS (2) apoyándose en la ley de la inercia. No es que haya una motivación estratégica más profunda. En Holanda, tal como sucede ahora en Francia, la evolución tendrá que derivar hacia la senda revolucionaria o hacia la senda fascista.

En ninguno de los dos casos veo que haya lugar para la NAS. Cuando comience en Holanda la gran oleada huelguística lo que debe darse por muy probable si no por seguro, los sindicatos reformistas crecerán a pasos agigantados, sumando a sus filas elementos nuevos, y en una etapa así la NAS aparecerá ante las masas como una fracción incomprensible. Por lo tanto serán sordas a las consignas correctas del POSR y de la dirección de la NAS. Pero si los miembros del POSR y los mejores elementos de la NAS estuvieran dentro de los sindicatos reformistas podrían convertirse, con el alza inminente, en el eje de cristalización del ala izquierda, y más adelante en la fuerza decisiva del movimiento sindical. Debo decirlo, claramente: la agitación sistemática y cuidadosamente preparada dentro de los sindicatos reformistas me parece que es el único medio no solo de preservar al POSR como partido genuinamente independiente (ya que esto de por sí no tiene ningún valor histórico) sino también de llevarlo, a la victoria, o sea al poder.

Si consideramos una alternativa mucho menos probable, es decir, que la evolución de Holanda, sin pasar por un alza revolucionaria, vaya directamente en el próximo periodo a la fase burocrático militar y luego a la fascista, llegamos igualmente a la misma conclusión: la política de mantener a la NAS se convertirá en un obstáculo para el partido. El primer ataque de la reacción ya se ha dirigido a la NAS y les costó la mitad de sus miembros. El segundo les costará la vida. Los excelentes obreros que ésta nuclea tendrán que enfilarse hacia los sindicatos reformistas en forma dispersa, cada uno de por sí, o permanecerán pasivos e indiferentes. Los sindicatos no pueden llevar una existencia clandestina como el partido. Pero este golpe perjudicará terriblemente al partido, porque un partido revolucionario ilegal debe tener una cobertura legal y semilegal de masas. Si el grueso de los miembros del POSR activa en los sindicatos reformistas, estas organizaciones de masas le sirvan al partido simultáneamente de escondite, de cobertura y de campo de trabajo.

Así se preserva la coherencia de los obreros de la NAS. Otros aspectos estarán condicionados al curso de los acontecimientos y a la política del partido.

* * *

2 de diciembre de 1937

A Sneevliet (3)

(...) Finalmente debe entender que nadie en nuestro movimiento internacional se siente inclinado a seguir tolerando la situación anormal de que el partido holandés se cubra con la bandera de la Cuarta Internacional mientras lleva adelante una política que está en flagrante contradicción con todos nuestros principios y decisiones.

La NAS se ha convertido definitivamente en una piedra colgada del cuello del partido, y los arrastrará hasta el fondo. Un partido que no participa de los sindicatos reales no es un partido revolucionario. La NAS existe sólo gracias a la tolerancia y al aporte financiero del gobierno burgués. Este aporte financiero depende de vuestra actitud política. Esa es la verdadera razón por la que el partido, a pesar de nuestra insistencia, no ha elaborado una plataforma política. También es la razón por la que usted, como diputado parlamentario, nunca tuvo una intervención revolucionaria que pudiera servir como propaganda, tanto en Holanda como en el extranjero. Su actividad tiene un carácter diplomático y no verdaderamente revolucionario. Está atado de pies y manos a la NAS. Y ésta no es un puente tendido hacia las masas sino una pared que lo separa de ellas.

Cuando criticamos las falsas políticas sindicales de otros países nos preguntan “¿Y vuestra organización holandesa?...” ¿Cree usted que una organización revolucionaria sería capaz de tolerar indefinidamente semejante situación? Tenemos paciencia, pero no podemos sacrificar los intereses elementales de nuestro movimiento.

* * *

21 de enero de 1938

Al secretariado Internacional
Copia a todas las secciones

(...) Todo lo que el Secretariado Internacional escribió sobre y contra Sneevliet era y sigue siendo absolutamente correcto. Precisamente por eso Sneevliet nunca se animó a responder con argumentos políticos, utilizando en cambio, según es su costumbre, un lenguaje abusivo absolutamente intolerable y para nada justificado. No se interesa en lo más mínimo por el marxismo, por la teoría, por una orientación general. Lo que le interesa es la NAS, una máquina burocrática barata, un puesto parlamentario. La bandera de la Cuarta Internacional la utiliza sobre todo para proteger su actuación oportunista en Holanda. Como la NAS depende totalmente del gobierno en lo financiero, Sneevliet ha evitado tener una política precisa, o sea una política marxista, para no provocar la ira del gobierno contra la NAS. El POSR no es ni ha sido nunca más que un apéndice político de la NAS, que carece de sentido propio y que en los últimos años bajó de 25.000 miembros a 12.000 y muy probablemente a muchos menos.

Notas.

(1) *POSR. Revolutionair Socialistische Arbeiders Partij* (Partido Obrero Revolucionario Socialista). Sneevliet organizó el Partido Socialista Revolucionario en 1927, después de alejarse del Partido Comunista. Este partido se unió al Movimiento por una Cuarta Internacional en 1934 y al año siguiente se fusionó con otros elementos revolucionarios de Holanda para formar el POSR. Debido a diferencias acerca de la política sindical y de la actitud hacia el POUM español, el POSR rompió con el movimiento trotskista internacional y no participó del Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional en 1938.

En el POSR se desarrollaron dos tendencias que rompieron 1942. Una, encabezada por Sneevliet, seguía la línea del ultraizquierdismo tradicional holandés. Publicaba el periódico *Spartacus*. La otra, el Comité de Marxistas Revolucionarios, evolucionó hacia las posiciones de la Cuarta Internacional. Publicaba el periódico *De Rode October*. Ambos órganos se editaron clandestinamente durante la ocupación nazi, y los dos grupos cooperaron en la lucha contra los fascistas alemanes y sus aliados locales.

(2) *NAS. Nationaal Arbeids Secretariaat* (Organización Obrera Nacional), fundada en 1893, disuelta en julio de 1940, al comenzar la ocupación nazi de Holanda, no se reorganizó después de la Segunda Guerra Mundial.

Permaneció como una pequeña oposición revolucionaria a la NVV, la gran organización sindical con dirección reformista. En la década del 30 los miembros de la NAS, muy militantes y con conciencia de clase, eran principalmente portuarios y obreros de la construcción. Había tenido un gran sector de obreros municipales de Amsterdam hasta 1934, en que el gobierno prohibió esos empleos a los sindicatos “rojos”. Para entender el planteo de Trotsky, que se encuentra más adelante, de que “*la NAS existe sólo gracias a la tolerancia y al aporte financiero del gobierno burgués*” debe tenerse en cuenta que el fondo de desempleo del gobierno holandés se distribuía por intermedio de las organizaciones sindicales, incluida la NAS.

(3) *Sneevliet, Henricus*. (1883-1942). Notable dirigente socialista revolucionario de Holanda y primer organizador de un movimiento proletario marxista en Indonesia. Obrero tranviario

y socialista de izquierda, fue electo presidente de la Unión de Obreros Ferroviarios y Tranviarios en 1909. Renunció a su cargo y se fue a las Indias Orientales Holandesas (Indonesia) en 1912, como consecuencia de una disputa que mantuvo con la dirección reformista de la NVV, la gran central obrera, acerca de su negativa a apoyar una huelga de marinos. En Indonesia llevó acabo una brillante campaña de organización política y sindical, hasta que fue deportado en 1917 por llamar a los indonesios a seguir el ejemplo de los bolcheviques de Rusia.

De regreso a Holanda fue cofundador del Partido Comunista. Seguidamente la internacional Comunista lo envió (con el nombre de Maring) a hacer un trabajo revolucionario en China, donde estableció contacto con Sun Yat-sen. Al volver lo eligieron presidente de la NAS. En 1933 lo enviaron a prisión por sus actividades de solidaridad con los amotinados de la Armada holandesa. Al quedar en libertad fue votado (elegido) para el parlamento.

Durante la ocupación nazi de Holanda, Sneevliet y siete camaradas fueron arrestados, juzgados y fusilados en el campo de concentración de Amersfoort, el 13 de abril de 1942. En su ultimo día entre otras cosas afirmó “Amigos, estamos orgullosos de ser los primeros de los Países Bajos en ser condenados ante un tribunal por la causa de la Internacional, y en morir por tanto por ella”. Sneevliet se condujo con gran coraje. Pidió que él y sus camaradas pudieran enfrentar el pelotón de fusilamiento tomados de las manos, Les fue denegado. Entonces pidió que no les vendaran los ojos y que, por ser el mayor y dirigente del grupo, él fuera el último en ser fusilado. Esto le concedió.

LOS SINDICATOS EN LA ERA DE TRANSICIÓN

En la lucha por las reivindicaciones parciales y transicionales, los obreros necesitan más que nunca organizaciones de masas, fundamentalmente sindicatos. El poderoso auge del sindicalismo en Francia y en los Estados Unidos es la mejor refutación de la prédica de los doctrinarios ultraizquierdistas que decían que los sindicatos estaban “perimidos”.

Los bolcheviques leninistas están en primera fila en todo tipo de lucha, incluso cuando se refiere a los más modestos intereses materiales o derechos democráticos de la clase obrera. Toman parte activamente en los sindicatos de masas con el objeto de fortalecerlos y de acrecentar su espíritu militante. Luchan implacablemente contra todo intento de someter los sindicatos al Estado burgués y de maniatar al proletariado con el “arbitraje obligatorio” y demás formas de intervención policial, no solo las fascistas sino también las “democráticas”.

Solamente en base a este trabajo se puede luchar con éxito en el seno de los sindicatos contra la burocracia reformista, incluida la stalinista. El intento sectario de crear o mantener pequeños sindicatos “revolucionarios” como una segunda edición de partido significa de hecho renunciar a la lucha por la dirección de la clase obrera. Hay que plantearse este principio inamovible: el autoaislamiento capitulador de los sindicatos de masas, que equivale a una traición a la revolución, es incompatible con la pertenencia a la Cuarta Internacional.

Al mismo tiempo, la Cuarta Internacional repudia y condena resueltamente todo fetichismo de los sindicatos, propio de tradeunionistas y de sindicalistas.

- a) Los sindicatos, por sus objetivos, su composición y el carácter de su reclutamiento no tienen, ni pueden tenerlo, un programa revolucionario acabado. Por lo tanto no pueden sustituir al partido. La creación de partidos revolucionarios nacionales, secciones de la Cuarta Internacional, es el objetivo central de la época de transición.
- b) Los sindicatos, aun los más poderosos, no abarcan más del veinte al veinticinco por ciento de la clase obrera, y esto con predominio de sus capas más calificadas y mejor pagas. La mayoría más oprimida de la clase obrera no es arrastrada a la lucha episódicamente, en los períodos de auge excepcional del movimiento obrero. En esos momentos es necesario crear organizaciones *ad hoc*, que abarquen toda la masa en lucha: los comités de huelga, los comités de fábrica y finalmente los soviets.

- c) En tanto que organizaciones de las capas superiores del proletariado, los sindicatos, como lo atestigua toda la experiencia histórica, incluso la aún fresca de las organizaciones anarco-sindicalistas de España, desarrollan poderosas tendencias a la conciliación con el régimen democrático burgués. En los períodos agudos de la lucha de clases, los aparatos dirigentes de los sindicatos se esfuerzan por convertirse en amos del movimiento de masas para domesticarlo. Esto se produce ya en ocasión de simples huelgas, sobre todo en las ocupaciones de fábrica, que sacuden los principios de la propiedad burguesa. En tiempos de guerra o de revolución, cuando la situación de la burguesía se hace particularmente difícil, los dirigentes sindicales se convierten generalmente en ministros burgueses.

Por lo tanto, las secciones de la Cuarta Internacional no solo deben esforzarse constantemente por renovar el aparato de los sindicatos proponiendo atrevida y resueltamente en los momentos críticos nuevos líderes dispuestos a la lucha en lugar de los funcionarios rutinarios y trepadores. También deben crear, en todos los casos en que sea posible, organizaciones de combate autónomas que respondan mejor a los objetivos de la lucha de masas contra la sociedad burguesa, no retrocediendo, si fuera necesario, ni ante una ruptura directa con el aparato conservador de los sindicatos. Si bien sería criminal volverles la espalda a las organizaciones de masas para alimentar ficciones sectarias, no lo es menos el tolerar pasivamente la subordinación del movimiento revolucionario de masas al control de camarillas burocráticas abiertamente reaccionarias o conservadoras (“progresistas”) enmascaradas. Los sindicatos no son un fin en sí mismos, son sólo medios a emplear en la marcha hacia la revolución proletaria.

Los comités de fábrica

El movimiento obrero de una época transicional no tiene un carácter regular y parejo; es afiebrado, explosivo. Las consignas, lo mismo que las formas de organización, deben estar subordinadas a ese carácter del movimiento. Huyendo de la rutina como de la peste, la dirección debe ser sensible a las iniciativas de las masas. Las *huelgas con ocupación de fábrica*, una de las manifestaciones más recientes de esta iniciativa, rebasan los límites de los procedimientos capitalistas “normales”. Independientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporaria de las empresas asesta un duro golpe al fetiche de la propiedad capitalista. Toda huelga con ocupación plantea prácticamente el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: si el capitalista o los obreros. Si la ocupación promueve esta cuestión episódicamente, el *comité de fábrica* da a la misma una expresión organizativa. Elegido por los obreros y empleados de la empresa, el comité de fábrica se convierte inmediatamente en un contrapeso de las decisiones de la administración.

A la crítica reformista a los patrones del viejo estilo, a los “patrones por derecho divino” tipo Ford, frente a los “buenos” explotadores “democráticos”, nosotros oponemos la consigna de comités de fábrica como eje de lucha contra unos y otros.

Los burócratas de los sindicatos se opondrán, por regla general, a la creación de comités, del mismo modo que se oponen a todo paso audaz en el camino de la movilización de las masas.

Pero su oposición será tanto más fácil de quebrar cuanto mayor sea la extensión del movimiento. Allí donde los obreros de la empresa están ya desde los períodos “tranquilos” totalmente comprendidos en los sindicatos, el comité coincidirá formalmente con el órgano del sindicato, pero renovará su composición y ampliará sus funciones. Sin embargo la significación principal de los comités reside en que se transformen en estados mayores para las grandes capas obreras que por lo general el sindicato no es capaz de llevar a la acción. Y es precisamente de esas capas más explotadas de donde surgirán los destacamentos más abnegados de la revolución.

A partir del momento de la aparición del comité de fábrica, se establece de hecho una dualidad de poder. Por su esencia ésta tiene algo de transicional porque encierra en sí misma dos regímenes irreconciliables: el del capitalismo y el proletario. La importancia principal de los comités de fábrica consiste precisamente en abrir un período prerrevolucionario, ya que no directamente revolucionario, entre el régimen burgués y el régimen proletario. Que la propaganda por los comités de fábrica no es prematura ni artificial lo demuestran ampliamente las oleadas de ocupaciones que se han desencadenado en algunos países. En un futuro próximo son inevitables nuevas oleadas como ésta. Es preciso iniciar a tiempo una campaña en pro de los comités de fábrica para que los acontecimientos no nos tomen desprevenidos.

ENTREVISTA CON UNA ORGANIZACIÓN DE LA C.I.O.

(En septiembre de 1938 Trotsky recibió en su casa de Méjico la visita de un funcionario de la CIO de los Estados Unidos. Se tomó nota taquigráfica de la discusión. Precedida de una corta editorial firmada por “Cruz”, un seudónimo de Trotsky, “la parte de la discusión que podía ser de interés general” apareció en el *Boletín de la Oposición* en ruso de noviembre de 1938. En la transcripción no se usaron, nombres. El funcionario sindical norteamericano se identificaba simplemente como “A” y “un activista extranjero de la Cuarta Internacional”, en realidad Trotsky, como “B”.)

* * *

A: La política de nuestro sindicato tiene por objeto impedir el desempleo total. Logramos que el trabajo se reparta entre todos los miembros del sindicato sin reducción de la paga por hora.

B: ¿Y qué porcentaje de sus salarios anteriores reciben ahora sus obreros?

A: Alrededor del 40%.

B: Pero eso es monstruoso! ¿Han logrado una escala móvil de horas de trabajo sin variación de la paga por hora? ¡Pero eso significa simplemente que el peso total del empleo recae con toda su fuerza sobre los mismos obreros! Liberáis a los burgueses de la necesidad de gastar sus recursos en los desocupados haciendo que cada obrero sacrifique tres quintos de su salario total.

A: Hay algo de cierto en eso. ¿Pero que se puede hacer?

B: No es que haya “algo de cierto”, es totalmente cierto. El capitalismo norteamericano sufre un mal crónico incurable. ¿Puede acaso consolar a los obreros con la esperanza de que la crisis actual tendrá un carácter transitorio y que en un futuro cercano se abrirá una nueva era de prosperidad?

A: Personalmente no me hago muchas ilusiones. En nuestros círculos muchos comprendemos que el capitalismo ha entrado en la era de su declinación.

B: Pero entonces esto significa que mañana vuestros obreros recibirán el treinta por ciento de sus salarios anteriores, luego el veinticinco y así sucesivamente. Puede que haya mejoras casuales, hasta es inevitable. Pero la curva general es de decadencia, de degradación, de empobrecimiento. Ya Marx y Engels lo previeron en el *Manifiesto Comunista*. ¿Cuál es el programa general de su sindicato y de la CIO?

A: Desgraciadamente usted no conoce la psicología de los obreros norteamericanos. Ni están acostumbrados a pensar en el futuro. Sólo les interesa una cosa: lo que puede hacerse ahora, inmediatamente. Por supuesto que entre los dirigentes del movimiento sindical hay quienes tienen claramente en cuenta los peligros que nos amenazan. Pero ellos no pueden cambiar de golpe la psicología

de las masas. Se ven limitados por los hábitos, las tradiciones y los puntos de vista de los obreros norteamericanos. No se puede cambiar todo eso en mi día.

B: ¿Está seguro de que la historia les dará los años suficientes como para prepararse?. La crisis del capitalismo norteamericano tiene ritmo y proporciones “norteamericanos”. Un organismo vigoroso que no ha conocido nunca la enfermedad comienza a deteriorarse muy rápido en un momento determinado. La desintegración del capitalismo significa, el mismo tiempo, una amenaza directa e inmediata a la democracia, sin la que los sindicatos no pueden existir. ¿O usted cree, por ejemplo, que el mayor Hague* es un accidente?

A: Oh, no, para nada. En el último tiempo tuve algunas reuniones al respecto con funcionarios sindicales. Mi opinión es que ya tenemos en cada estado una organización reaccionaria pronta que, bajo una u otra bandera, puede convertirse en punto de apoyo del fascismo a escala nacional. No tenemos que esperar quince o veinte años. El fascismo puede cundir entre nosotros en tres o cuatro.

B: ¿En ese caso cuáles...?

A: ¿Nuestro programa? Entiendo su pregunta. Es una situación difícil. Hay que dar pasos trascendentales. Pero no veo que existan las fuerzas necesarias o los dirigentes necesarios.

B: ¿Esto significa una capitulación sin lucha?

A: Es una situación difícil. Debo admitir que la mayoría de los activistas sindicales no ven o no quieren ver el peligro. Nuestros sindicatos, como usted sabe han tenido un crecimiento extraordinario en poco tiempo. Es natural en los jefes de la CIO el tener una psicología de luna de miel. Tienden a considerar con ligereza las dificultades. El gobierno los tiene calados e incluso juega con ellos. No tienen el entrenamiento de una experiencia anterior. Es natural que estén un poco mareados. Este agradable vértigo no conduce al pensamiento crítico. Están disfrutando el presente sin pensar en el mañana.

B: ¡Bien planteado! En esto estoy totalmente de acuerdo con usted. Pero el éxito de la CIO es temporario. No es más que un síntoma del hecho concreto de que la clase obrera de los Estados Unidos ha comenzado a movilizarse, ha roto con su rutina, está a la caza de nuevas vías para escapar del abismo que la amenaza. Si vuestros sindicatos no las encuentran se irán a pique. Hague ya es más fuerte que Lewis, porque Hague, a pesar de las limitaciones de su situación, sabe perfectamente lo que quiere y Lewis no. La cosa puede terminar con vuestros jefes recuperándose de su “agradable vértigo” en un campo de concentración.

A: Desgraciadamente la historia pasada de los Estados Unidos, con sus oportunidades ilimitadas, su individualismo, no ha enseñado a nuestros obreros a pensar socialmente. Basta con decir que a lo sumo un 15% de los obreros sindicalizados vienen a las concentraciones. Es como para pensarlo.

B: ¿La razón del ausentismo del 85% no será tal vez que los oradores no tienen nada que decirle a la base?

A: ¡Aja! En parte es cierto. La situación económica es tal que nos vemos obligados a parar a los obreros, a poner un freno al movimiento, a retirarnos. Por supuesto que esto no es del agrado de los obreros.

B: Aquí está la clave del asunto. Los culpables no son las bases sino la dirección. En el periodo clásico del capitalismo, los sindicatos se encontraban también en situaciones difíciles durante las crisis, y se veían obligados a retirarse, perdían parte de sus miembros, gastaban sus fondos de reserva. Pero al menos existía la seguridad de que la próxima alza permitiría resarcir las pérdidas y tal vez superarlas. Hoy no existe la más mínima esperanza al respecto. Los sindicatos decaerán paso a paso. Vuestra organización, la CIO, puede venirse abajo tan rápido como surgió.

A: ¿Qué puede hacerse?

B: Sobre todo hay que decirles a las masas cómo son las cosas. Es inadmisibles que se juegue a las escondidas. No dudo de que usted conoce mejor que yo a los obreros norteamericanos. Sin embargo permítame decirle que los está mirando con una óptica vieja. Las masas son inmensamente mejores, más atrevidas y resueltas que sus dirigentes. La misma velocidad del crecimiento de la CIO demuestra que el obrero norteamericano ha cambiado mucho con el impacto de los terribles pánicos económicos de la posguerra, especialmente los de la última década. Cuando se demostró un poco de iniciativa, al crear sindicatos más combativos, los obreros respondieron inmediatamente con un apoyo extraordinario, sin precedentes. No tienen derecho a quejarse de las masas. ¿Y las ocupaciones de fábrica? No fueron los dirigentes los que las planificaron sino los mismos obreros. ¿No es un signo inequívoco de que los obreros norteamericanos están preparados para métodos de lucha más decisivos? El alcalde Hague es un producto directo de las ocupaciones. Desgraciadamente en las altas esferas de los sindicatos no hubo nadie que se animara a extraer de la agudización de la lucha social conclusiones tan osadas como las de la reacción capitalista. Esta es la clave de la situación. Los dirigentes del capital piensan y actúan muchísimo más firme, coherente y atrevidamente que los del proletariado, esos burócratas escépticos y rutinarios que están aplastando el ánimo de lucha de las masas. Ese es el origen del peligro de una victoria del fascismo, incluso a corto plazo. Los obreros no concurren a vuestras reuniones porque sienten instintivamente la insuficiencia, la vaciedad, la inconsistencia, la falsedad total de vuestro programa. Los dirigentes sindicales salen con perogrulladas mientras que todo obrero siente que la catástrofe se aproxima. Hay que encontrar el lenguaje que corresponde a las condiciones reales de la decadencia capitalista y no a las ilusiones burocráticas.

A: Ya dije que no veo dirigentes. Hay grupos, sectas, pero no veo ninguno que pueda unir a las masas obreras si bien estoy de acuerdo en que las masas están prontas a la lucha.

B: No es un problema de dirigentes sino de programa. Un programa correcto no solo estimula y consolida a las masas sino que también forma a las direcciones

A: ¿Cuál considera usted que es un programa correcto?

B: Usted sabe que yo soy marxista, mas exactamente bolchevique. Mi programa tiene un nombre muy corto y simple *revolución socialista*. Pero no pretendo que los dirigentes del movimiento sindical adopten inmediatamente el programa de la Cuarta Internacional. Lo que les pido es que extraigan conclusiones de su propio trabajo, de su propia situación. Que para ellos y para las masas contesten

simplemente estas dos preguntas: 1) ¿Cómo salvar a la CIO de la bancarrota y de la destrucción? 2) ¿Cómo salvar a los Estados Unidos del fascismo?

A: ¿Y usted qué haría en los Estados Unidos si fuera un organizador sindical?

B: En primer lugar, los sindicatos deben plantear correctamente el problema del desempleo y los salarios. La escala móvil de horas de trabajo, como la que tienen ustedes, es correcta: todos deben tener trabajo. Pero la escala móvil de horas de trabajo debe completarse con la escala móvil de salarios. La clase obrera no puede permitir una reducción continua de su nivel de vida porque eso equivaldría a la destrucción de la cultura humana. Hay que tomar como punto de partida los promedios de paga semanal más altos del período previo a la crisis de 1929. Las poderosas fuerzas productivas creadas por los obreros no han desaparecido ni han sido destruidas. Allí están. Los que las controlan son los responsables del desempleo. Los obreros saben y quieren trabajar: Debe dividirse el trabajo entre todos los obreros. La paga semanal de cada obrero no debe ser menor que el máximo obtenido en el pasado. Esa es la exigencia natural, necesaria e impostergable para los sindicatos. Si no serían barridos como trastos viejos por el desarrollo histórico.

A: ¿Es factible ese programa? Implica la ruina segura de los capitalistas. El mismo podría apresurar el crecimiento del fascismo.

B: Claro que este programa significa lucha y no postración. Los sindicatos tienen dos posibilidades. Una es maniobrar, retroceder, cerrar los ojos y capitular poco a poco para que no se “enojen” los patrones o no “provocar” a la reacción. Ese fue el método con el que los socialdemócratas y los dirigentes sindicales alemanes y austriacos trataron de salvarse del fascismo. Usted conoce el resultado, se cavaron su propia fosa. La otra es comprender, el carácter inexorable de la actual crisis social y encabezar la ofensiva de las masas.

A: Pero todavía no me ha contestado la pregunta sobre el fascismo, o sea el peligro inmediato que los sindicatos hacen pender sobre sus propias cabezas al plantear demandas radicales.

B: No lo olvidé ni por un instante. El peligro fascista ya está planteado, aun sin que aparezcan las demandas radicales. Surge de la decadencia y desintegración del capitalismo. Es cierto que la presión de un programa sindical radicalizado puede fortalecerlo temporariamente. Hay que proponer la creación de organismos especiales de defensa desde ahora. ¡NO hay otro camino! No se puede escapar al fascismo con la ayuda de leyes democráticas, resoluciones o proclamas, como no se puede escapar a una brigada de caballería con la ayuda de notas diplomáticas. Hay que enseñarles a los obreros a defender, armas en mano, su vida y su futuro de los matones y pistoleros del capital. El fascismo crece muy rápido en una atmósfera de impunidad. No cabe la menor duda de que los héroes fascistas se retirarán con el rabo entre las patas cuando se den cuenta de que por cada una de sus brigadas los obreros están prontos a lanzar dos, tres o cuatro de las suyas. La única forma de salvar las organizaciones obreras, e incluso de reducir al mínimo las pérdidas, es crear a tiempo poderosas organizaciones obreras de autodefensa. Esta es la principal responsabilidad de los sindicatos si no quieren perecer ignominiosamente. ¡La clase obrera necesita una *milicia obrera!*

A: ¿Pero cuál es la perspectiva a largo plazo? ¿Adónde llevarán a los sindicatos las últimas consecuencias de estos métodos de lucha?

B: Evidentemente la escala móvil y la autodefensa no son suficientes. No son más que los primeros pasos, imprescindibles para salvar a los obreros de la muerte por inanición o a manos de los fascistas. Son medios de defensa urgentes y necesarios. Pero no pueden por si mismos resolver el problema. La tarea básica consiste en sentar las bases para un sistema económico mejor, para una utilización más justa, racional y decente de las fuerzas productivas en bien de todo el pueblo. Esto no puede lograrse por los métodos comunes, “normales”, rutinarios de los sindicatos. Usted no puede estar en contra de esto porque bajo las condiciones de la decadencia capitalista los sindicatos aislados resultan incapaces hasta de detener el deterioro de las condiciones de vida de los obreros. Se necesitan métodos más decisivos y profundos. La burguesía, que tiene el control de los medios de producción y del poder estatal, ha llevado la economía a un estado de confusión total y sin salida. Es necesario declarar incompetente a la burguesía y transferir la economía a manos nuevas y honestas, a manos de los propios obreros. ¿Cómo hacerlo? El primer paso está claro: todos los sindicatos deberían unirse y formar su propio *partido obrero*. No el partido de Roosevelt o La Guardia, no un partido “obrero” sólo de nombre, sino una organización política de la clase obrera realmente independiente. Sólo un partido así es capaz de reunir tras de sí a los granjeros arruinados, a los pequeños artesanos, a los tenderos. Pero para esto tendría que emprender una lucha implacable contra la banca, los trusts, los monopolios y sus agentes políticos, los partidos Republicano y Demócrata. La tarea del partido obrero consistiría en tomar el poder en sus propias manos, todo el poder, y luego poner en orden la economía. Esto significa: organizar toda la economía nacional de acuerdo a un único plan racional, cuyo objetivo no sea el beneficio de un puñado de explotadores sino los intereses materiales y espirituales de una población de ciento treinta millones.

A: Muchos de nuestros activistas comienzan a entender que la evolución política apunta a un partido obrero. Pero la popularidad de Roosevelt es todavía muy grande. Si acepta ir como candidato a presidente por tercera vez lo del partido obrero deberá posponerse por otros cuatro años.

B: He aquí precisamente la tragedia de que los Señores Dirigentes miren a los arriba en vez de a los de abajo. La guerra inminente, la decadencia el capitalismo norteamericano, el aumento del desempleo y la pobreza, todos estos procesos básicos que determinan directamente el destino de docenas y cientos de millones de personas no dependen de la candidatura o la “popularidad” de Roosevelt. Le puedo asegurar que es más popular entre los funcionarios bien pagos de la CIO que entre los desocupados. Dicho sea de paso, los sindicatos son para los obreros y no para los funcionarios. Si la idea de la CIO entusiasmó a millones de obreros durante un cierto período, la de un partido obrero independiente, militante, que ponga fin a la anarquía económica, al desempleo y a la miseria, que salve al pueblo y a su cultura, la idea de un partido así puede entusiasmar a decenas de millones. Por supuesto que los agitadores del partido obrero deberían demostrar inmediatamente a los obreros, con palabras y con hechos, que no son agentes

electorales de Roosevelt, La Guardia y Cia. sino auténticos luchadores por los intereses de las masas explotadas. Cuando los oradores hablen el idioma de los dirigentes obreros y no el de los agentes de la Casa Blanca, el 85 por ciento de los obreros vendrá a las reuniones, mientras que el 15% de los viejos conservadores aristócratas obreros y trepadores se apartara. Las masas son mejores, más audaces, más resueltas que los dirigentes. Las masas quieren luchar. Los que las frenan son sus dirigentes que se han retrasado. Disimulan su propia indecisión, su propio conservadorismo, sus propios prejuicios burgueses mediante alusiones al atraso de las masas. Este es el verdadero estado actual de las cosas.

A: Bueno, hay mucho de cierto en lo que dijo.

B: La próxima vez hablaremos de eso.

Notas.

* CIO: Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones Industriales). (Central Obrera de los EE.UU.)

* Alcalde de la ciudad de Jersey que aplicó con éxito métodos puramente fascistas contra las organizaciones obreras. (L.T.)

EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN

El texto es el de una carta de Trotsky dirigida aun grupo de opositores alemanes el 20 de agosto de 1931. Se publicó por primera vez en el n° 24 del BIULLETEN OPPOZITSII de septiembre de 1931

Al contestar a su pregunta debo esforzarme por apuntar aquí, como preludeo a un intercambio de opiniones, algunas consideraciones generales con respecto a la consigna del control obrero de la producción.

La primera pregunta que surge en relación con esto es la siguiente: ¿podemos presentar el control obrero de la producción como un régimen estable, por supuesto que no eterno, pero de una duración bastante larga? Para contestar a esta pregunta es preciso determinar más claramente la naturaleza de clase de este régimen. El control se encuentra en manos de los trabajadores. Esto significa que la propiedad y el derecho a enajenarla continúan en manos de los capitalistas. Por lo tanto, el régimen tiene un carácter contradictorio, constituyéndose una especie de interregno económico.

Los obreros no necesitan el control para fines platónicos, sino para ejercer una influencia práctica sobre la producción y sobre las operaciones comerciales de los patronos. Sin embargo, esto no se podrá alcanzar a menos que el control, de una forma u otra, dentro de ciertos límites, se transforme en gestión directa. En forma desarrollada, el control implica, por consiguiente, una especie de poder económico dual en las fábricas, la banca, las empresas comerciales, etc.

Si la participación de los trabajadores en la gestión de la producción ha de ser duradera, estable, “normal”, deberá apoyarse en la colaboración y no en la lucha de clases. Tal colaboración de clases solamente puede llevarse a cabo a través de los estratos superiores de los sindicatos y las asociaciones capitalistas. No han faltado los experimentos de este tipo en Alemania (la “democracia económica”), en Inglaterra (el “mondismo”), etcétera. No obstante, en todos estos casos, no se trataba del control de los obreros sobre el capital, sino de la subordinación de la burocracia del trabajo al capital. Esta subordinación, como lo muestra la experiencia, puede durar mucho tiempo: depende de la paciencia del proletariado.

Cuando más se aproxima a la producción, a la fábrica, al taller, menos viable resulta un régimen de este tipo, porque aquí se trata ya de los intereses inmediatos y vitales de los trabajadores y todo el proceso se despliega ante sus mismos ojos. El control obrero a través de los consejos de fábrica sólo es concebible sobre la base de una aguda lucha de clases, no sobre la base de la

colaboración. Pero esto significa en realidad la dualidad de poder en las empresas, en los trusts, en todas las ramas de la industria, en la totalidad de la economía.

¿Qué régimen estatal corresponde al control obrero de la producción? Es obvio que el poder no está todavía en manos de los trabajadores, pues de otro modo no tendríamos el control obrero de la producción, sino el control de la producción por el estado obrero como introducción a un régimen de producción estatal basado en la nacionalización. De lo que estamos hablando es del control obrero bajo el régimen capitalista, bajo el poder de la burguesía. En cualquier caso, una burguesía que se sienta firmemente asentada en el poder nunca tolerará la dualidad de poder en sus empresas. El control obrero, en consecuencia, solamente puede ser logrado en las condiciones de un cambio brusco en la correlación de fuerzas desfavorable a la burguesía por la fuerza, por un proletariado que va camino de arrancarle el poder, y por tanto también la propiedad de los medios de producción. Así pues, el régimen de control obrero, un régimen provisional y transitorio por su misma esencia, sólo puede corresponder al período de las convulsiones del Estado burgués, de la ofensiva proletaria y el retroceso de la burguesía, es decir, al período de la revolución proletaria en el sentido más completo del término.

Si la burguesía no es ya la dueña de la situación en su fábrica, si no es ya enteramente la dueña, de ahí se desprende que tampoco es ya enteramente dueña de su Estado. Esto significa que el régimen de dualidad de poder en las fábricas corresponde al régimen de dualidad de poder en el Estado.

Esta correspondencia, de todos modos, no debería ser entendida mecánicamente, esto es, no en el sentido de que la dualidad de poder en las empresas y la dualidad de poder en el Estado nazcan en un mismo y solo día. Un régimen avanzado de dualidad de poder, como una de las etapas altamente probables de la revolución proletaria en todos los países, puede desarrollarse de forma distinta en distintos países, a partir de elementos diversos. Así, por ejemplo, en ciertas circunstancias (una crisis económica profunda y persistente, un fuerte grado de organización de los trabajadores en las empresas, un partido revolucionario relativamente débil, un Estado relativamente fuerte manteniendo un fascismo vigoroso en reserva, etcétera) el control obrero sobre la producción puede ir considerablemente por delante del poder político dual desarrollado en un país.

En las condiciones señaladas a grandes rasgos más arriba, especialmente características de Alemania en estos momentos, la dualidad de poder en el país puede desarrollarse precisamente a partir del control obrero como fuente principal. Hay que detenerse en este hecho, aunque sólo sea para rechazar ese fetichismo de la forma soviética que han puesto en circulación los epígonos de la Comintern.

De acuerdo con el punto de vista oficial que prevalece en la actualidad, la revolución proletaria solamente puede llevarse a cabo por medio de los soviets; éstos, por su parte, deben ser creados específicamente para el propósito del levantamiento armado. Este cliché no sirve para nada. Los soviets son únicamente una forma organizativa; el problema se decide por el contenido de clase de la política, en modo alguno por su forma. En Alemania hubo unos soviets de Ebert y Scheidemann. En Rusia los soviets conciliadores atacaron a los obreros y soldados en julio de 1917. Después de esto, Lenin pensó durante un tiempo que habríamos de llegar al levantamiento armado apoyándonos no en los soviets sino en los comités de fábrica. Este cálculo fue rechazado por el curso de los acontecimientos, ya que fuimos capaces, en las seis u ocho semanas anteriores al levantamiento, de ganarnos a los soviets más importantes. Pero este mismo ejemplo muestra qué poco inclinados nos sentíamos a considerar los soviets como una panacea. En otoño de 1923, defendiendo contra Stalin y otros la necesidad de pasar a una ofensiva revolucionaria, luché al mismo tiempo contra la creación por encargo de soviets en Alemania, pegados a los consejos de fábrica que estaban comenzando ya de hecho a cubrir el papel de los soviets.

Se podrían decir muchas cosas en favor de la idea de que, en el actual ascenso revolucionario, igualmente, los consejos de fábrica alemanes, al llegar a un cierto estadio, serán capaces de jugar el papel de los soviets y remplazarlos. ¿En qué baso esta suposición? En el análisis de las condiciones en que surgieron los soviets en Rusia en febrero-marzo de 1917, y en Alemania y Austria en noviembre de 1918. En los tres sitios, los principales organizadores de los soviets fueron los mencheviques y socialdemócratas, que se vieron forzados a ello por las condiciones de la revolución “democrática” en tiempo de guerra. En Rusia, los bolcheviques tuvieron éxito en ganar los soviets a los conciliadores. En Alemania no lo lograron, y es por esto que los soviets desaparecieron.

Hoy, en 1931, la palabra “soviet” suena bastante diferente de como sonaba en 1917-1918. Hoy es sinónimo de la dictadura de los bolcheviques, y por lo tanto una pesadilla en los labios de la socialdemocracia. Los socialdemócratas alemanes no sólo no tomarán la iniciativa en la creación de los soviets por segunda vez, ni se unirán voluntariamente a esta iniciativa, sino que lucharán contra ella hasta el fin. A los ojos del estado burgués, en especial de su guardia fascista, el que los comunistas pongan manos a la obra en la creación de soviets será equivalente a una declaración directa de guerra civil por parte del proletariado, y en consecuencia podría provocar un choque decisivo antes de que el partido comunista lo juzgue conveniente.

Todas estas consideraciones nos empujan fuertemente a dudar que se pueda llegar a tener éxito, antes del levantamiento y la toma de poder en Alemania, en la creación de soviets que agrupen realmente a la mayoría de los trabajadores. En mi opinión, es más probable que los soviets nazcan al día siguiente de la victoria, pero entonces ya como órganos directos de poder.

El problema de los consejos de fábrica es enteramente otro asunto. Éstos existen ya hoy. Los están construyendo comunistas y socialdemócratas. En cierto sentido, los consejos de fábrica son la realización del frente único de la clase obrera. Ampliarán y profundizarán esta función con el ascenso de la ola revolucionaria. Su papel crecerá, como lo harán sus incursiones en la vida de la fábrica, de la ciudad, de las ramas de la industria, de las regiones y, finalmente, de todo el Estado. Los congresos provinciales, regionales y nacionales de los consejos de fábrica pueden servir como base para los órganos que desempeñarán de hecho el papel de los soviets, esto es, para los órganos de doble poder. Arrastrar a los trabajadores socialdemócratas a este régimen por medio de los consejos de fábrica será mucho más fácil que llamar a los obreros directamente a construir los soviets un día determinado y a una hora dada.

El cuerpo central de los consejos de fábrica de una ciudad puede cumplir ampliamente el papel del soviet de la ciudad. Esto pudo observarse en Alemania en 1923. Extendiendo sus funciones, abordando por sí mismos tareas cada vez más audaces y creando sus propios órganos federales, los consejos de fábrica pueden convertirse en soviets, uniendo estrechamente a los trabajadores socialdemócratas y comunistas; y pueden servir como base organizativa de la insurrección. Después de la victoria del proletariado, estos consejos de fábrica/soviets tendrán naturalmente que separarse en consejos de fábrica propiamente dichos y soviets, éstos como órganos de la dictadura del proletariado.

Con todo esto no queremos decir que la creación de soviets antes del levantamiento proletario en Alemania esté completamente excluida de antemano. No es posible prever todas las variantes concebibles del desarrollo. Si la desmembración del estado burgués viniese mucho antes de la revolución proletaria, si el fascismo llegase a ser aplastado y hecho añicos o se quemase antes del alzamiento del proletariado, entonces se podrían crear las condiciones para la construcción de los soviets como órganos de la lucha por el poder. Desde luego, en ese caso los comunistas tendrían que percibir la situación a tiempo y lanzar la consigna de los soviets. Ésta sería la situación más favorable que se pueda imaginar para la insurrección proletaria. Si cobra cuerpo, tiene que ser utilizada hasta el final. Pero contar con ella por adelantado es casi imposible. Mientras los comunistas tengan que entenderse con un Estado burgués todavía lo bastante fuerte, con el ejército de reserva del fascismo a sus espaldas, el camino que pasa por los consejos de fábrica, en vez de por los soviets, se presentará como mucho más probable.

Los epígonos han adoptado de una forma puramente mecánica la noción de que el control obrero de la producción, así como los soviets, solamente puede ser realizado en condiciones revolucionarias. Si los stalinistas intentasen plasmar sus prejuicios en un sistema definido, argumentarían probablemente así: el control obrero, como forma de poder económico dual, es inconcebible sin el poder político dual en el país, que a su vez es inconcebible sin la oposición de los soviets al

poder de la burguesía: en consecuencia -se sentirán inclinados a concluir los stalinistas- avanzar la consigna del control obrero de la producción es admisible solo simultáneamente con la consigna de los soviets.

De todo lo que se ha dicho arriba se desprende claramente cuán falsa, esquemática y falta de vida es semejante construcción. En la práctica, se ha transformado en el ultimátum único que le partido plantea a los trabajadores: yo, el partido, os permitiré luchar por el control obrero sólo en el caso de que estéis de acuerdo en construir simultáneamente los soviets. Pero esto es precisamente lo que está en cuestión: que estos dos procesos no tienen necesariamente que desarrollarse paralela y simultáneamente. Bajo la influencia de la crisis, el desempleo y las manipulaciones rapaces de los capitalistas, la clase obrera puede llegar a estar preparada en su mayoría para luchar por la abolición del secreto comercial y por el control sobre la banca, el comercio y la producción antes de haber llegado a entender la necesidad de la conquista revolucionaria del poder.

Después de tomar el camino del control de la producción, el proletariado presionará inevitablemente en el sentido de la toma del poder y de los medios de producción. Los problemas de crédito, materiales de guerra, mercados, extenderán inmediatamente el control más allá de los límites de las empresas individuales. En un país tan altamente industrializado como Alemania, los problemas de las exportaciones importantes deberían elevar directamente el control obrero a los órganos oficiales del estado burgués. Las contradicciones del régimen de control obrero, irreconciliables en su esencia, se verán inevitablemente agudizadas en la medida en que se amplíen su esfera y sus tareas, y se volverán pronto intolerables. Se puede encontrar una salida a estas contradicciones o bien en la toma del poder por el proletariado (Rusia) o bien en la contrarrevolución fascista, que establece la dictadura abierta del capital (Italia). Es precisamente en Alemania, con su poderosa socialdemocracia, donde la lucha por el control obrero de la producción será con toda probabilidad la primera etapa del frente único revolucionario de los trabajadores, que precede a su lucha abierta por el poder.

¿Es posible avanzar precisamente ahora, de todos modos, la consigna del control obrero? ¿Ha madurado la situación revolucionaria lo bastante para ello? La pregunta es difícil de contestar desde la barrera. No existe ningún termómetro que permita determinar de forma inmediata y precisa, la temperatura de la situación revolucionaria. Es obligatorio determinarla en la acción, en la lucha, con la ayuda de los más variados instrumentos de medida. Uno de estos instrumentos, quizás uno de los más importantes en las condiciones existentes, es precisamente la consigna del control obrero de la producción.

La significación de esta consigna se basa principalmente en el hecho de que sobre su base puede ser preparado el frente único de los trabajadores comunistas con los socialdemócratas, los sin partido y los cristianos. La actitud de los obreros socialdemócratas es decisiva. El frente único revolucionario de

los comunistas y los socialdemócratas, esa es la condición política fundamental que falta en Alemania para una situación directamente revolucionaria. La presencia de un fascismo fuerte es sin duda un obstáculo serio en el camino hacia la victoria. Pero el fascismo solamente puede conservar su capacidad de atracción gracias a que el proletariado está dividido y es débil, y porque le falta la posibilidad de conducir al pueblo alemán por el camino de la revolución victoriosa. El frente único revolucionario de la clase obrera significa ya, en sí mismo, un golpe político fatal para el fascismo.

Por esta razón, dicho sea de paso, la política de la dirección del partido comunista alemán sobre la cuestión del referéndum tiene un carácter especialmente criminal. A su peor enemigo no se le habría ocurrido una forma más segura de incitar a los obreros socialdemócratas contra el partido comunista y detener el desarrollo de la política de frente único revolucionario.

Este error debe ser corregido ahora. La consigna del control obrero puede ser extraordinariamente útil en este aspecto. De todos modos, debe ser abordada correctamente. Avanzada sin la preparación necesaria, como una orden burocrática, la consigna del control obrero puede no solamente mostrarse como un disparo de fogeo sino que, más aún, puede comprometer al partido a los ojos de las masas obreras socavando la confianza en él, incluso entre los trabajadores que hoy le votan. Antes de lanzar oficialmente esta consigna fundamental, se debe medir bien la situación y prepararle el camino.

Debemos empezar desde abajo, desde la fábrica, desde el taller. Los problemas del control obrero deben ser puestos a prueba y adaptados al funcionamiento de ciertas empresas industriales, bancarias y comerciales típicas. Debemos tomar como punto de partida casos especialmente claros de especulación, lock-out encubierto, ocultación perversa de beneficios destinada a reducir los salarios o exageración mendaz de los costes de producción con el mismo propósito, etc. En una empresa que haya caído víctima de tales maquinaciones, debe ser a través de los trabajadores comunistas como se sienta el estado de ánimo del resto de las masas obreras, sobre todo de los obreros socialdemócratas: en qué medida estarían dispuestos a responder a la exigencia de abolir el secreto comercial y establecer el control obrero de la producción. Utilizando la ocasión proporcionada por casos individuales particularmente claros, debemos comenzar estableciendo directamente el problema y continuar con una propaganda persistente, y medir de este modo la fuerza de resistencia del conservadurismo socialdemócrata. Ésta sería una de las mejores formas de establecer en qué medida ha madurado la situación revolucionaria.

El tanteo preliminar del terreno supone una elaboración simultánea, teórica y propagandística, de la cuestión del partido, una instrucción seria y objetiva de los trabajadores avanzados, en primer lugar de los miembros del consejo de fábrica, de los obreros sindicalistas prominentes, etc. Solamente el desarrollo de

este trabajo preparatorio, esto es, el grado en que tenga éxito, puede sugerir en qué momento puede pasar el partido de la propaganda a la agitación abierta y a la acción práctica directa bajo la consigna del control obrero.

La política de la Oposición de Izquierda sobre este problema se desprende con suficiente claridad de lo que se ha planteado, al menos en sus rasgos esenciales. En el primer período, es cuestión de propaganda sobre el modo correcto en los principios de plantear la cuestión y, al mismo tiempo, de estudio de las condiciones concretas de la lucha por el control obrero. La oposición, en pequeña escala y al modesto nivel que corresponde a sus fuerzas, debe abordar el trabajo preparatorio que fue caracterizado antes como la próxima tarea del partido. Sobre la base de esta tarea, la oposición debe buscar el contacto con los comunistas que están trabajando en los consejos de fábrica y en los sindicatos, explicarles nuestra caracterización de la situación en su conjunto y aprender de ellos cómo debe ser adaptada nuestra correcta visión del desarrollo de la revolución a las condiciones concretas de la fábrica y el taller.

P.D.: Quería terminar con esto, pero se me ocurre que los stalinistas podrían presentar la siguiente objeción: vosotros estáis dispuestos a “minimizar” la consigna de los soviets para Alemania, pero nos criticasteis duramente y nos estigmatizasteis porque en otro tiempo nos negamos a lanzar la consigna de los soviets en China. En realidad, semejante “objeción” pertenece a la más baja sofística, basada en el mismo fetichismo organizativo, es decir, en la identificación de la esencia de clase con la forma organizativa. Si los stalinistas hubiesen declarado entonces que había razones en China que dificultaban la aplicación de la forma soviética, si hubiesen recomendado otra forma organizativa del frente único revolucionario de las masas, habríamos prestado, naturalmente, la mayor atención a esa propuesta. Pero se nos recomendaba sustituir los soviets por el Kuomintang, esto es, por el encadenamiento de los obreros a los capitalistas. La polémica era sobre el contenido de clase de una organización, y en absoluto sobre su “técnica” organizativa. Pero debemos añadir a esto que, precisamente en China, no había obstáculos subjetivos en absoluto para la construcción de soviets, si es que tomamos en consideración la conciencia de las masas y no la de los aliados de Stalin por aquel entonces, Chiang Kai-chek y Wang Tin-wei. Los trabajadores chinos no tienen tradiciones socialdemócratas y conservadoras. El entusiasmo por la Unión Soviética era realmente universal. Incluso en la actualidad, el movimiento campesino en China se esfuerza por adoptar formas soviéticas. Todavía más general era el esfuerzo de las masas en favor de los soviets en los años 1925-27.

20 de agosto de 1931

LA OFENSIVA ECONÓMICA DE LA CONTRAREVOLUCIÓN

Toda la historia moderna muestra que el proletariado no es nada sin sus organizaciones de clase. Al mismo tiempo, la experiencia demuestra que las organizaciones obreras llegan a ser a menudo un freno para la lucha revolucionaria. Más de una vez el movimiento obrero se ha roto contra esta contradicción. El ejemplo más trágico de ello es la catástrofe alemana, en la que las organizaciones obreras dirigentes, cada cual a su manera, han paralizado al proletariado desde arriba y lo han entregado desarmado al fascismo.

La finalidad del partido comunista es llevar a la clase obrera al poder. Sólo puede cumplir esta misión revolucionaria si gana la mayoría del proletariado y, por tanto, sus organizaciones de masas, especialmente los sindicatos. La lucha del partido por influenciar a los sindicatos debe ser llevada de forma que no frene las tareas presentes de la organización de masas, que no la escinda, que no haga germinar entre los obreros la idea de que los comunistas desorganizan el movimiento de clase. Los principios de esta lucha ya fueron enunciados en el Manifiesto del Partido Comunista, desarrollados por la teoría y la práctica posteriores del movimiento obrero, y han encontrado su expresión más elevada en el bolchevismo.

El partido es la flor de la clase, su élite revolucionaria. El sindicato acoge amplias masas de obreros en niveles diferentes. Cuanto más amplias son las masas que organiza, más cerca está el sindicato de haber realizado su tarea. Pero lo que la organización gana en extensión lo pierde inevitablemente en profundidad. Las tendencias oportunistas, nacionalistas, religiosas, en los sindicatos y en sus direcciones, son la expresión del hecho de que los sindicatos incluyen no sólo la vanguardia, sino también las grandes reservas. Así, los flancos débiles del sindicato provienen de sus flancos fuertes. La lucha contra el oportunismo en los sindicatos significa en el fondo un trabajo tenaz y paciente para llevar las reservas a la vanguardia.

Quien separa a los obreros revolucionarios, quien construye, junto a las organizaciones de masas, sindicatos revolucionarios 'limpios', según la expresión irónica de Lenin, pero poco numerosos, y por ello impotentes, no sólo no resuelve la tarea histórica, sino que renuncia a resolverla; peor todavía, él mismo crea directamente obstáculos a la lucha por influenciar en la clase obrera.

Las organizaciones del presente congreso son las organizaciones de la Oposición Sindical Roja (R.G.O.) en Alemania, Polonia e Italia. La historia de estas organizaciones es la de una violación nefasta de los principios fundamentales de la política sindical. La R.G.O. no es más que el partido comunista mismo, o un trozo de ese partido bajo otro nombre. Esta organización no liga el partido a los

sindicatos, al contrario, lo separa de los sindicatos. Por la debilidad de sus efectivos es incapaz de reemplazar a los sindicatos en el terreno de la acción de masas, y a la vez es incapaz de influenciarlos desde fuera, porque se alza contra ellos con hostilidad, en tanto que es una organización que le hace la competencia.

Para justificar la política de la R.G.O., como para justificar la teoría del social-fascismo, la burocracia estalinista hace ahora referencia al hecho de que los jefes de los sindicatos alemanes mostraron su aptitud para servir de lacayos a Hitler, como en su momento fueron lacayos de los Hozenzollern. Señalando con el dedo el papel abyecto de Leipart y cía., los estalinistas franceses se pronuncian contra la fusión de las dos organizaciones sindicales en Francia. Está dispuestos a aceptar la unión, con una sola condición: si a la cabeza de los sindicatos unificados se encuentran luchadores revolucionarios y no traidores.

Los estalinistas demuestran así que, como los Borbones, no han aprendido ni olvidado nada. Exigen que se les ofrezcan siempre dispuestas las organizaciones de masas para formar su dirección revolucionaria. Desdeñan con ello trabajar en seno de tales sindicatos. Dicho de otro modo, esperan que otros resuelvan la tarea histórica que debería constituir el contenido principal de su propio trabajo.

Que los jefes de los sindicatos alemanes, como los de América y los de los trade-unions de Inglaterra, son “los mayores bribones del mundo”, ya lo dijo Rosa Luxemburg hace mucho tiempo. Cuando se creó la Internacional Comunista la tarea más importante era excluir a los bribones de los sindicatos de masas. La burocracia estalinista hace bancarrota precisamente en el cumplimiento de esa tarea.

Que la R.G.O. de Alemania no se haya pasado del lado de Hitler es para ella un mérito negativo, del que no conviene, en general, hacer alarde en las filas revolucionarias. Pero la impotencia de la R.G.O., la impotencia del K.P.D., la impotencia de la I.C. estalinista, consiste en que los bribones como Leipart y Cia. sean todavía hoy quienes controlen los sindicatos de masas. En cuanto a la R.G.O., ha demostrado claramente, frente a los grandes acontecimientos, que sólo era un castillo de naipes.

El lugar de los comunistas está en los sindicatos de masas. Los comunistas deben entrar en ellos, a banderas desplegadas o replegadas, trabajar abierta o clandestinamente, según las condiciones políticas y policiales del país. Pero deben hacerlo sin perder ni un minuto.

Los comunistas no pueden poner ninguna condición a la clase obrera en su conjunto ni a la burocracia reformista, para participar en el movimiento sindical. Si la clase obrera comprendiera de antemano las ventajas de la política comunista no toleraría traidores reformistas en la cúpula de sus organizaciones. En cuanto a la burocracia reformista, ella está conscientemente interesada en que los

comunistas continúen en el exterior de los sindicatos y, por eso mismo, rehusará todas las condiciones que podrían facilitar el trabajo a los comunistas. El revolucionario proletario no inventa ultimátums, altivos pero absurdos, para justificar su desertión de los sindicatos. Al contrario, penetra en ellos a pesar de todos los obstáculos y todas las barreras. El comunista no recibe de las manos de la burocracia sindical las condiciones ventajosas para su trabajo, sino que las conquista poco a poco en la medida en que adquiere influencia en el interior de los sindicatos.

El hecho de que los organizadores del presente congreso, que llama a preparar la resistencia contra la ofensiva del capital y del fascismo, sean organizaciones de sectas de la R.G.O. de tres países, nos obliga a llamar a la lucha contra los métodos funestos de la burocracia estalinista, que aísla la vanguardia proletaria y le cierran el camino de la victoria. ¡Camaradas comunistas, obreros conscientes! ¡Restableced en toda su fuerza los principios marxistas de la política sindical formulada por los cuatro primeros congresos de la I.C.! ¡Sacudid de vuestros pies el polvo del estalinismo! ¡Volved a la vía de Marx y Lenin! Sólo este camino conduce hacia delante.

30 de marzo de 1933

LOS SINDICATOS EN LA ÉPOCA DE LA DECADENCIA IMPERIALISTA

Luego del asesinato de León Trotsky en 1940, se encontró sobre su escritorio de trabajo en Coyoacán, México, el presente artículo, seguramente escrito poco antes de su muerte. Evidentemente no se trata de un trabajo acabado, sino más bien representa los trazos iniciales para la futura elaboración de un tema.

Existe una característica común en el desarrollo, o más correctamente en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales en todo el mundo; a saber, su relación estrecha y su crecimiento junto al poder estatal. Este proceso es característico en la misma proporción en los sindicatos neutrales, socialdemócratas, comunistas y “anarquistas”. Este hecho por sí solo muestra que la tendencia hacia el “crecimiento paralelo” es intrínseca no sólo a esta o aquella doctrina, sino que se deriva de condiciones sociales comunes a todos los sindicatos.

El capitalismo monopolista no se basa en la competencia ni en la iniciativa privada libre, sino en el control centralizado. Las camarillas capitalistas que están a la cabeza de los poderosos trusts, carteles, consorcios financieros, etcétera, ven la vida económica desde las mismas alturas en que lo hace el poder estatal; y para cada paso que dan requieren la colaboración de este último. A su vez, los sindicatos en las ramas más importantes de la industria, se encuentran desprovistos de la posibilidad de aprovecharse de la competencia entre las diferentes empresas. Se ven obligados a enfrentarse a un adversario capitalista centralizado e íntimamente ligado con el poder del estado. De aquí surge la necesidad de los sindicatos a adaptarse al Estado capitalista y a competir por su cooperación, en tanto permanecen en posiciones reformistas, es decir en posiciones de adaptación a la propiedad privada. A los ojos de la burocracia del movimiento sindical la tarea principal reside en “liberar” al Estado de la influencia del capitalismo, en debilitar su dependencia de los trusts y en atraerlo a su lado.

Esta posición está en completa armonía con la posición social de la aristocracia y de las burocracias obreras, que luchan por una migaja en la repartición de los superbeneicios del capitalismo imperialista.

Los burócratas obreros hacen lo imposible, tanto en palabras como en hechos, para demostrar al Estado “democrático” cuán indispensables y dignos de confianza son en tiempos de paz y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar a los sindicatos en órganos del Estado, el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.

Los países coloniales y semicoloniales no están bajo la influencia del capitalismo nativo, sino del capitalismo extranjero. Este hecho, sin embargo, no debilita, sino por el contrario refuerza la necesidad de los lazos prácticos, diarios, directos, entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, están supeditados a esos magnates, o sea, los gobiernos de los de los países coloniales y semicoloniales. En la medida en que el capitalismo imperialista crea, tanto en las colonias como en las semicolonias, una capa de aristocracia y burocracia obreras, estas últimas requieren el apoyo de los gobiernos coloniales y semicoloniales y semicoloniales en calidad de árbitros. Esto constituye la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y en general de los países atrasados. Esto asimismo constituye la base para la dependencia de los sindicatos reformistas al Estado.

En México los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales y han asumido de modo natural, un carácter semitotalitario. La estatización de los sindicatos, según la concepción de los legisladores, se introdujo en beneficio de los obreros de asegurarles influencia en la vida económica y gubernamental. Pero, en tanto que el capitalismo imperialista domine el Estado nacional, y en tanto pueda derribar, con ayuda de las fuerzas reaccionarias internas, la poca estabilidad de la democracia, y reemplazarla con una dictadura fascista descarada, en esa misma medida la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en las manos de la dictadura imperialista.

Consignas para liberar a los sindicatos

De lo que antecede podría deducirse a primera vista la conclusión de que los sindicatos dejan de ser tales en la época imperialista. No dejan casi ningún lugar a la clase obrera para la democracia obrera que, en sus buenos tiempos, cuando el comercio libre reinaba en la esfera económica, constituía el contenido de la vida interna de las organizaciones obreras. En ausencia de democracia obrera no puede haber ninguna contienda libre para influir sobre los miembros del sindicato. Y a causa de esto, desaparece para los revolucionarios el campo principal de trabajo en los sindicatos. Semejante posición sería, sin embargo, completamente falsa. No podemos elegir el terreno y las condiciones para nuestra actividad de acuerdo con nuestras simpatías o antipatías. Es infinitamente más difícil luchar en un estado totalitario o semitotalitario que en una democracia, para influir sobre las masas trabajadoras. Exactamente lo mismo se puede decir de los sindicatos cuyo destino refleja el cambio que ha sufrido el curso de los estados capitalistas. No podemos renunciar a la lucha para obtener influencia sobre los obreros de Alemania, simplemente porque el régimen totalitario haya hecho extremadamente difícil este trabajo en ese país. No podemos, exactamente del mismo modo, renunciar tampoco a la lucha dentro de las organizaciones tampoco a la lucha dentro de las organizaciones obreras creadas por el fascismo. Aún menos podemos renunciar al trabajo sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o semitotalitario simplemente porque dependen directa o indirectamente

de un estado de un Estado obrero o porque la burocracia quite a los revolucionarios la posibilidad de trabajar de forma libre dentro de los sindicatos. Es necesario llevar a cabo una lucha en todas las condiciones concretas que se hayan creado por el desarrollo precedente, incluidos aquí los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas es imposible realizar un trabajo revolucionario que no sea clandestino. Es preciso adaptarse a las condiciones concretas existentes en los sindicatos de cada país con el objeto de movilizar a las masas, no solamente contra la burguesía, sino también contra el régimen totalitario dentro de los mismos sindicatos y contra los dirigentes que refuerzan este régimen.

La primera consigna para esta lucha es: **INDEPENDENCIA COMPLETA E INCONDICIONAL DE LOS SINDICATOS FRENTE AL ESTADO CAPITALISTA**. Esto significa una lucha cuyo objetivo es convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no en órganos de la aristocracia obrera.

La segunda consigna es: **DEMOCRACIA SINDICAL**. Esta segunda consigna surge directamente de la primera y presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos del Estado colonial o imperialista.

En otras palabras, los sindicatos en la época actual no pueden ser simplemente los órganos de la democracia, como lo fueron en la época del capitalismo de la libre empresa y no pueden, además, seguir siendo por más tiempo políticamente neutrales. Es decir, no se pueden limitar a servir las necesidades cotidianas de la clase obrera, no pueden seguir siendo anarquistas, es decir, no pueden seguir ignorando la influencia decisiva del Estado en la vida de los pueblos y las clases. No pueden seguir siendo reformistas, ya que las condiciones objetivas no dejan ningún lugar para cualquier reforma seria, duradera. El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado.

* * *

La neutralidad de los sindicatos es completa e irremisiblemente una cosa del pasado, que desapareció junto con la libre democracia burguesa.

De lo que se ha dicho se desprende muy claramente que a pesar de la degeneración progresiva de los sindicatos y de su crecimiento paralelo con el estado imperialista, el trabajo dentro de los sindicatos no sólo no ha perdido ninguna importancia sino que sigue siendo como antes, el trabajo más importante para cada revolucionario del partido. El problema en cuestión es esencialmente la lucha por influir sobre la clase obrera. Cada organización, cada partido, cada

facción, que se permitan una posición ultimátista en relación a los sindicatos, es decir, que en esencia vuelva su espalda a la clase obrera, solamente a causa de la insatisfacción con el estado actual de sus organizaciones, cada organización que actúe de ese modo está destinada a desaparecer. Y , debemos decirlo, merece perecer.

* * *

En tanto que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país ocupa, en el sentido de su posición social, una posición insignificante y en desproporción al desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capital extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel mas importante en la vida del país. En esas condiciones el gobierno nacional, en la medida en que procura resistir al capital extranjero está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Por otra parte los gobiernos de aquellos países atrasados que consideren inevitable o más provechoso marchar hombro con hombro con el capital extranjero, destruirán las organizaciones obreras e implantarán un régimen más o menos totalitario. De este modo, la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de tradiciones de gobierno en las pequeñas comunidades, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado, minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable. Los gobiernos de los países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista y difieren uno de otro en lo siguiente: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando el apoyo de los trabajadores y de los campesinos, mientras que otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura militar-policíaca. Esto determina asimismo el destino de los sindicatos. Permanecen bajo la custodia especial del Estado o son sometidos a una cruel persecución. El tutelaje por parte del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: atraerse a la clase obrera a su lado, ganando así un apoyo para la resistencia contra las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, y al mismo tiempo, disciplinar a los trabajadores a los trabajadores poniéndolos bajo el control de una burocracia.

El capitalismo monopolista y los sindicatos

El capitalismo monopolista está cada vez menos ansioso de ajustarse a la independencia de los sindicatos. Exige de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera, que picotean las migajas de su mesa de banquete, que se transformen en su policía política ante los ojos de la clase obrera. Si esto no es logrado, la burocracia obrera es desalojada y reemplazada por los fascistas. Digamos de paso que todos los esfuerzos de la aristocracia obrera como sirviente del imperialismo, no pueden a la larga, salvarla de la destrucción. La intensificación de las contradicciones entre las clases en cada país, el agudizamiento del

antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la que el imperialismo capitalista puede tolerar (hasta cierto punto) una burocracia reformista, siempre que ésta funcione como un accionista, pequeño pero activo, de sus empresas imperialistas, y de sus planes y programas tanto dentro del país como en escala mundial. El reformismo social debe transformarse en socioimperialismo para poder prolongar su existencia, pero sólo para prolongarla y nada más, pues en ese camino, en general, no existe ninguna salida.

¿Significa esto que en la época del imperialismo es completamente imposible la existencia de sindicatos independientes? Sería totalmente erróneo plantear el problema de esta manera. Lo que es imposible es la existencia de sindicatos independientes o semiindependientes de carácter reformista. La existencia de sindicatos revolucionarios, que no sean accionistas de la política imperialista, sino que se planteen como tarea esencial el derrumbamiento de la dominación capitalista, es enteramente posible. En la época de la decadencia imperialista los sindicatos pueden ser independientes en realidad sólo en la medida en que sean conscientes de su papel de órganos de la revolución proletaria. En este sentido el programa de reivindicaciones transitorias (El Programa de Transición) adoptado por el último congreso de la IV Internacional no sólo es el programa para la actividad del partido, sino que es en sus características fundamentales, el programa para la actividad de los sindicatos. El desarrollo de los países atrasados se distingue por su carácter combinado. Dicho de otro modo, la última palabra de la tecnología, de la economía y de la política imperialista, se combinan en estos países con el primitivismo y atraso tradicionales. Esta ley puede ser observada en las más diversas esferas de desarrollo de los países coloniales y semicoloniales, incluso en el movimiento sindical. El capitalismo imperialista actúa aquí en su forma más cínica y descarada. Lleva a un suelo virgen los métodos más perfeccionados de gobierno tiránico. En el movimiento sindical de todo el mundo se ha observado en los últimos tiempos una inclinación hacia la derecha y hacia la supresión de la democracia interna. En Inglaterra el movimiento minoritario en los sindicatos ha sido aplastado (no sin la ayuda de Moscú); los dirigentes del movimiento sindical son en la actualidad, especialmente en el terreno de la política exterior, los agentes obedientes del partido conservador. En Francia no hubo posibilidad para la existencia independiente de sindicatos stalinistas; por lo que los stalinistas se unieron con los llamados sindicatos anarcosindicalistas bajo la dirección de Jouhaux y como resultado de esta unificación se produjo un cambio general del movimiento sindical, no hacia la izquierda sino hacia la derecha. La dirección de la CGT, es pues, la agencia más directa y más abierta del capitalismo imperialista francés.

En los Estados Unidos el movimiento sindical ha pasado en los últimos años por su periodo más borrascoso. El ascenso del CIO (Comité de Organizaciones Industriales) es la prueba más evidente de la existencia de tendencias revolucionarias entre las masas trabajadoras. Es un hecho significativo y notable en el más alto grado que, a pesar de todo, la nueva organización sindical

“de Izquierda “apenas fundada cayó bajo la influencia férrea del Estado Imperialista. Las luchas entre los dirigentes de la vieja AFL (Federación Americana del Trabajo) y la nueva CIO se reducen en gran medida a la lucha por conquistar la simpatía y el apoyo de Roosevelt y su gabinete.

No menos aleccionador, aunque en sentido diferente, es el cuadro del desarrollo de la degeneración del movimiento sindical en España. En los sindicatos socialistas los elementos dirigentes que en alguna proporción representaban la independencia del movimiento sindical fueron echados a un lado. En lo que se refiere a los sindicatos anarcosindicalistas, se convirtieron en instrumento de los republicanos burgueses; de este modo los dirigentes anarcosindicalistas, de una oposición “absoluta” al Estado y a la política en general, devinieron en ministros burgueses de los más conservadores. El hecho de que esta metamorfosis ocurriera en circunstancias de una guerra civil no quita fuerza a su importancia. La guerra acelera los procesos, expone sus características básicas, destruye todo lo que está podrido, lo que es falso y equívoco y pone al desnudo todo lo que es esencial. La tendencia de los sindicatos hacia la derecha se debió a la exacerbación de las contradicciones internacionales y de clase. Los jefes del movimiento sindical sintieron o comprendieron, o se les dio a entender, que no era el momento de jugar a la oposición.

Cada movimiento de oposición en el ámbito sindical, especialmente entre las cumbres dirigentes, amenaza con provocar una agitación violenta entre las masas y crear dificultades al imperialismo nacional. De aquí surge el viraje de los sindicatos hacia la derecha, y la supresión de la democracia obrera dentro de ellos. El rasgo fundamental, el viraje hacia el régimen totalitario, se manifiesta también en el movimiento sindical del mundo entero.

Debemos hacer mención también de Holanda, donde no sólo el movimiento reformista y sindical fueron los más seguros apoyos de capitalismo imperialista, sino donde también la llamada organización anarcosindicalista estuvo de hecho bajo el control del gobierno imperialista. El secretario de esta organización, Sneevliet, fue, como diputado del parlamento holandés y a pesar de sus platónicas simpatías por la IV Internacional, el que más estuvo interesado en que se descargara la cólera del gobierno sobre las organizaciones sindicales.

* * *

En los Estados Unidos el Departamento del Trabajo con su burocracia izquierdista, tiene como tarea la subordinación del movimiento sindical al Estado democrático y es preciso decir que hasta ahora esta tarea ha sido realizada con cierto éxito.

La nacionalización de los ferrocarriles y de los campos petroleros en México no tienen nada que ver por supuesto con el socialismo. Es una medida de

capitalismo de Estado en un país atrasado, que de este modo trata de defenderse del imperialismo extranjero por un lado y del otro, de su propio proletariado. La administración de los ferrocarriles, de los campos petroleros, etc., por medio de organizaciones obreras, no tienen nada en común con el control obrero sobre la industria, pues, la esencia de la cuestión en esta administración es que se realiza por medio de la burocracia obrera que es independiente de los obreros, pero que al contrario, depende completamente del Estado burgués. Esta medida por parte de la clase dirigente persigue el objetivo de disciplinar a la clase obrera, haciéndola más industriosa en el servicio de los intereses comunes del Estado que, en la superficie parecen identificarse con los intereses de la clase obrera. En realidad lo que sucede es otra cosa. Toda la tarea de la burguesía consiste en liquidar los sindicatos como órganos de la lucha de clases y sustituirlos por una burocracia sindical que funcione como el órgano de dirección sobre los obreros y a través de la cual ejerce su hegemonía el Estado burgués. En estas condiciones, la tarea de la vanguardia revolucionaria es dar una lucha por la completa independencia de los sindicatos y por la introducción de un verdadero control obrero sobre la actual burocracia sindical, la que se ha convertido en la administradora de los ferrocarriles, de las empresas petroleras, etc.

* * *

Los acontecimientos de los últimos tiempos (antes de la guerra) han demostrado con especial claridad que el anarquismo, que en lo que respecta a la teoría no es más que el liberalismo llevado a sus últimos extremos, fue en la práctica, una pacífica propaganda ejercida en el seno de la república democrática, cuya protección requería. Si dejamos a un lado los actos terroristas individuales, etc., el anarquismo como sistema político y como movimiento de masas, sólo distribuyó material de propaganda bajo la pacífica protección de las leyes. En condiciones de crisis los anarquistas siempre hicieron lo opuesto a lo que pensaban en tiempos de paz. Esto fue señalado por el mismo Marx, al aludir a la experiencia de la Comuna de París. Y esta característica se repitió en escala infinitamente mayor en las experiencias de la revolución española.

Los sindicatos democráticos, en el viejo sentido de la palabra, o sea, los organismos en el seno de los cuales luchaban más o menos libremente diferentes tendencias, no pueden existir actualmente. Del mismo modo que es imposible restablecer el Estado democrático burgués, es imposible asimismo restaurar la vieja democracia obrera. El destino de uno refleja la suerte de la otra. De hecho la independencia de los sindicatos en el sentido de clase, en sus relaciones con respecto al Estado burgués puede ser asegurada en las condiciones actuales, solamente por una dirección completamente revolucionaria, es decir por la dirección de la IV Internacional. Esta dirección, claro está, tiene que ser racional y asegurar a los sindicatos el máximo de democracia concebible en las condiciones concretas presentes. Pero sin la dirección política de la IV Internacional la independencia de los sindicatos es imposible.

CRONOLOGÍA COMENTADA
CORDONES INDUSTRIALES
ALDANA SOL MUJICA

Organismos de unidad de la clase trabajadora, de coordinación y de lucha, de auto-organización y democracia directa, para la lucha con sus propios métodos por sus derechos e intereses.

La reacción burguesa comienza a reorganizarse para pasar más a la ofensiva para conservar sus mezquinos intereses. La UP discute –en el Cónclave de Lo Curro- retroceder. Los trabajadores muy por el contrario, comienzan a buscar alternativas propias e independientes. Es de éste modo que en Junio de 1972 surge el primer Cordón Industrial en Cerrillos-Maipú. **¿Cómo es el proceso de formación y desarrollo de los Cordones Industriales?**

I. UNA HERRAMIENTA DE LUCHA Y COORDINACIÓN LA DEMANDA DEL TRASPASO AL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL

1972

1- NACE LA NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN

Primer intento de coordinación que antecede a los Cordones Industriales.

▪ *El Cabildo Abierto.*

En Abril, se organiza en Cerrillos una movilización masiva que culmina con una gran reunión abierta. Se plantean demandas por locomoción colectiva, por la falta de consultorios médicos y por el problema de la vivienda. Asisten a la reunión los pobladores de “El Despertar”, de “La Victoria”, de las Unidades Vecinales N° 13 y 15, asisten dirigentes de algunas Juntas Vecinales, y hasta dirigentes de la DC. Asiste el regidor del PS por la Municipalidad de Maipú y hasta alguien de “Patria y Libertad” (Nótese la nula intervención obrera y el carácter de las propias demandas).

¿Quiénes impulsan ésta concentración? Cuadros del PS que buscan levantar un Cabildo Abierto, para unificar a las unidades de pobladores, de obreros y de campesinos. El día de la reunión se forman tres comisiones que se plantean preparar ese Cabildo. Durante dos meses el PS, el MIR, la JRR, el MAPU y algunas bases del PC (No el PC como partido) prepararan el Cabildo mediante agitación, repartición de volantes con consignas como “La comuna en poder del pueblo”.

Finalmente éste Cabildo se realiza con la participación de 300 o 400 personas. Decenas de pobladores asisten a la reunión, y ahora sí la clase obrera logra integrarse, aunque prevalece el elemento poblacional. Los Sindicatos de American Screw, de Fensa y de Perlak también asisten a la reunión. Del mismo modo que el Sindicato campesino “La Rinconada de Maipú”.

El partido burgués y reaccionario de la DC apostó jóvenes organizados en los alrededores del lugar de convocatoria al Cabildo para evitar su realización. Sin embargo, el Cabildo logró desarrollarse en absoluta normalidad. Las discusiones giraron en torno al rechazo a la Municipalidad y a su Alcalde, y a la necesidad de instaurar un “poder paralelo” a la Municipalidad.

Sin embargo, esta intención no logró prosperar y el Cabildo nunca más volvió a organizar una reunión. Ya que la clase obrera no adquirió un rol central en la orgánica, las organizaciones de pobladores no lograron mantener una continuidad, tampoco imprimirle un estado sistemático y permanente. **Pero después de éste primer intento fallido de organización, la misma necesidad y el desarrollo de los acontecimientos hizo girar aquel epicentro enfocado en las luchas y reivindicaciones poblaciones hacia la lucha obrera y sobre todo a su vigoroso sector industrial, que plantearía las bases objetivas para que la clase obrera, cuestionando la fuente del poder en la sociedad burguesa, la propiedad privada capitalista, pudiera resolver las demandas de todos los explotados y oprimidos.**

2- NACE EL COMANDO COORDINADOR DE LOS TRABAJADORES DE CERRILLOS-MAIPÚ

Una herramienta de lucha y coordinación.

La exigencia del traspaso al Area de Propiedad Social (APS)

- *Características de la zona industrial de Maipú.*

La primera forma de organización y coordinación de los trabajadores surge en una comuna industrial, con una importante concentración obrera, veamos.

- Era la cuarta comuna con mayor concentración obrera.
- Poseía una base obrera altamente especializada.
- Sus industrias eran dinámicas.
- Existía un promedio de más de 100 trabajadores por empresa.
- Laboraban en ella 46.000 trabajadores en un total de 250 industrias.
- Se dedicaba especialmente a la producción de neumáticos, vidrios, línea blanca, manufactura de cobre, fibras textiles, aluminios, distribución de combustible, etc.
- Durante los últimos meses se sucedieron 63 huelgas, 55 de ellas en el sector industrial y 8 de ellas en el sector rural, y sólo 3 de ellas fueron legales.
- La duración promedio de los conflictos laborales en Maipú era de 7 a 10 días.
- El eje industrial era la industria metalmecánica, desarrollándose un importante movimiento huelguístico en éste sector.

- En diez de las empresas más grandes se concentraban el 25% de los conflictos. Esto es: 4 en Sindelen, 3 en Gasco, 1 en Fensa, 2 en CIC, 2 en American Screw, 1 en Rayon Said, 1 en Fensa, 1 en Fanac, 1 en Cintac y 1 en Fantuzzi.
- El 60% de los 63 conflictos laborales se desató por reivindicaciones económicas tales como el atraso en los pagos, por pliego de peticiones, el no cumplimiento de las actas de avenimiento, etc.
- Existían en ésta comuna 148 sindicatos urbanos (84 Industriales y 64 Profesionales).
- En total, producían en Maipú 16 fábricas textiles y 77 metalúrgicas.
- El 50% de las empresas tenían sindicatos (¡El 50%!)
- 37 de los sindicatos existentes contaban con más de 100 miembros (16 de ellos son metalúrgicos) y el resto contaba con más de 200 miembros.
- Una quinta parte de los sindicatos se formaron en lo que va desde 1971 hasta 1972.

Precursor del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, el Comando Coordinador surge en Maipú, como una necesidad de coordinación de las distintas luchas que se daban en el sector entre Aluminios “El Mono”, Perlak y Polycron por ingresar al Área Social.

Influye además en la gestación de ésta nueva forma de organización, el percatarse de que las largas tramitaciones a las que eran sometidos los pliegos de peticiones, no eran más que el producto de las políticas conciliadoras de la UP con la DC y su búsqueda de conversaciones. Comienza a hacerse necesario para los trabajadores, solucionar sus problemas con sus propias manos, con sus propios métodos de lucha. Se pone de manifiesto a su vez, el despertar de una necesidad de la clase obrera de poder valerse de una política de clase independiente de cualquier variante patronal.

▪ *Cronología del nacimiento del Comando de Trabajadores.*

- ◆ 12 de Junio. Huelga en Aluminios “El Mono” y en Indubal por pliego de peticiones.
- ◆ 15 de Junio. Huelga legal en CIC por pliego de peticiones. El día 17 se toman la industria exigiendo el traspaso al Área Social.
- ◆ 18 de Junio. Huelga en Maestranzas Maipú, por mala administración por parte del directorio de la empresa. Se organiza una primera reunión en Perlak con el objetivo de unir las luchas para exigir el traspaso de todas ellas el Área Social. A la segunda reunión asiste una treintena de industrias y decide tomarse los caminos para presionar al gobierno por el traspaso al Área Social de LAN, Carrocerías Franklin, Granja Agrícola Cerrillos, Maestranzas Maipú, Chicles Adams, Fensa, entre otras. Participan en la reunión el FTR (brazo sindical del MIR), la IC, el MAPU, el PC Bandera Roja y el PS. Es decir, no se trata de un supuesto trabajo del “movimiento social”, de procesos que se nombran como “socialismo desde abajo”, de trabajo social entendido como

opuesto a trabajo político, sino que al revés, hay una fusión que comienza a plantear diferentes orientaciones políticas para resolver los problemas que como sociedad están planteados.

- ◆ 19 de Junio. Huelga en Perlak, por el cumplimiento del acta de avenimiento y por el traspaso al Área Social. El mismo día Polycron inicia una huelga también por el cumplimiento del acta de avenimiento, y ante la negativa de la patronal, se exige el traspaso de la industria al Área Social. El mismo día se decreta su intervención. A su vez los pobladores se toman los camiones, los trabajadores y los pobladores comienzan a actuar juntos dándose cuenta de que logran golpear más fuerte.
- ◆ 22 de Junio. Un grupo de obreros de Perlak, con la ayuda de algunos trabajadores de Aluminios “El Mono”, de Polycron y de CIC se toman el gabinete de la Ministro de trabajo Mireya Balta, quien acude inmediatamente a la industria. Después de un crudo intercambio de opiniones entre Mireya Balta y el Secretario del sindicato, ésta lo abofetea. Se genera la inmediata solidaridad del resto de las industrias del Cordón, se arman barricadas y tomas de micro. El mismo día Perlak es requisada. Pero “Patria y Libertad” secuestra al padre del Secretario del Sindicato, con la amenaza de que en 12 horas devuelvan la industria. Se exagera todavía más el odio de los trabajadores.
- ◆ 30 de Junio. Momento de mayor auge de las luchas tanto obreras como poblacionales. Se levanta una plataforma de lucha del Comando de Trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú cuyos puntos eran:
 - Apoyar al gobierno de la UP.
 - Expropiar todos los monopolios.
 - Exigir el control obrero de la producción, mediante Consejos de Delegados revocables.
 - Exigir un reajuste de salario.
 - Por el cierre inmediato de la Contraloría, el Parlamento y las instituciones burguesas.
 - Por la expropiación de los fundos de más de 40 hectáreas sin indemnización.
 - Por el Control Campesino mediante los Consejos de Delegados revocables.
 - Levantar una Asamblea Popular, cerrando el Parlamento burgués de una vez.
- ◆ Se organizan numerosas Asambleas en diferentes fábricas, se levantan barricadas masivas y cortes de caminos.
- ◆ El Ministro de Economía Carlos Matus promete la intervención de Aluminios “El Mono” y Polycron pero la intervención no se concreta durante esas semanas.
- ◆ La burguesía intenta quebrar al movimiento de los trabajadores mediante el Poder Judicial, se tramitan largamente todas las intervenciones.

- ◆ 2 de Julio. Huelga en Maestranzas Cerrillos. Las reuniones de los trabajadores no cesaban y de hecho eran cada vez más numerosas. Se programa un gran manifestación para el 12 de Julio.
- ◆ 12 de Julio. Cerca de 5 mil manifestantes llegan a los edificios de los Tribunales de Justicia, el Congreso y El Mercurio. Un obrero decía en “Chile Hoy”: *“La manifestación se originó para protestar contra todo el aparato burgués que impide el paso a los trabajadores”*.
- ◆ El mismo día, los trabajadores de la Federación de trabajadores de Conservas (FETECO) se tomaron 5 industrias por aumento de salarios, entre ellas la Watts, Bozzolo y Deico. (El 26 de Julio Deico es desalojada violentamente)
- ◆ Los trabajadores de distintas industrias y ya no sólo del Cordón Cerrillos-Maipú, comienzan a presionar al gobierno para que las traspase al Área Social. Pero el gobierno no está dispuesto a avanzar tanto, en boca de Mireya Balta, en el “Chile Hoy” N° 5: *“Aquí lo importante es que ha habido tomas artificiales de industriales en que se plantea en forma muy liviana el paso al Área Social. Yo digo, ¿conviene al gobierno hacer un gasto tan grande? Porque hay que pagarlas en plata. A nosotros nos interesa herir al monopolio, al enemigo fundamental, y ahí es donde se pierden los amiguitos que yo dije que eran trasnochados”*. Pero el problema es que éste no es un problema económico, sino un problema político. Lo que estaba planteado es que los trabajadores avancen en el control de la producción, escalón al que iban siendo elevados tras exigir el traspaso al APS. Y se había abierto una dinámica objetiva que significaba que no se irían a detener en este nuevo escalón.
- ◆ **Continúa creciendo el disgusto de los trabajadores frente al concepto de “participación” de la UP. Así también como un aumento en la tendencia hacia la acción directa, reflejada en las crecientes barricadas y tomas de fábricas.**
- ◆ Al mismo tiempo el MIR iría a pronunciarse por primera vez sobre los Cordones Industriales, planteando en boca de Javier Bertín que *“la experiencia de los Cordones fue acumulándose, y nosotros como MIR siempre tuvimos la concepción del “comando” porque esto es un concepto más general de la estrategia del MIR del poder popular...”* Así, sin plantear el rol estratégico que tiene la clase obrera en la sociedad, y cómo debe ésta dirigir el proceso revolucionario chileno y acaudillar a todos los sectores oprimidos como a los pobladores detrás de sí, el MIR diluye a los Cordones Industriales detrás del “poder popular”, sin plantear que los Cordones habrían de convertirse en el germen mismo de un organismo de poder dual.
- ◆ Durante mediados de Julio se sucede una jornada de movilizaciones, con la participación de varias industrias pero bajo la dirección de la Industria Conservera Copihue, pidiendo su intervención.
- ◆ **Finalmente se articula el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú** (ahora sí bajo éste mismo nombre) logrando movilizar a más de dos mil personas. Como una parte dirigente del Cordón se encuentra el interventor de Fantuzzi, Hernán Ortega (PS).

A través de una oleada de luchas de las industrias del sector por demandas económicas, se logra dar un salto en calidad con una serie de luchas de carácter político que comienzan a exigir la extensión del Área de Propiedad Social a todas las industrias de Maipú.¹ El Comando de trabajadores, ahora articulado bajo el nombre de Cordón Industrial Cerrillos-Maipú sería un resultado directo de éste salto. Pronto los Cordones que nacerían como órganos de presión y coordinación para la defensa de las demandas, derechos e intereses de los trabajadores, se convertirían en órganos de lucha por el control obrero, para avanzar más tarde en órganos de Frente Unico que se comenzarían a plantear políticamente el problema del poder. Pero no nos adelantemos.

Según los militantes del ala del PS dirigida por Altamirano², su idea era la de lograr *“la gestación de un poder popular más allá de los sindicatos y partidos políticos”* basado en el *“modelo soviético”, como una especie de “poder paralelo”*. Pero el ala del PS dirigida por Altamirano haría este planteo sin ver la necesidad de enfrentar al gobierno de la UP y a sus políticas de colaboración de clases, por lo que frente a cada repliegue del gobierno, ésta ala se encontraba atada de brazos, por más que declarara en las palabras la creación de un *“poder popular independiente”*. Es que esta ala del PS actuaba presionada por la creciente actividad revolucionaria de la clase trabajadora y el pueblo pobre, aunque era un ala de un partido parte de una coalición de colaboración de clases. Faltaba un partido que tuviera en su estrategia y concepción, en su programa y política, en su práctica, en sus cuadros, que se van formando durante años y no de un día para el otro bajo la presión inmediata y cambiante de la realidad, la estrategia de la democracia directa y la auto-organización de la clase trabajadora, de la lucha revolucionaria por el poder, que implica también desplazar a los partidos oscilantes, centristas, a los partidos reformistas de colaboración de clases.

Pero la clave en ese momento del Comando del Cordón Industrial en Maipú –y de todos los que surgirían después–, es que comienzan a poner en movimiento, con la exigencia al traspaso al APS, con los métodos de lucha propios de la clase trabajadora, el cuestionamiento a la propiedad privada de los medios de producción y plantea objetivamente la necesidad de que la clase obrera administre la sociedad, en éste sentido irían convirtiéndose en órganos germinales, embrionarios, de doble poder.

Como dice el mismo Joan Garcés, asesor personal de Allende, en su libro *“Allende y la experiencia chilena”*: *“(…) la mayoría de los medianos y pequeños propietarios vio en la socialización de cada monopolio un ataque directo hacia sus intereses inmediatos. Durante esos quince meses el sector de empresarios que estaba siendo objeto de expropiación o intervención dispuso de tiempo para explotar la situación de inseguridad, y pudo atraer hacia sí a los medianos empresarios, uniéndolos en la defensa de una causa común, la propiedad privada”*.³ (Las negritas son nuestras). Por eso la UP se negaba a

extender el APS, mientras que pasó a ser una de las consignas centrales de la clase trabajadora, organizándose en los Cordones.

- ◆ Durante Agosto, el Cordón Cerrillos-Maipú experimenta una creciente radicalización. El gobierno de la UP, preocupado por tal situación, decide hacer jugar a la CUT un rol más activo para atraer a los trabajadores bajo las banderas de la sindicalización, en cuanto opuesta a las tendenciales formas de auto-organización de los Cordones, y bajo la política de colaboración de clases y defensa de reivindicaciones inmediatas solamente (para abortar la creciente demanda al traspaso al APS).
- ◆ A su vez, el Comando Comunal que se había articulado en Maipú sufre de un reflujo fuerte, de debilidad política y organizativa. Mientras en el mes de Agosto se produce el mayor número de huelgas en Santiago, el Comando se convierte en un órgano insustancial. El 8 de Agosto se reúne y decide hacer una movilización en la que participan de 5 a 6 industrias, con sólo un total de 300 personas.
- ◆ El 1° de Agosto se decreta la requisición de Gasco.
- ◆ El día 17 de Agosto se produce una huelga en Fantuzzi que exigía la intervención de la empresa, días más tarde los obreros logran obtener el orden de requisición. Es importante destacar aquí, cómo las reivindicaciones económicas o “clásicas” por las que luchaban los trabajadores comienzan poco a poco a convertirse en reivindicaciones más políticas como la exigencia del traspaso de las industrias al Área Social. Mientras tanto las barricadas y tomas de caminos se reproducían por todo Maipú.
- ◆ El 20 de Agosto Cementos Bio Bio es traspasado al Área de Propiedad Social, días más tarde Cristalerías Chile sería requisada.
- ◆ El día 6 de Septiembre los pobladores se toman Vicuña Mackenna durante horas, 11 días más tarde vuelven a ocupar el Ministerio de Vivienda. El mismo día los trabajadores de Enlozados Fantuzzi, se toman la planta, el día 26 son desalojados y la fábrica es requisada inmediatamente después.
- ◆ Durante todo Agosto y Septiembre aumentan la tasa de inflación en un 20%. Aumenta la escasez de repuestos que los trabajadores se ven obligados a fabricar de manera casera en sus propias industrias (demostrando que la clase trabajadora puede poner la economía al servicio de las necesidades de las grandes mayorías del país y la economía bajo su dirección). Aumentan las colas y conseguir pan, huevos o azúcar es casi una aventura, los patrones continúan con su política de boicot. Las patronales finalmente logran unificarse en los hechos. Forman la “Confederación de la Democracia” que agrupa al PN, a la DC y al resto de los partidos de la burguesía.
- ◆ El 14 de Septiembre se produce una toma en BATA, éste es el momento de mayor caos y crisis del gobierno de la UP. Las tomas estallaban a lo largo de todo Chile y Allende ya no lograba contener la situación. La política del PC y del ala allendista del PS de “calmar las aguas” no había dado resultado, el dique de contención que se habían intentado formar era rebasado por las

crecientes tendencias revolucionarias de las luchas del proletariado y todos los explotados y oprimidos.

- ◆ El 27 de Septiembre, Fanalozza de Penco logra ser traspasada al Área Social. El desabastecimiento a ésta altura es prácticamente absoluto. La Derecha se preparaba junto a la burguesía, pero el movimiento obrero también se preparaba, durante el primer trimestre del '72 el número de sindicalizados había aumentado en un 18,8%, el enfrentamiento parecía inminente. Y más que eso, los cordones se preparaban para una nueva etapa.

Los trabajadores comenzaban a mostrar su capacidad de organización y de lucha. Cerrillos es un ejemplo para el resto de los trabajadores del país. Durante Julio el resto de las industrias comienza a poner en tela de juicio el sistema de participación implementado por el gobierno, influenciado por el naciente Cordón Cerrillos que ya buscaba formas más eficaces de control obrero.

II. DEL TRASPASO AL APS, AL CONTROL OBRERO

1-EN LAS INDUSTRIAS DEL PAÍS SE ABRE UN CUESTIONAMIENTO AL SISTEMA DE INTERVENCIÓN

Comienza a plantearse la necesidad de que la clase trabajadora participe activamente en la administración de las empresas

- Julio. Problemas con el sistema de participación.

El 14 y el 15 de Julio se realiza un Encuentro Nacional Textil de las empresas del Área de Propiedad Social, en la Universidad Técnica del Estado para discutir los problemas de la participación. Durante éste encuentro se critica a los interventores y a los representantes del gobierno por su desligazón con las bases en la clase obrera. Los trabajadores comienzan un interesante debate en el Encuentro, reproducimos aquí algunas de las posiciones más importantes sobre el problema de la participación.

Un obrero de la ex Sumar Seda decía *“Hay un problema respecto de los comités de producción. Tal como decía un compañero, lo que los integran se han convertido en especies de enemigos de las masas, se les ha denominado “amarradores” o “sapos”. Como solución a esto hemos planteado que éstos cargos se fueran rotando cada dos meses”*.

A su vez, un obrero de Paños Fiat Tomé decía *“En cuanto a la participación obrera que se ha dado a nivel de superestructura en forma esquemática o administrativa. La participación debe darse a través de la información, de la difusión, a través del sentir de las bases”*. Un dirigente de

Fabrilana decía sobre el problema de la participación que: *“ Los compañeros del encuentro decían que les mandaban administradores que no tenían nada que ver con una industria textil y que esto puede significar que el compañero no sepa. A nosotros nos han mandado un abogado a dirigir la fábrica ”.*

Y es que precisamente la dirección de la administración de las fábricas debe estar dada por los trabajadores mismos, por sus propios representantes y delegados revocables. Introducir a un abogado o a un funcionario del gobierno que poco tiene que ver con la administración de una empresa, es imponerle a la clase obrera una forma de participación que no tiene por qué respetar. Los trabajadores sobrepasaron éste obstáculo, exigiendo al gobierno de la UP que los interventores fueran elegidos por las mismas Asambleas de base, y que puedan ser en todo momento criticables y por supuesto revocables.

Durante el 1º Encuentro Nacional Textil de las empresas del Área de Propiedad Social se fijan varios objetivos, algunos de ellos son: Que las Asambleas de trabajadores tengan el derecho de criticar y revocar a los representantes del Estado que cumplan el rol de Interventores. Que se creará una Distribuidora Nacional Textil para solucionar definitivamente el problema del mercado negro y el desabastecimiento. Y que se cerrarán los salones de venta al público con éste mismo objeto.

Rigoberto Quezada, Administrador de Sumar Poliester decía sobre el problema de la participación que: *“ Toda la planta mayor, los técnicos, mecánicos o ingenieros continuaban trabajando en la fábrica. Los ingenieros proyectaban los programas de producción y los explicaban a los sindicatos para hacer preguntas. El obrero comenzó a interesarse y a informarse de lo que pasaba en otros departamentos, incluso habían charlas ”.*

La producción textil del Área Social aumentó entre un 8% y un 30%. Esto en contra de todos aquellos que incluso hoy en día se atreven a decir que los trabajadores de los Cordones Industriales eran “flojos” y que solamente se preocupaban de organizar marchas y contramarchas. En Fabrilana por ejemplo (la industria más grande de la fabricación de lana) la producción aumentó en un ¡120%! Y estos aumentos de la producción, muesran la mayor eficiencia económica de la clase trabajadora dirigiendo la producción, guiada concientemente para comenzar a satisfacer las necesidades sociales, y no espoleados por la sed de ganancias capitalistas.

2- EL PARO PATRONAL REACCIONARIO DE OCTUBRE

El gran detonante. Florecen los Cordones Industriales.

- *El paro de Camioneros.*





Una serie de elementos se agolparon. La crisis económica de Agosto, la falta de repuestos, el control ejercido por el gobierno a los precios, el desabastecimiento, etc. incrementando la tendencia a una mayor lucha de clases. Los dueños de camiones, gracias al apoyo de Estados Unidos y de todos los organismos patronales chilenos, decretan un paro. La clase media iría paulatinamente solidarizando con éste gremio.

Pero como plantea Miguel Silva el gobierno de la UP se alinea tras la posición de “*controlar al enemigo*” en vez de utilizar el paro y a toda la crisis desatada para “*vencer al enemigo*”. En vez de impulsar, desarrollar, extender, fortalecer, los Cordones Industriales, como Frente Unico de la clase trabajadora, orientando la lucha del resto de los explotados y oprimidos hacia la supresión de la propiedad privada, y de las instituciones de dominación (el Parlamento y la Justicia patronales, etc), lo que hizo fue llamar a las F.F.A.A. a defender al gobierno. Es de éste modo, como la UP introduce de Interventores a militares, y se produce un acercamiento mucho más sólido entre el gobierno y el General Prats.

El gobierno estaba nombrando ya no a abogados como Interventores o a funcionarios que nada sabían sobre la producción, ahora estaba introduciendo militares a las fábricas, como administradores o directores de la producción. Militares de las FF.AA. que pertenecen a una Institución burguesa, al gran partido del orden y que estarán siempre –como de hecho lo estuvieron- por defender los intereses de esa burguesía y su propiedad privada.

Pero los Cordones ante el Paro reaccionan de manera diferente y logran dar una respuesta de clase. Se fortalece el Cordón Cerrillos y al mismo tiempo florecen Cordones Industriales por todo Santiago. La ola de conflictos laborales se incrementa y los trabajadores se plantean detener a la reacción golpeando donde más le duele, en las fábricas. Se producen toman y barricadas en todo Chile. En condiciones de una oposición más abierta de la clase patronal contra la clase trabajadora, se plantea objetivamente (aunque aún hayan sido reducidos en número) su fortalecimiento como órganos de Frente Unico, de democracia directa, de lucha por sus derechos e intereses, con consignas políticas (el traspaso al APS) y con consignas de control obrero, que tienden a cuestionar la propiedad privada y el poder político de la burguesía.

En los primeros días de Octubre se sucede una importante huelga en la minería Andina por reajuste de salarios. La fábrica de Oxígenos Quilpué es intervenida.

El 4 de Octubre Hoechst es desalojada. En el mismo día se produce una huelga en Cementos Melón y Cementos Bio Bio es paralizada por sus trabajadores que exigen el traspaso de ésta empresa al Área Social.

Se producen movilizaciones tanto a favor como en contra del Paro reaccionario. **Los trabajadores de diversas industrias comienzan a salirse de los marcos y reglas establecidos por el gobierno, en la organización de la economía (la producción y la distribución), aunque aún a nivel local. Un ejemplo de ello puede verse en el hecho de que Mademsa comienza a vender muchos más refrigeradores de lo permitido.** Además, comienza a distribuirse, como respuesta a los problemas de desabastecimiento, una “canasta popular” compuesta de los productos básicos.

El 5 de Octubre, 600 pobladores de la “Camilo Torres” en La Florida se toman la Municipalidad, exigiendo solución a sus problemas habitacionales. Al mismo tiempo, surgen como órganos de presión al gobierno, que irían a convertirse luego en órganos de doble poder, Cordones Industriales por todo Chile. Nacen así el Cordón Vicuña Mackenna, el Cordón O’Higgins, el Cordón Estación Central, el Cordón Macul, etc. Cuando el PC se percata de éstos hechos, comienza a enviar a sus bases a intervenir a los Cordones.

Pero así como después del Paro los Cordones se fortalecen, los Comandos Comunales acentúan su momento de crisis.

Durante el Paro el gobierno decreta Estado de Emergencia en 12 provincias, sin embargo se produce en Santiago una gran manifestación obrera, encabezada por BATA y CALVO que exigían el traspaso inmediato al Área Social y la liberación de Luis Torres, dirigente de BATA. Se escuchan declaraciones como *“No avanzar, significa comenzar a retroceder”*.⁴

El 7 de Octubre Mademsa queda completamente paralizada por la falta del envío de lingotillos, además todo el sector de esmaltación de fierro se para contra el Interventor. El mismo día 600 funcionarios del Ministerio de Vivienda inician una huelga.

El día 8, se produce la huelga de El Teniente, al otro día la CUT organiza una marcha contra Kennecott. La situación se radicaliza, hasta el MAPU comienza a plantear avanzar en un sentido socialista.

El gobierno debe intervenir algunas empresas de la Construcción durante éstos días, y al mismo tiempo ordena a DIRINCO que requise algunos camiones y los ponga bajo el mando de los Interventores Militares (éstos ya tenían amplios poderes y facultades gracias al Estado de Emergencia). Las zonas de emergencia también estaban dirigidas por militares. Se nombra por ejemplo al General Héctor Bravo de la Guarnición de Santiago como Coordinador del Transporte Terrestre.

El día 13 la SoFoFa declaraba: *“Instruir a los industriales a que procedan a paralizar sus actividades en forma indefinida a partir de hoy”*. Los patrones

alcanzan para este período altos niveles de organización y centralización. La DC apoya con todas sus fuerzas materiales el Paro.

Se declara ilegal cualquier tipo de manifestación durante el Estado de Emergencia, pero los trabajadores no estarían dispuestos a retroceder y continuarían manifestando su fuerza. En Camino a Melipilla 200 trabajadores de Gasco rompen el bloqueo de los caminos. El Paro había originado mayores niveles de organización, y era imposible intentar detenerlos.

III. DE LA DEMANDA DE CONTROL OBRERO, AL FORTALECIMIENTO DE LOS CORDONES COMO ÓRGANOS DE PODER LOCAL DE LA CLASE TRABAJADORA

1- EL PROCESO VIVIDO EN CADA CORDÓN

La clase trabajadora da muestra de su capacidad de auto-organización.

- **Cordón Industrial Vicuña Mackenna.**

Nace una coordinación, como respuesta al Paro patronal de Octubre, en base a la unidad de los distintos sindicatos que existían en las industrias, en apoyo a las huelgas de las fábricas Elecmetal y Licores Mitjans. Cerca de cuarenta sindicatos se agolpan tras éstas huelgas de manera solidaria, entre ellos podemos contar a Textil Progreso, Fabrilana, Lucchetti, IRT, Rolitex, Muebles Easton, Textil Monarch, etc.

El día 19 de Octubre, los trabajadores de Elecmetal se toman la industria, automáticamente son evacuados por carabineros. Al día siguiente, el Cordón entero realiza un paro de diez minutos y esa misma noche se concentra en el frontis de la empresa. La planta es nuevamente tomada por sus trabajadores y el gobierno se ve en la obligación de requisarla.

Todos los trabajadores del Cordón querían que sus respectivas industrias pasaran al Área Social, y tenían razones para ello. Por ejemplo, el obrero Julio Hernández decía *“La libertad de trabajo es uno de los éxitos esenciales. Ahora no hay represión policial y estamos produciendo para el pueblo”*5.

Uno de los dirigentes del Cordón, Mario Olivares de Muebles Easton, decía acerca de la formación del Cordón que *“por nuestro lado, cómo avanzar creando las medidas para una sociedad realmente socialista. Esto pasa por profundizar el enfrentamiento con la burguesía para ir creando un poder popular como en la producción y la distribución. Entonces, la idea del Cordón Vicuña Mackenna fue agrupar los sectores revolucionarios, nos coordinamos para*

profundizar el proceso, pero con eso ir por el control de la empresa, del control de territorios, ir creando en la práctica concreta esa sensación de poder. Pero hay otro tema, creo que los Cordones nunca fueron espontáneos derechamente: fue una de las tesis que levantó el MIR, estratégico”. Es una afirmación importante, por eso debemos ver la discusión del espontaneísmo.

• **El problema del espontaneísmo.**

Para Lenin “*lo espontáneo es el germen de lo consciente*”. Y qué mejor planteo para ser aplicado aquí.

Los Cordones Industriales surgen como una necesidad material y real de la clase obrera, surgen frente a la necesidad de coordinar las luchas, de solidarizar y de mantener una unidad de clase.

Al mismo tiempo, es el resultado de la aplicación de un método propio de la clase obrera, el método de la auto-organización, de la democracia directa, del funcionamiento en base a asambleas, que muestra la unidad solidaria básica del lugar de trabajo, con delegados, con revocabilidad de los mandatos.

Con tendencias a unificarse en los momentos más álgidos de la lucha de clases, en torno a organismos independientes como fueron los Cordones, que en sus puntos más elevados logran transformarse en órganos de doble poder.

Numerosos son los organismos de éste tipo que la clase obrera logró parir a lo largo de la historia y del planeta. Tal es el caso de los Soviets en Rusia tanto en 1905 como en 1917, los Consejos Obreros de la Revolución Húngara en 1919, los Consejos Obreros en Alemania de 1918 a 1929, la transformación en un órgano de tipo soviético de la COB (Central Obrera Boliviana) en la revolución de 1953, y cientos de organismos más.

Los Cordones Industriales son un ejemplo más de cómo la clase obrera tiende a una planificación democrática de la economía en un proceso hacia la sociabilización de los medios de producción. Sin embargo, ésta tendencia que de algún modo es inherente a la clase obrera puede desarrollarse o no. ¿De qué depende? Depende de la intervención de los partidos de la misma clase obrera en el seno de sus organizaciones –también de la intervención de los partidos burgueses que quieren abortarlos- para desarrollar, impulsar y defender a éstos órganos que surgen –en la mayoría de los casos- como mecanismos de defensa para convertirse luego en organismos de doble poder.

La intervención de los partidos obreros dentro de éstos órganos –o antes de que surgan en la lucha por articularlos o desarticularlos- es lo que determina

su desarrollo y su final. Si existe en su interior un partido revolucionario capaz de dirigir el proceso y disputarle ésta dirección al resto de los partidos, el proceso será guiado hacia la toma del poder y por lo tanto hacia la instauración de un Estado Obrero basado en esos mismos órganos de democracia directa que mediante una revolución se levanten para derrocar al Estado Burgués, y terminar con la explotación y la opresión, emancipando a la humanidad.

Pero si no existe ese partido revolucionario, o peor aún si éste no logra dirigir el proceso hacia la toma del poder, los partidos reformistas de la clase obrera (o centristas, o pequeñoburgueses radicalizados) intentaran “calmar las aguas” e impedir la destrucción de aquel Estado Burgués y la lucha por el socialismo, vía la subordinación a algún sector burgués progresista o democrático.

Durante el gobierno de la UP determinados partidos como el ala del PS dirigida por Altamirano o incluso el MIR, estuvieron y fueron una parte activa en la construcción de los Cordones Industriales. El PS de Altamirano los impulsa como órganos capaces de proteger al gobierno –por lo que no significan más que una táctica-, a fines del '73 se vuelven para el PC y para Allende una base capaz de sostener a la UP a punto de ser derribada, entonces se intenta integrarlos como ya veremos. Para el MIR los Cordones no eran más que un suplemento a los organismos poblacionales, los Comandos Comunales, y por lo tanto no eran la clave estratégica para la revolución socialista.

Faltó fue un partido revolucionario capaz de dirigir a los Cordones hacia una lucha para que avanzaran a transformarse en genuinos organismos de doble poder, desde donde poder plantearse la resolución del problema del poder que estaba planteándose cada vez más agudamente: ¿quién dirigiría la sociedad, la clase burguesa o la clase trabajadora?6.

- **Cordón Estación Central.**

Éste Cordón nace también como una respuesta al Paro patronal de Octubre. Dijimos que los trabajadores comenzaban a desbordar aquel dique de contención en el que se había convertido la UP y al respecto Ibador Castro, perteneciente al Cordón Estación Central decía *“En ese tiempo, todo el problema interior de la UP se discutía en general, en forma global: donde iba la UP, se criticaba al gobierno que iba muy despacio, que éste proceso sería más revolucionario pero también se tomaba el aspecto de industria a industria.”*

- **Cordón Cerrillos-Maipú.**

Los trabajadores del Cordón comienzan a notar que en toda la comuna los Comandos Comunales y las organizaciones poblacionales no logran articularse ni adquirir mayor fuerza, notan la gran debilidad que tenían en el área de la distribución y comienzan a tener política hacia éste sector. Se organizan desde el

Cordón una serie de “ferias populares” con la intención de acercar a los pobladores, y se elaboran productos populares de buena calidad y de bajo precio.

Al mismo tiempo la CUT provincial cita a una reunión cuya Tabla sólo mencionaba las elecciones futuras y no se decía nada del Paro patronal que desde hacía 10 días sacudía la distribución. Los trabajadores del Cordón enfurecidos comienzan a gritar cánticos en contra de las devoluciones y por primera vez logran dar vuelta la Tabla propuesta por la CUT.

El 27 de Octubre sale publicado en el “Chile Hoy” N° 20 *“En Indura, ubicada también en el Cordón Cerrillos, los obreros amenazan con despedir a todos los técnicos y profesionales que adhieran al paro patronal. Rápidamente éstos se integran a sus labores, impidiéndose así la paralización de la fábrica”*.

Frente al Paro patronal, los trabajadores deben responder no sólo fortaleciendo sus propios organismos sino que además deben preocuparse del problema de la distribución. Pues precisamente, como la burguesía iba perdiendo su poderío industrial comenzó a boicotear otra área de la economía, la distribución. Desde Cerrillos se intenta darle un empuje a la JAP de la comuna.

- **En Regiones.**

En Concepción, surge como respuesta al Paro patronal el Cordón Huachipato, mediante la toma de diversas industrias exigiendo su traspaso al Área Social, algunas de éstas industrias eran Coca-Cola, CAP, Petroquímica, Petrodom, Cementos Bio Bio, Inchalam, Maestranzas Cerillos, etc.

Se realizan piquetes para abrir de 1.000 a 1.500 tiendas cerradas, con la intervención de Merino, Secretario General Regional del PS.

Las industrias Cementos Bio Bio, Maestranzas Cerrillos, Sigdo y Korfers llaman a constituirse en un Cordón, se realiza una reunión a la que asisten 4.000 personas.

Al mismo tiempo se forman un total de 100 Coordinaciones en Penco, Tomé, Talcahuano y Chiguayante.

El punto de organización y de concientización es tal, que incluso se comienzan a atender las necesidades de tipo educativo y de salud de los trabajadores. Los Cordones crean –sólo por dar un ejemplo en éste punto- colegios dentro de las empresas, mediante un convenio con la Universidad Técnica, para que los obreros pudieran formarse. Los Cordones comenzaban su traspaso del campo de la presión, al campo del poder. Más adelante, ellos mismos comenzarían a plantearse ésta cuestión.

Tal es el nivel de fuerza que adquieren los Cordones como órganos de poder obrero, que la CUT se ve obligada a aceptar su existencia y se ve obligada a tener que apoyarse en ellos. Formula una declaración pública ante el paro patronal y deja de plantear a los Cordones como órganos “paralelos” a los sindicatos y a la CUT, y comienza a desarrollar una política para intentar cooptarlos.

- *Una vez finalizado el Paro, el Cordón Cerrillos sufre un fuerte reflujo. Se abre un momento de reflexión y de grandes discusiones al interior de la clase obrera.*

A partir del Paro reaccionario de Octubre comienza a plantearse entre los trabajadores la discusión acerca del gobierno de la UP. Los Cordones brotaron de la necesidad de llevar el proceso que estaba en curso hasta el final, tomándolo en sus propias manos, con sus propios métodos de clase.

Se abre una terrible contradicción entre apoyar al gobierno que aún es considerado como “el gobierno popular” o intentar sobrepasarlo hacia la revolución socialista. Comienzan a circular todo tipo de discusiones sobre el carácter del gobierno de la UP, sobre lo que significa “la vía chilena al socialismo” y sobre la necesidad de una revolución socialista.

Reproducimos algunas declaraciones que nos permitan medir más el estado de ánimo de los trabajadores. En el N° 26 de “Chile Hoy” Miguel Matta, dirigente sindical de DEVA y Coordinador del Área Norte en Conchalí decía *“Cuando los trabajadores nos tomamos las industrias que los patrones habían abandonado, cuando decidimos echar a andar el país...”* graficando perfectamente cómo los trabajadores comenzaban a entrar en conciencia de que el poder estaba recayendo en sus manos.

A su vez, Manuel Minami, Coordinador de San Miguel, planteaba brevemente sobre la necesidad de la organización y sus tareas que *“los trabajadores hemos visto que organizados a nivel de base se han creado organismos de poder que les van planteando alternativas a la solución de sus problemas”*. Nuevamente el mismo problema, nuevamente los trabajadores se percatan de que la solución de sus problemas está en sus propias manos. ¿Entonces de qué les serviría el gobierno de Allende?

Sin embargo y por otro lado, el gobierno de la UP sigue siendo visto como el “gobierno de los trabajadores” impidiendo de éste modo su superación. El 4 de Noviembre se realiza una marcha en donde 1 millón de personas sale a la calle en apoyo del gobierno de la UP. Carlos Mujica de la industria Alusa decía *“Nosotros, la gente decidimos tomar la empresa en apoyo al gobierno.”* Ésta contradicción entre apoyar al gobierno o superar al gobierno se iría incrementando en los meses siguientes.

El día 5 de Noviembre se suspende el Paro patronal. Dando por resultado a una clase obrera fortalecida y bien organizada en los Cordones Industriales y a una patronal también unificada y fortalecida. La lucha de clases se vuelve más descarnada y abierta. Todos los ejecutivos, empleados y patrones que habían adherido al Paro, no pueden volver a sus puestos de trabajo. Los trabajadores no los dejan entrar a las fábricas que habían sido tomadas. El tiro finalmente les sale por la culata.

Sin embargo, una vez finalizado el Paro patronal, la vanguardia de la clase obrera “El Cordón Rojo” de Cerrillos, es víctima de un fuerte reflujo. ¿Las razones? Miguel Silva⁷ plantea que *“Después de finalizado el paro de Octubre el reflujo del Cordón Cerrillos-Maipú se acentuó. Las reuniones perdieron asistencia y pasó cierto tiempo antes de que se reanudaran las movilizaciones callejeras a cargo del Cordón. No fue que Octubre no hubiera profundizado la madurez de los trabajadores de Maipú, sino todo lo contrario. Lo que sucedió fue que Octubre planteó objetivamente las cuestiones referidas al poder popular y en esos términos quedó demostrado que la capacidad del comando era todavía muy limitada.”* Después de esto dice *“El gobierno intentaba convencer al trabajador de que volviera a su casa, mientras el Estado presionaba al gobierno para que volviera a la suya”*.

El reflujo sufrido después de Octubre, no fue más que un momento de reflexión al interior de los Cordones sobre el problema del poder.⁸ Los trabajadores sabían que debían quitarle el poder a la burguesía, que reside en la propiedad de los medios de producción, pero lo que ahora se discutía era si ese poder debería –o mejor dicho podía- quedar en manos del gobierno de Allende (por su estrategia de colaboración de clases) o si necesariamente debía recaer sobre la clase obrera avanzando hacia la toma del poder por la clase trabajadora, para lo que hacía falta un partido revolucionario.

El gobierno de Allende comenzaba a demostrar que era incapaz de responder al problema del poder que estaba planteado objetivamente y por el contrario la clase obrera comenzaba a mostrar cuán capaz era de administrar y controlar los medios de producción, de cuán capaz era de desarrollar ese poder obrero, que pudiera avanzar hacia la dirección del conjunto del país.

El día 8 de Noviembre la Contraloría rechaza la requisición de Fensa. Siete días más tarde rechazaría también la requisición de Fantuzzi. El gobierno ante el temor a un levantamiento aún más fuerte de los trabajadores, reacciona onceptiónnte y traspasa al Área Social a industrias CIC, Comarsa, Soprole, Elecmetal, DOW Chemical y Petro DOW.

El día 24 de Noviembre los onceptión emiten una orden de desalojo de Ferriloza, horas más tarde ésta industria es requisada. El mismo día en onceptión se desaloja a los trabajadores del Diario “El Sur”.





2- SOBRE LOS CORDONES Y SU RELACIÓN CON EL GOBIERNO DE LA UP

Las tensiones entre el gobierno de la UP y sectores de los trabajadores, fueron la base para el fortalecimiento de los Cordones como órganos de poder local de la clase trabajadora

A. LA POLÍTICA DE “DEVOLUCIONES”

El día 21 de Octubre, se realiza el Pleno de las Federaciones al que asisten más de 3.000 personas. La CUT vota una resolución “por la unidad” de la mano de Luis Figueroa y Salvador Allende. Éste era el momento perfecto, frente a miles de trabajadores y dirigentes de distintas industrias para organizar centralizadamente la toma del control de las industrias y avanzar para fortalecer el poder de la clase trabajadora, erosionar la fuente del poder burgués, y plantearse desde allí ir avanzando hacia la resolución del problema del poder⁹. Por el contrario, comenzó a erosionar este germinal doble poder de la clase trabajadora.

El día 26 el gobierno decide tomar medidas en contra de las tomas de fábrica, en palabras del General Héctor Bravo: “*Se notifica a la ciudadanía que el suscrito ha ordenado a la fuerza pública bajo su mando que proceda al inmediato desalojo de todas aquellas industrias o empresas que sean tomadas*”

En rechazo a ésta medida del gobierno los Cordones realizan manifestaciones y barricadas multitudinarias en Santiago. En el Cordón Cerrillos se produce la toma de Indugas, y en el Cordón Vicuña Mackenna la toma de Mitjans, días después se vuelve a desalojar Elecmetal. Los trabajadores no estaban dispuestos a dar el brazo a torcer, no le devolverían las industrias a los burgueses explotadores.

El 31 de Octubre los gremios de los camioneros se sientan a negociar, plantean determinadas condiciones para bajar el paro. Al mismo tiempo el gobierno plantea crear un nuevo gabinete que sería integrado por ¡4 generales!, el Presidente y el Vicepresidente de la CUT. O sea, fortalecer y reafirmar la estrategia de colaboración de clases, que no es más que la subordinación de la clase que lucha por romper su posición dominada, la clase trabajadora, a la burguesía, la clase dominante.

B. EL CAMBIO DE GABINETE: ¡LOS MILITARES!

El 3 de Noviembre se anuncia el nuevo gabinete cívico-militar que estaría integrado por:

- Ministro del Interior y Jefe de gabinete: General Carlos Prats.
- Ministro de Obras Públicas: Contralmirante Ismael Huerta.
- Ministro de Minería: General de Brigada Aérea Claudio Sepúlveda.

- Ministro de Agricultura: Secretaria General de la CUT Rolando Calderón (PS)
- Ministro de Economía: Fernando Flores (MAPU)
- Ministro del Trabajo: Ex presidente de la CUT Luis Figueroa (PC)
- Ministro de Justicia: Sergio Insunsa (PC)

La FF.AA. es y siempre será una institución burguesa, que fue creada, desarrollada y consolidada para defender los intereses de los patrones y no sólo los de Chile, sino los de todo el planeta¹⁰. Despejando todo discurso, es lo que quedaría demostrado (lo único que puede quebrarlas y ganarlas de hecho para una nueva sociedad libre de explotación y opresión, es la lucha decidida y resuelta por conquistarla primero, y finalmente la constitución de esta nueva sociedad).

C. INTERVENCIONES Y REQUISICIÓN

1973

Como ya vimos al principio de éste trabajo, el plan de Allende se basaba en la nacionalización de las “91 empresas estratégicas” y más importantes de la economía chilena. Pero lo cierto es que con anterioridad su plan había incluido a 253 empresas y que finalmente las empresas nacionalizadas no superaron las 45. (25 de las 91 empresas nunca fue requisada. 75 de ellas eran empresas industriales).

Antes del Paro de Octubre habían entre intervenidas y requisadas 167 empresas, de las cuales 43 estaban incluidas en el plan de las 91 y el resto (123) estaban excluidas de éste plan.

En Diciembre, 202 empresas, con 117.471 trabajadores son intervenidas. Durante el Paro de Octubre 65 empresas fueron agregadas al Área Social. Sólo 9 de ellas estaban dentro del programa de las 91.

Entrado el año '73 el proceso de intervención había sobrepasado ampliamente los planes del gobierno. 35.000 trabajadores de Chile se encontraban laborando en una planta requisada, mientras el plan de la UP era que sólo 8.000 trabajadores pasaran a tales condiciones.

Los Cordones Industriales adquirirán peso como órganos embrionarios de doble poder desde donde luchar por resolver el problema del poder para marchar a una sociedad libre de explotación y opresión una sociedad socialista. El poder obrero se extendía¹¹.

La clase obrera es la base de todo éste sistema capitalista y por lo tanto es también la única capaz de destruirlo, por lo tanto sus organismos de poder, como los Cordones Industriales deben dirigir el proceso revolucionario hacia la

toma del poder y ser posteriormente la base de un Estado Obrero. Pero para ello necesitan evidentemente de la colaboración mutua con el resto de los sectores oprimidos de la sociedad, esto es los pobladores, los campesinos, etc. La clase obrera acaudillando a todos éstos sectores populares, tomando sus demandas y reivindicaciones como propias y luchando contra la burguesía en una alianza revolucionaria logrará terminar con el régimen capitalista, con su Estado Burgués, sus Instituciones, etc.

D. EL PLAN MILLAS

El 24 de Enero el gobierno envía al Congreso un plan que en honor al dirigente del PC Orlando Millas y al General Prats dio a conocerse como “El Plan Prats-Millas” ¿y en qué consistía éste plan? En bajar de 90 a 49 las empresas consideradas estratégicas para el Área Social. En indemnizar a esas 49 empresas y al resto de las industrias afectadas durante el Paro de Octubre. En traspasar a sus “dueños” esas 123 industrias que habían sido tomadas durante Octubre. La intención real de éste proyecto era normalizar la situación en el país y reganar el apoyo de los empresarios perdido.

Y como el plan era claramente en contra de las tomas y en contra de los trabajadores organizados en los Cordones, éstos no se hicieron esperar. El 25 de Enero se levantaron barricadas en Cerrillos en donde Perlak, Aluminios Las Araucarias, Polycron, Conservas Copihue, Fensa, American Screw, Fantuzzi, etc. exigían el traspaso inmediato al Área Social.

Todo el reflujo posterior al Paro de Octubre había sido ampliamente superado y los trabajadores de nuevo salían a la carga. No estaban dispuestos a devolverle a los patrones todas las mejores en las condiciones de vida que habían ganado. La obrera Flor Maria Valenzuela, que trabajaba desde hacía 10 años en Perlak decía a éste respecto que *“es imposible que nosotros pensemos en que pueda haber un arreglo con el patrón. Esta empresa no la devolveremos nunca, cómo pensarlo siquiera si desde que fue intervenida nosotros fuimos logrando solucionar nuestros problemas. Por ejemplo, antes con los patrones, nosotros comíamos nuestro cocaví sentados debajo de los árboles, ahora tenemos un casino con buena comida y gratis. Nuestros niños después de clase, se vienen a una escuela que es para todos los hijos de los trabajadores. Ahí se quedan los estudiantes haciendo sus tareas, alimentados y a cargo de una profesora. Esta escuela esta cerca de la industria, está ubicada en un terreno que compramos para construir nuestras casas. Los baños y servicios higiénicos ahora sí que son para seres humanos, antes no eran ni para chanchos. Otra de las cosas que hemos conquistado nosotros, porque no nos hemos quedado en las huinchas, es la asistencia médica que reciben nuestros pequeños quienes tienen la posibilidad de permanecer en la industria en la sala cuna que se creó cuando echamos a los patrones y nos preocupamos de nosotros y de la producción para todos los compañeros.”*

Desde la producción se reorganiza la sociedad, localmente: las condiciones de trabajo, la salud, la educación, la vivienda. Lo que faltaba es que se planteara nacionalmente. Aquí se terminaría de producir en punto de inflexión que hacía falta.

Adriana Atoraga, una obrera que trabajaba hacía 10 años en Conservas Copihue decía *“Yo creo que las barricadas son la única forma de hacer presión para conseguir lo que los trabajadores queremos”*.

El Presidente del Sindicato Industrial de Conservas Copihue opinaba, expresando perfectamente el estado de ánimo y aquella contradicción planteada sobre apoyar al gobierno o intentar sobrepasarlo que *“nosotros como trabajadores estamos con el gobierno popular y su programa. Resguardamos su cumplimiento, pero cuando somos tramitados largamente y nadie da un corte a nuestros problemas, nos movilizamos para reclamar un poquito de atención. Todo esto no es ultimatismo. No estamos demostrando oposición al gobierno, por el contrario, le estamos asegurando que los trabajadores estamos todos unidos y organizados para que él se apoye en nosotros, ya que le hemos dado muestras de que somos capaces y equivocados no estamos”*.

Aquí se demostraba que aún no se podía avanzar de la experiencia local, a la nacional.

En un comunicado de “Tarea Urgente” (una especie de vocero de los Cordones, editado por la Regional Cordillera del PS) se plantea, directamente en contra del Plan Millas que *“los trabajadores del Cordón Industrial Vicuña Mackenna llaman a la clase obrera a movilizarse combativamente en defensa del Área Social y de las empresas requisadas o intervenidas durante el Paro patronal de Octubre amenazadas por un proyecto de ley que no representa la opinión ni el sentir de la mayoría de los trabajadores”*¹².

Pero el punto es que no había que calmar a la Derecha, había que destruir a la Derecha, no había que negociar intensamente con los patrones, había que expropiarle todas las industrias y ponerlas a producir bajo control obrero. No había que tratar de estabilizar la situación, había que enfrentar la inevitable confrontación entre los burgueses y los trabajadores, porque estaba planteada objetivamente, y la burguesía avanzaba ofensivamente para resolverla a su favor.

La directiva provisoria del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú declaraba que *“El Plan Millas plantea un procedimiento inaceptable para la clase trabajadora el cual aparece como consecuencia de una política reformista que los trabajadores repudiamos enérgicamente y que no aceptamos por ningún motivo”*. Decía además que *“El Proyecto Millas es una transacción entre el gobierno y la burguesía con el cual sólo ganan los patrones, y ganan para seguir con su actividad permanente para derrotar definitivamente a la clase obrera;*

incluso, un suicidio lento pero seguro, del propio gobierno del Compañero Presidente Salvador Allende (...) El Comando del Cordón Cerrillos llama a los trabajadores de Santiago a movilizarse para exigir el retiro inmediato del Proyecto que devuelve las empresas.” Y continuaba “El Comando Cerrillos llama a la constitución del Control Obrero sobre las industrias privadas pequeñas y medianas”

El 30 de Enero se realiza una masiva movilización frente a la Moneda contra el Plan Millas. Asisten a ella el Cordón Cerrillos-Maipú, el Cordón Vicuña Mackenna, Ñuñoa, Macul, sindicatos de la Construcción, etc. Todos bajo el grito de **“Trabajadores al poder, Trabajadores al poder...”**

Allende se comprometió a ir a una Asamblea de los trabajadores para explicar su punto de vista sobre el Plan Millas, pero al final nunca asistió a ninguna Asamblea. Intentaba estabilizar la situación pensando en las elecciones parlamentarias de Marzo.

El mismo día de la movilización se fija una reunión para el próximo Lunes en Elecmetal con el fin de levantar un Comando General Coordinador Provincial de los Cordones Industriales que agrupara a todos los Cordones de Santiago. Así, se planteaba concientemente ir avanzando de lo local a lo nacional, para reorganizar toda la sociedad.

El día 17 de Febrero, 700 trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna levantan barricadas desde Av. Matta en contra del Plan Millas. Algunos de los Cordones comienzan a elegir Delegados Revocables mediante Asambleas, aplicando métodos de democracia obrera. En el Cordón O'Higgins por ejemplo, se elige a un dirigente por empresa y a dos delegados por Asamblea.

Hacia fines de Febrero se retira finalmente el Plan Millas. Un triunfo de la clase trabajadora¹³.

3- ELECCIONES DE MAYO DE 1973, UN CAMBIO DE ACTITUD DEL GOBIERNO

Tras la derrota del Plan Millas, los trabajadores prosiguen su curso ascendente de lucha, al grito de “trabajadores al poder”. El intento de canalizar de la CUT

El 10 de Abril comienza una huelga en el Cordón Huachipato de Concepción, al día siguiente se toman la pesquera Camanchaca.

El día 13 de Abril se genera un conflicto con los panificadores. 20.000 panificadores le exigen a los patrones un aumento de sueldo de un 100%, el gobierno interviene en el conflicto y acepta las peticiones de los panificadores, entregándole un bono a los patrones por el porcentaje total. Una semana más tarde DIRINCO decretó que el precio del pan se incrementaría en un 100%.

En el Cordón Vicuña Mackenna las huelgas continúan, hombres y mujeres de la fábrica de Calzados Vittorino ocupan Ñuble durante horas al grito de “Trabajadores al poder, Trabajadores al poder...” La huelga legal había sido iniciada hace 42 días y los trabajadores todavía esperaban una respuesta.

La industria Recauchados Chaler a ésta altura se encuentra en 18 días de huelga lega, la Industria Maxwell fue intervenida el 3 de Febrero y exige el traspaso al Área Social, Muebles Galaz lleva 30 días de huelga legal esperando una respuesta a su exigencia de ser traspasada al Área Social. El día 19 comienza una huelga en Hoechst. Todos éstos conflictos despertaban automáticamente la solidaridad del resto de las industrias pertenecientes al mismo Cordón, generándose en torno a cada conflicto un gran movimiento huelguístico.

El día 24 de Abril 30.000 trabajadores del Ministerio de Obras Públicas iniciaron una Huelga Nacional por aumento de salarios. Ese mismo día se toman el Camino a Melipilla por casi cuatro horas. El 2 de Mayo se llega a un acuerdo en donde se cumple casi el total de su petitorio.

El 24 de Mayo se desata una batalla campal en el centro de Santiago por el rechazo del PN y de la DC a la aprobación de la ENU, los estudiantes secundarios se movilizaban en contra de la reacción. El mismo día la CUT organizaba una marcha contra la Derecha. Las calles de Santiago se repletaron de gente, desde el edificio de la DC se escuchó un tiro que terminó por asesinar a uno de los trabajadores que marchaban.

Con la continuidad de la lucha de los Cordones, el PC y el ala allendista del PS levantan una política para canalizar, ésta vez utilizando como señuelo a la Central Única de Trabajadores (CUT). La idea era simple, hacer que los Cordones se integraran a la CUT para poder dirigirlos desde allí, dando esto ya casi como un hecho Luis Corvalán, el 12 de Abril decía *“En el caso particular de los Cordones Industriales, nosotros los concebimos como parte integrante de la CUT, como organismos de base de la CUT, y no como organizaciones paralelas y divisionistas del Movimiento Sindical.”* Ya veremos qué significa esto.

Durante Mayo, los diálogos entre la DC y la UP se hacían ya insostenibles. Aumentando la confrontación entre las clases, aumentaba también el abismo que separaba a la gran coalición de aquel partido burgués. Ya a estas alturas existen militares y civiles laborando una estrategia golpista.

El 10 de Mayo la Contraloría ordena la inmediata devolución de Mademsa. Al mismo tiempo los mineros de El Teniente comienzan una huelga que sería aprovechada por la Derecha para oponer a éstos trabajadores al gobierno.

IV. ORGANOS EMBRIONARIOS DE DOBLE PODER

Ya a fines de Mayo, los Cordones vuelven a reorganizarse y esta vez con más fuerza que nunca. Utilizando la experiencia de los meses pasados, los trabajadores logran dar un salto desarrollando análisis propios y manifestando una radicalidad mucho mayor. Nos permitiremos reproducir extensamente a Hernán Ortega (PS), Interventor de Fantuzzi, perteneciente al Cordón Cerrillos que en el “Tarea Urgente” N° 5 del 15 de Junio decía *“El gobierno no utilizó lo que se había acumulado durante el desarrollo de la lucha de clases para otorgar ciertos beneficios a los trabajadores adoptando medidas revolucionarias.” “Nosotros creemos que, al fijar una política en el Área Social ha faltado definir el control de los obreros de la producción que los trabajadores entren a tener un papel en la planificación de la producción”.*

Y en relación al reflujo sufrido en Marzo decía *“Las direcciones políticas de los partidos de Gobierno y las organizaciones de los trabajadores que mantienen una dependencia del sector gubernamental, han contribuido un poco a la desmovilización de la clase trabajadora.”*

“Algunos sectores del gobierno sostenían la necesidad de consolidar el Área Social a principios de éste año y los trabajadores estimábamos otra cosa. Sí, nosotros creemos tal como lo ha manifestado el compañero Dinamarca que al Área Social solamente le puede fijar límites los trabajadores (...) por supuesto no puede tener limitaciones que le pueda fijar la institucionalidad burguesa, eso significa estar sometiendo la voluntad de los trabajadores a las instituciones del estado burgués”.

Pero el punto más importante que Hernán Ortega comienza a plantear es que *“la clase obrera siente la necesidad de empezar a dirigir el proceso, que es el proceso hacia el socialismo o que involucra la toma del poder. Y que indudablemente debe ser conducido por la clase obrera. Empieza a buscar organizaciones que le permitan actuar y que le permitan plantearse objetivos, y surgen los Cordones Industriales. Surgen los Cordones Industriales ante la falta de un funcionamiento con la rapidez que requiere la alta conciencia de los trabajadores, por ejemplo de la CUT”.*

Finalmente y con respecto a la relación entre los Cordones y los Comandos Comunales dice que *“El área de los Cordones Industriales es impulsar los Comandos Comunales para que puedan dar la oportunidad para que esa unidad con los aliados de clase se dé”.*

Durante éstos mismos días se convoca a un Encuentro en Cerrillos para analizar la situación que atravesaba el Cordón. A su vez y como producto de éste

nuevo momento de los Cordones, empiezan a ver procesos de democratización en el interior de éstos organismos de los trabajadores. Éste punto creo problemas al interior de la UP, que comienza a entrar en cuenta de que la clase obrera tomaba la resolución de sus problemas en sus propias manos. Rigoberto Quezada refiriéndose al Cordón Industrial San Joaquín –que era uno de los más atrasados en cuanto a extensión y profundización del proceso- incluso decía que *“se amplió mucho la participación, ya no eran los puros dirigentes sindicales, sino también trabajadores de base”*.

El 12 de Junio, Altamirano planteaba en éste mismo sentido que *“La mayor fuerza de la revolución chilena y mayor garantía de la estabilidad del Gobierno Popular radica fundamentalmente en el pueblo organizado. Para ello, hay que fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales, los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia y Protección.”*

Entonces la CUT, que en los hechos ya había empezado a funcionar como la carta del Gobierno para cooptar a los Cordones, llama a un Paro Nacional para el 21 de Junio contra la Derecha, cuya consigna principal era precisamente la de *“afianzar el mando y la autoridad del gobierno”*.

El 15 de Junio los trabajadores de todos los Cordones Industriales de Santiago se toman el centro para esperar a los mineros de El Teniente que venían marchando junto a la Derecha. Se forman durante éste hecho embriones de milicias obreras constituidas a través de brigadas. Los trabajadores de CIMET gritaban *“La empresa estatizada, jamás será entregada”* y desde el sector marchante del Cordón Cerrillos-Maipú se escuchaba *“Trabajadores al poder, Trabajadores al poder”*.

Avelino Días, obrero de la Construcción e integrante del Cordón Santiago Centro expresando perfectamente la dinámica entre apoyar al gobierno y exigirle más, decía: *“Ha llegado el momento en el que los trabajadores organizados, le exigimos al Gobierno Popular, mano dura”* (con los momios). *“Nosotros estamos firmes y decididos a seguir avanzando, creando Poder Popular. Ha llegado la hora de las grandes decisiones.”*

La clase obrera se siente fuerte y capaz de enfrentar a la burguesía. Éste es uno de los puntos fundamentales que es necesario plantear.

El 19 de Junio, 5.000 campesinos se movilizan en Maipú y se toman de 39 fundos. Piden solidaridad al Cordón Cerrillos, quien responde inmediatamente organizando piquetes obreros para reforzar los predios tomados, con Perlak dirigiendo al movimiento.

Éste es el momento de mayor organización de los Cordones, puesto a que el Cordón Cerrillos, su máximo exponente había logrando articular entorno de sí a los movimientos de pobladores y de campesinos.

El PS presiona para detener las movilizaciones –mediante la intervención de Hernán Ortega- porque uno de los fondos que se querían tomar era de Pérez Yoma, un miembro de la DC ligado a las FF.AA. y familiar de Pérez Zujoviz, también ex DC. La movilización se detiene.

- *Clase, Partido y Dirección.*

Hay un punto aquí que es necesario acotar. Hernán Ortega como vimos planteaba la importancia de los Cordones. Ahora se encontraba deteniendo una movilización que pudo haberse convertido –de haber sido correctamente dirigida e impulsada- en un gran movimiento que fortaleciera la unidad de los sectores populares bajo la dirección de los Cordones. Del mismo modo, Altamirano que era el Secretario General del PS y hablaba e incluso alentaba a su militancia en los Cordones, pero jamás se planteó el problema del poder que implicaba necesariamente superar la experiencia frentepopulista de colaboración de clases de la UP.

Lo que pasó es que ambos dirigentes pertenecían a una fracción del PS que, presionada por la radicalización de la clase obrera, giraba a izquierda progresivamente, pero sin plantearse evidentemente romper con éste partido en ningún caso, ni con la UP, ni con la estrategia de colaboración de clases, sino que aceptaba la convivencia de ambos fenómenos con, tal vez, la peregrina idea de que la presión de un fenómeno (los Cordones) sobre el otro (la UP) podría bastar. ¿Y por qué no se planteaba romper con el PS y constituir un partido revolucionario? Porque un partido revolucionario necesita de años de formación y gestación de cuadros, necesita preparación y establecer una estrategia firme, un programa y en torno a él tácticas y líneas políticas. Un partido así no se levanta de un día al otro y menos en circunstancias en las que como se dice “*está todo pasando...*”. Altamirano no podía y no quería romper con el PS además, porque los Cordones Industriales no eran parte de se estrategia, sino una simple táctica para sostener al gobierno de Allende –como ya vimos antes- y actuando bajo presión.

El 21 de Junio más de 3.000 dirigentes deciden llevar adelante el Paro planteado por la CUT, que finalmente resulta ser todo un éxito. Más de 700.000 personas se reúnen en el centro de Santiago, pararon 1.300.000 de trabajadores, 3.500 personas marchan desde Vicuña Mackenna desplegando el lienzo del Cordón que decía “*Mano dura contra los Momios*” y gritando “*Señor Frei, yujuu... Tan simpático, tan agradable, tan asesino el concha de su madre*” expresando la disposición de los trabajadores de negociar con la DC.

Otros carteles aparecían como “*Fensa jamás será devuelta...*” o “*Ya basta de huevera al país, Chile será socialista y punto*”¹⁴.

Al mismo tiempo, los miembros de los Comités de Vigilancia en las industrias estaban atentos a cualquier tipo de ataque reaccionario. Y no estaban tan errados, ya que los militares discutían sacar a las tropas a la calle en ese preciso instante.

El día 12 se produce una huelga parcial en la Compañía de Teléfonos por demandas económicas, diez días más tarde el General Mario Sepúlveda descubre un plan para un ensayo de golpe militar llamado “El Cuartelazo”, el 26 de Junio se declara Estado de Emergencia.

1- LA REACCIÓN BURGUESA ATACA

¿Cuál es la respuesta de la clase obrera? La toma de todas las industrias de Santiago.

- *Junio. El Tanquetazo.*

El 29 de Junio, el regimiento blindado al mando del Coronel Souper y con la ayuda del grupo de choque fascista “Patria y Libertad” se toma el centro de Santiago. Decenas de tanques se amotinan frente a la Moneda. Ésta intentona de golpe fue posteriormente dada a conocer como “El Tanquetazo”. Pero ese mismo día logra ser neutralizado por lo que el gobierno llamaba “las fuerzas leales” bajo la dirección del General Prats. Alimentando gracias a éste hecho la confianza en los llamados sectores constitucionalistas de las FFAA.

Desde éste intento fallido de golpe hasta el mismísimo día del golpe militar el 11 de Septiembre, la clase obrera avanzaba a romper el dique de contención que le significaba el gobierno de la UP. El gobierno de Allende al borde de un ataque de nervios, entra en el momento de crisis más agudo. La crisis en su rol de contención del avance de la revolución obrera y socialista.

- *Reacción de los obreros ante la intentona de Golpe.*

• **Cordón Industrial Cerrillos-Maipú.**

Emilio Rojas, un obrero de Fensa decía al otro día de “El Tanquetazo” que “*A los patrones les salió el tiro por la culata, porque ellos querían dar un golpe para hundir al pueblo y botar de una vez al gobierno... pero lo único que consiguieron fue que los trabajadores ganáramos en fuerza, en conciencia y nos organizáramos mejor porque ya sabemos hasta dónde pueden llegar nuestros enemigos*”.

A su vez un campesino decía en una entrevista: “¿Cuál fue la respuesta de los campesinos cuando ocurrió la asonada golpista? Organizarse rápidamente tomándose todos los fundos, cortándoles el abastecimiento a los intermediarios y trayendo todo aquí, al mercado que está en manos de los pobladores de Maipú”.

El PS de Allende y el PC, al no poder controlar la situación, comienzan a trabajar con los Cordones en tareas de organización. Se constituyen un Comando Central que llama a una Asamblea y se coordinan distintos sindicatos con los pobladores y los campesinos. Se levantan Comités de Vigilancia y Brigadas de Defensa. Se lanza un comunicado llamando a tomar el control de todas las industrias, minutos después TODAS las fábricas de Maipú son ocupadas por sus trabajadores.

Miguel Silva dice al respecto que “En ese momento se consolidó en Maipú-Cerrillos una organización político-militar, comandada por el Cordón Cerrillos, en que los partidos políticos se sometieron en cierta medida a los dictámenes del Cordón.”

• **Cordón Vicuña Mackenna.**

El 29 de Junio a la tarde, los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna se tomaron TODAS las empresas del área y la locomoción colectiva. Se organizaron barricadas y tomas de caminos.

• **Cordón O’Higgins.**

El mismo día 29 “Chile Hoy” publicaba los testimonios de los obreros del Cordón. Un trabajador decía en relación a los militares que “Yo quiero decir algo sobre los milicos, está bien que el viernes una parte defendió al Gobierno, pero yo tengo bien entendido que las FF.AA., están para defender los intereses de la burguesía y eso no va a quitármelo de la cabeza nadie, ni el compañero Allende ni el partido al que pertenezco.” Y después continuaba “Hay que andarse con cuidado con los militares porque la verdad es que aquí todos ellos nacen de una cuna de rico; no son como uno, que se está forjando el porvenir. Ellos defienden el derecho de sus padres y de todos los multimillonarios. (...) Yo soy de izquierda, soy comunista. Pero pienso que mientras no se elimine a la clase dominante... la clase dominada no va a poder tener poder popular. **Para mi también la guerra es inevitable.**” (Las negritas son nuestras).

• **Cordón Macul, San Bernardo y San Joaquín.**

En Macul más de 20 industrias fueron ocupadas ese mismo día. El Cordón Macul siempre había estado más atrasado del resto en cuanto a organización, sin embargo y como resultado de “El Tanquetazo” logra coordinar sus luchas con las de la Universidad de Chile y el Pedagógico.

En San Bernardo los trabajadores se toman el control de tres grandes industrias y más de 12 empresas medianas, se multiplican las Asambleas en las fábricas y en las poblaciones. Se organizan Comités de Vigilancia y Autodefensa.

En San Joaquín todas las industrias del sector son tomadas, como la Sean CORFO, la Salfa, Coresa, Indugas y la Soquina. Se coordinan planes de defensa y de vigilancia.

El 29 a la tarde, se realiza una gran manifestación en la Plaza de la Constitución a la que asisten todos los Cordones, se lanzan consignas como “Mano dura, Presidente” o “A cerrar, a cerrar, el Congreso Nacional” Las mujeres llegan a la Plaza junto a sus compañeros de clase.

2- SOBRE LOS CORDONES Y SU RELACIÓN CON LA CUT

Los intentos de canalizar y desviar la lucha de los Cordones por la dirección de la CUT, y la necesidad de fortalecer la unidad de la clase trabajadora para avanzar en la resolución de sus tareas históricas

Manuel Dinamarca, Secretario General de la CUT –al que nos permitiremos citar extensamente- planteaba que *“La organización tradicional del movimiento obrero se nos aparece así como inservible para enfrentar las actuales tareas de la clase obrera, que ella no son en términos centrales, de tipo reivindicativo, sino de carácter político. Tareas de enfrentamiento a la reacción y la tarea histórica de avanzar hacia la conquista del poder, la creación de una nueva institucionalidad y la construcción de una sociedad socialista.*

Octubre nos demostró que la estructura burocrática de la CUT, la falta de comunicaciones entre el Consejo y los Sindicatos, constituían un pesado lastre para enfrentar a los patrones. En esta oportunidad y en los sectores de mayor concentración obrera, en torno a vías y carreteras, surgió y se fortaleció un nuevo tipo de organización, como los Cordones Industriales. Ellos permitieron una movilización cuantitativamente vigorosa y cualitativamente revolucionaria...

Considero extraordinariamente peligroso que las masas tengan que retardar su desarrollo para que las direcciones se coloquen adelante, y esto es una posibilidad cierta en la incorporación de los Cordones Industriales a la CUT (...).

En igual forma se irán relacionando con organismos de Gobierno, no para plantearse en forma antagónica, sino para orientar la solución de los problemas locales, sin tocar aquellos problemas que correspondan a la administración nacional o central del país.”

Es correcto. El punto es precisamente que la clase obrera necesita levantar nuevos organismos como los Cordones Industriales en un momento de ascenso en la lucha de clases. El tema es que Dinamarca, Secretario General de la CUT, después de haber intentado fallidamente canalizar a los Cordones, ahora vuelve a la carga con un discurso más a izquierda, reconociendo el valor de la CUT, y con acciones más combativas. Pero no para que avancen como doble poder para desde allí resolver el problema del poder, sino para que, como él mismo dice, “no se planteen en forma antagónica”.

El día 29, más y más industrias se integran al Cordón Cerrillos. Con la entrada del PC y de la CUT se discutió levantar una nueva directiva de carácter provisorio integrada por el PS, el PC y el MAPU. El PC intenta darle una nueva orgánica y plantea que el Cordón se subordine y reciba sólo las instrucciones desde la CUT. *“Sin embargo, las bases del PC están sobrepasando a su Directiva y con ellas no tenemos problemas y trabajamos unitariamente, porque entre los trabajadores no se hacen distinciones políticas, por encima de todo predomina la fuerza de clase”*, decía un trabajador.

- *¿Quién dirige, los Cordones o la CUT?*

Existían sobre ésta discusión tres puntos de vista diferentes.

1. El PC, la CUT y el ala Allendista del PS planteaban que los Cordones debían integrar la CUT y transformarse en los órganos sostenedores del Gobierno.
2. El MIR planteaba que era necesario que los Cordones se integraran a la CUT como sus órganos de base para poder de éste modo “democratizar” a la Central. Pero que la clave seguían siendo los Comandos Comunales.
3. Los Cordones que se dividían en dos posiciones internas. Una decía que la CUT debía ser la organización máxima y por lo tanto la que dirigiera a los Cordones, y la otra posición que planteaba que al ser los Cordones Industriales órganos mucho más avanzados que la CUT, sería la Central la que debería integrarse a ellos.

Pero el tema era qué es lo había que resolver. ¿Demandas reivindicativas, o el problema del poder? En la respuesta a esta preguntaba, se resolvía el problema planteado. La CUT, con su prestigio y capacidad dirigente y organizativa, debía sumarse a los esfuerzos de los Cordones de constituirse en un doble poder al poder burgués y sus instituciones, y desde este punto de vista era antagónico a la estrategia de la UP y Allende, pero era fiel a su clase.

El 26 de Julio se organizó otro paro de camioneros en contra del no cumplimiento de los acuerdos de Octubre. Días más tarde el gobierno de la UP requisa 600 camiones. Los Cordones no responden ante éste acontecimiento como lo habían hecho frente al Paro anterior o frente a “El Tanquetazo”. El momento

de auge ya había pasado y no había sido aprovechado. El Golpe se olía cada vez más cerca. Agosto será un mes de desmoralización, dudas y retroceso.

V. ÚLTIMOS DÍAS DE VIDA DE LOS CORDONES

El intento ya tardío de consolidarlos con la convocatoria a un Coordinadora Provincial de los Cordones Industriales

El 24 de Julio, Allende llama a un Acuerdo Nacional, planteando que *“El diálogo es necesario para evitar la guerra civil”*. El PC se pronuncia a favor de conversar con la DC y el PS llama a dialogar con las bases obreras. El ambiente se carga de discusiones sobre la revolución y el carácter del gobierno de la UP. Un momento de análisis recorre a los Cordones, la falta de un partido revolucionario se hace sentir más fuerte que nunca y por lo tanto la derrota a la lucha de la clase obrera comenzaba a olerse en el aire.

Es puesta en práctica la Ley de Control de Armas, que ya había sido decretada hacía un año, los militares allanan decenas de industrias y poblaciones.

El 16 de Julio se realiza una reunión en Indugas de todos los dirigentes del Cordón Cerrillos-Maipú para avanzar en la coordinación de todos los Cordones. Se convoca a una reunión para el 18 de Julio a la que asisten TODOS los Cordones. Se elabora una plataforma programática cuyos puntos centrales eran, la expansión del Área Social, el Derecho del Cordón a fijar e implementar sus propias normas de participación y dirección obrera.

Se discute también en la reunión la necesidad urgente levantar una Coordinadora Provincial de los Cordones Industriales que lograra agruparlos a todos. A éste respecto la reunión plantea en su declaración que *“Quienes decidirán qué empresas pasen al Área Social o sean requisadas o intervenidas serán los propios trabajadores y no los organismos burocráticos. Lo importante no es el criterio tecnocrático-económico sino político, ya que el 29 de Junio nadie llamó a tomarse sólo las empresas estratégicas.”* Los Cordones Industriales aumentan considerablemente su influencia y su poder de convocatoria. Pero pasado el susto que El Tanquetazo le produjo al gobierno, el PC y Allende vuelven a rechazar la existencia de los Cordones.

El día 18 en el Cordón Cerrillos Maipú 5.000 obreros paran 25 industrias exigiendo la intervención de once fábricas de la comuna. *“De nuevo como tantas veces antes, Cerrillos, el “Cordón Rojo”, era una comuna en Barricadas. Detrás de ellas se agolpaban vigilantes los trabajadores con overoles azules y cascos. Se notaba el armamento popular. Era una advertencia a la contrarrevolución y también a los intentos de reconciliación.”*¹⁵

El día 19 el Cordón Vicuña Mackenna sale a la calle, miles de obreros le exigen al gobierno que no devuelva ninguna industria. Al mismo tiempo el PC impulsa una nueva táctica, crea “Cordones Fantasma” en las comunas para restarle peso a los Cordones y desintegrarlos. En la reunión del Domingo siguiente los trabajadores de Vicuña decían *“Se insiste y que quede bien claro - ¡Existe un solo Cordón Vicuña Mackenna! Aparecen aquí y allá ciertos “Cordones Fantasma”. No creemos en los fantasmas. Incluso se los invita a las reuniones, para tratar de aclarar las cosas. Ni vienen. Los Fantasmas no existen: Existe el Cordón Vicuña Mackenna.”*¹⁶ Por éste hecho, los trabajadores obligan a los partidos políticos a pronunciarse frente a la existencia de los Cordones.

Varias empresas sufren las órdenes de desalojo de la justicia, son desalojados los trabajadores de Inmetal, Muebles Galaz, entre otros. Mientras tanto en Panamericana Norte se levantaba un nuevo Cordón.

El 24 de Julio se llama a una reunión de la Coordinadora, asisten a él:

- Cordón Industrial O’Higgins
- Cordón Industrial Vicuña Mackenna
- Cordón Mapoco-Cordillera
- Cordón Industrial Cerrillos-Maipú
- Cordón San Joaquín
- Cordón Santiago Centro
- Partido Socialista
- Partido Comunista
- MAPU
- MIR

Hernán Ortega del Cordón Cerrillos hace una intervención planteando que *“Además nosotros nos planteamos objetivos distintos a los que se ha planteado la CUT, luchamos por la conquista del poder y creemos que debemos dar a la clase obrera la conducción necesaria para ello.”*

Al día siguiente Allende recuerda desde la CUT que su gobierno no es “socialista” sino de “transición”, mientras la Coordinadora discutía el camino al socialismo.

A fines de Agosto los efectivos del regimiento Tacna allanan Indugas en el Cordón Cerrillos. El General Sepúlveda y Pickering renuncian a sus cargos y al otro día renuncia el General Prats diciendo *“Yo ahora me voy. Le pedí al Presidente que me diera unas semanas para limpiar el ejército y el presidente no quiere, así es que yo ya no tengo nada que hacer aquí. El Golpe ya está preparado.”*

Y efectivamente el Golpe ya estaba preparado. El 4 de Septiembre, cerca de 800.000 personas sale a la calle por el aniversario del ascenso de

Allende al gobierno. Las manifestaciones son sin ánimos y el viento soplaba de manera diferente. El 11 se produjo el sangriento golpe de las FFAA patronales.

El mejor legado de los Cordones está en que nos sigue mostrando una forma de organización basada en la democracia directa y los métodos de lucha de la clase trabajadora, para la lucha por sus objetivos como clase, desde la solidaridad, pasando por el control obrero de la producción, hasta plantearse el problema del poder, la reorganización de la entera vida social, bajo los principios de satisfacer las necesidades sociales, y no la avaricia de ganancia de la clase patronal.

SOLAMENTE PARA TERMINAR –AQUELLO QUE YA INICIAMOS-

Pero este trabajo no termina aquí, éste es apenas un nuevo punto de partida desde donde poder volver a comenzar. Porque la clase trabajadora chilena guarda en su interior una inmensa experiencia de organización y de lucha, que logró parir durante los '70 verdaderos gérmenes de poder obrero. Hoy los militantes revolucionarios luchamos por recuperar esta experiencia. Devolverle la vida a los Cordones, levantar nuevamente su programa de autoorganización, su política y su acción.

Porque las luchas siguen. La burguesía es una clase parasitaria que no ha sido derrotada aún y somos todos nosotros, como trabajadores (buscando la alianza con los pobladores, los estudiantes y el pueblo pobre), los únicos capaces de deshacernos de ella. Y si bien fuimos derrotados una vez, sufriendo las consecuencias de diecisiete años de una dictadura fascista, lo cierto es que aquí estamos de nuevo, “haciendo política”, sacando conclusiones y organizándonos para terminar de una vez por todas con este sistema de explotación.

Nadie dijo que la lucha contra la clase patronal, contra el Capitalismo y el Imperialismo, que nos explota y oprime, sería tarea sencilla. Pero estamos dispuestos a levantar estas banderas, porque la lucha por el Socialismo es un largo proceso en el que intervenimos todos.

Además, ahora tenemos una ventaja que nos hace más fuertes... Ya sabemos cómo construir Cordones. Ya sabemos que podemos valerlos de nuestros propios organismos de clase. Que podemos proyectar un futuro sin sudor en la frente. Hoy podemos volver a construir un partido obrero revolucionario, podemos volver a soñar con un mundo sin explotadores ni explotados. Porque el futuro está en nuestras manos, y de nuestras manos su construcción depende.

Notas.

1. Durante el mes de Mayo, Carlos Matus -Ministro de Economía- declaraba que el país debería entrar en un momento de sacrificios. El gobierno exige al pueblo iniciar un proceso de ahorros. Pero los problemas económicos de Chile no se solucionarían de forma superficial, los problemas de estancamiento y crisis eran fruto de un sistema capitalista que no estaba dispuesto a sucumbir. Al mismo tiempo el gobierno buscaba un diálogo con la DC para que ésta se uniera a la UP.

2. Secretaria General del PS.

3. Y lo interesante además, es que el propio Joan Garcés pone de manifiesto -sin quererlo- que también los pequeños y medianos empresarios a los que la UP quería proteger y a los que quería “cooptar”, corrían junto a los grandes empresarios, tras la defensa de la propiedad privada de los medios de producción.

4. Obrero de BATA

5. El MIR presenta a la coordinación de las industrias un “Pliego del pueblo” que finalmente es aceptado por los trabajadores, los puntos centrales de éste documento eran: No devolver las empresas requisadas.; ampliar el Área Social; luchar por la participación real de los trabajadores en la dirección de las empresas del Estado; control obrero de las pequeñas y medianas industrias; movilización permanente del trabajador en pos de sus intereses”. Pero a pesar de esta declaración, el MIR opone los Cordones a los Comandos, por no tener una estrategia de auto- organización marxista proletaria. Para el MIR los Cordones Industriales nunca fueron estratégicos, en palabras de uno de sus dirigentes Guillermo Rodríguez: *“Por ello que como figura de Poder Popular se levanta la articulación del Comando Comunal cuyo ejercicio de PODER es mucho más claro que el Cordón Industrial”*, tendiendo de éste modo a diluir a la clase obrera entre el pueblo en general y sin plantear el rol dirigente que debe cumplir esta, agrupada en sus organismos de doble poder como los Cordones, como vanguardia del proceso revolucionario.

6. *“Hay quienes afirman que los Cordones aparecieron de la nada; que fueron organizaciones completamente espontáneas. Ésta es una observación que sorprende, ya que sabemos que nacieron en una época en la cual todos los dirigentes y la mayoría de los trabajadores de base eran militantes de algún partido. Y sabemos que al interior de éstos partidos se discutían temas como el poder popular, la independencia de las bases frente al gobierno y otros tantos temas de máxima importancia”* (Miguel Silva).

7. En “Cordones Industriales y Socialismo desde Abajo”

8. Miguel Silva, en su ideología de lo “desde abajo” habla de “poder popular”. Para nosotros de lo que se trata es de organismos vivos como gérmenes de doble poder, por lo tanto de un PODER OBRERO.

9. Que implicaba el planteo del problema de la insurrección armada del proletariado (en oposición a la estrategia de la guerra de guerrillas, la guerra popular prolongada, etc), una política hacia las FFAA, etc. pero esto no es materia de este trabajo.

10. Pero Luis Figueroa, del PC, afirma que *“Creo que las fuerzas patrióticas asumirán la gran responsabilidad de impedir la paralización del país para consolidar el proceso y normalizar las actividades nacionales.”*

Carlos Altamirano del PS, el 11 de Diciembre, tiempo después de el golpe militar fallido de El Tanquetazo, decía *“la rebelión patronal se encontró con la ejemplar conducta de las FF.AA., Carabineros e Investigaciones cuyo acatamiento a la Constitución y al Gobierno...”* El MIR a su vez planteaba que *“se deteriora la relación entre el movimiento de masas y el gobierno, perdiendo éste su carácter de instrumento al servicio de las fuerzas populares y adoptando características de “árbitro” en la lucha de clases”*. Es verdad que el gobierno tiene ciertas características de “árbitro” entre la lucha de clases, pero la clave que es precisamente lo que el MIR no dice es que se trata de un gobierno frente popular de colaboración de clases, en donde por tanto, no existe contradicción en introducir al “gobierno popular” militares que son la defensa de la burguesía en bayonetas.

11. Y sin embargo organizaciones como el MIR decían en boca del mismo Guillermo Rodríguez que *“(...) (En) las experiencias en el sur de Chile, en Arica, en Constitución, y en Santiago mismo, el rol es mucho más activo en tanto ejercicio de poder (se refiere a los Comandos Comunales), no sólo porque el Cordón Industrial está limitado en el marco de movilizaciones reivindicativas “al interior” de las industrias (paso o no al Área Social, intervenciones, y casi al final la consigna de Control Obrero de la producción...)”* Es decir, que el MIR considera que plantear el Control Obrero de la producción es una consigna reivindicativa y por lo tanto ¡mínima!. Y que además plantear que todas las industrias pasen al Área Social, es decir que sean estatizadas es parte del *“marco de movilizaciones reivindicativas “al interior” de las industrias”*. Estamos hablando de estatizar todas las industrias de Chile y al MIR le parece que todo está dentro de los marcos del interior de una empresa, como si estuviésemos hablando de arreglar la bombilla de una Overlok. Pero esto no es lo peor, Rodríguez continúa *“Distinto es el caso de la articulación del Comando que requisita vehículos de movilización, cierra o abre negocios, controla la distribución y comercialización (...) y permite una alianza amplia entre diversos sectores sociales, básicamente obreros, campesinos, pobladores y estudiantes”*. El MIR no sólo le contrapone a los Cordones los Comandos como si se trataran de dos elementos antagónicos, sino que fundamentalmente considera que los Comandos deben dirigir a los Cordones porque ellos pueden quemar autos y abrir los negocios del barrio. El problema es que qué se puede distribuir si lo que se produce (condición necesaria previa para después poder distribuir) sigue en manos de la burguesía.

12. En contraposición con éste planteamiento de los trabajadores, un planteo del MIR buscaba justificar la política del gobierno planteando en palabras de Javier Bertín que *“Lo que ocurre es que todo este período de la UP fue un período de intensas negociaciones, entonces es probable que algunos ministros, Millas por ejemplo, haya ofrecido la devolución de algunas empresas para calmar a la derecha. Pero esto no correspondía a una política central del gobierno, que ya las cosas estaban tan agudizadas a todo nivel, no solamente entre la derecha y la UP, pero dentro de la UP, había una confrontación muy grande...”* El MIR en vez de denunciar la política del gobierno de devolución de las empresas, de retroceder frente al ataque y a las apretadas patronales, de indemnizar a los empresarios por creerlos “dueños” de las empresas que jamás trabajaron, intenta explicar el porqué de la política del gobierno mediante un problema de “intensas negociaciones” o el intento de “calmar a la Derecha” por parte del gobierno.

13. El MIR llega a un acuerdo parlamentario con la UP para apoyar a los candidatos del PS y de la IC. De ésta forma declaraba en el “Última Hora” del 24 de Enero que *“Apoyaremos electoralmente al PS y a la IC en las elecciones. Apoyaremos a éstas dos organizaciones detrás de acuerdos políticos que, sin ser idénticos a nuestros planteamientos, coinciden en aspectos importantes y abran el camino a políticas revolucionarias.”* ¡Qué más decir del MIR si se ahoga a sí mismo! En vez de dar una lucha por desarrollar y fortalecer a los órganos de poder obrero, se dedica a apoyar el PS y a IC en las elecciones parlamentarias. Todo esto forma parte de la política de entregarle a Allende un “apoyo crítico” de Miguel Henríquez. Allende había quedado enormemente deslegitimado ante las bases obreras gracias al Plan Millas y necesitaba nuevamente recuperar la confianza perdida en ciertos sectores del movimiento obrero. Es así como durante las elecciones despliega todo un “discurso revolucionario”. Notaremos la diferencia al escucharlo decir *“Chile necesita cambiar la estructura del Estado burgués, incapaz de ordenar nuestra vida colectiva y de permitir las grandes soluciones a los problemas de hoy. ¡Todo el poder para los trabajadores y el pueblo significa construir un nuevo orden institucional, significa crear un Estado Popular democrático, anti-imperialista, revolucionario!”* El resultado de las elecciones del 4 de Marzo es: La UP consigue el 43,4% de los votos (1.589) y la Derecha el 54,5% (1.964). Los trabajadores le entregan su voto a la revolución socialista. Durante los mismos días El Mercurio publica una carta que, de manera interna, le envía el MAPU a Allende para plantearle fuertes críticas. El gobierno sin saber quién mandó a publicar esa carta, amenaza al MAPU con la expulsión de la UP, a menos que se retractaran del contenido de la carta. El MAPU se retracta expulsando a 15 de sus militantes, para dividirse luego en dos fracciones, el ala más “radical” dirigida por Oscar Garretón y el ala más “reformista” el naciente MAPU-OC dirigida por Jaime Gazmurri. Las fricciones al interior de la UP se acrecentaban, aumentaba la polarización y los resultados de esto eran inciertos. El día 17 de Marzo intentando responder a éste problema, y en un nuevo intento de llamar a la DC a unirse a la coalición, Allende hace público su planteamiento sobre levantar un “partido único” intentando homogeneizar a una UP que se encontraba en pleno momento de resquebrajamiento. Las fracciones del PS entre Altamirano por un lado y Allende por el otro se contraponían cada día más. Sin embargo y pese a la radicalización del ala de Altamirano, éste se oponía a quebrar con el PS.

14. *“Cuando pasaba la marcha, los trabajadores de Ferrocarriles que se mantuvieron en guardia en la empresa, como parte de los Comités de Vigilancia, mostraron su adhesión al mitin: hicieron sonar las sirenas de los trenes, rítmicamente. En la Plaza de Armas, se unieron a la columna los trabajadores –mozos y maestros de cocina- del restaurante Chez Henry. Los manifestantes los recibieron con aplausos. Al grito de Crear, Crear, Poder Popular, los trabajadores de DINAC, atrasados, tuvieron que ingresar a la columna en la esquina de Compañía con Teatinos. La consigna del poder popular fue la consigna más oída junto con el llamado a Eduardo Frei y la exigencia de que el Presidente sea duro con la reacción. Pasada de las 13 horas cuando se dirigió a los manifestantes Jorge Godoy, presidente de la CUT. Docenas de altoparlantes retransmitieron su discurso para que todos pudieran oír aunque se encontraban en la Estación Mapocho o en la esquina de la calle Mc Iver. Y el discurso reflejó el sentir de las masas: “Es hora de avanzar hacia la conquista del poder total”.* (Miguel Silva)

15. Miguel Silva “Cordones Industriales y Socialismo Desde Abajo”

16. El Mercurio 18-4-73

**MOMENTOS EN LA HISTORIA DE
LA CLASE TRABAJADORA CHILENA
ESTEBAN MEZA**

LA ÉPOCA DEL SINDICALISMO LIBRE
EL MOVIMIENTO OBRERO DE 1900 – 1913
(EXTRAÍDO DE CCC N° 35 – ABRIL 2003)

En esta nota, intentamos rescatar una parte de nuestra historia, mostrando que los trabajadores hemos ido construyendo y podemos encontrar diferentes formas de organización de acuerdo a las necesidades de nuestra lucha.

En aquellos años, los patrones y el Estado superexplotaban a los trabajadores y los enfrentaban con métodos de guerra civil. No es muy diferente esto a la superexplotación de hoy día y a la verdadera guerra civil que desataron el imperialismo, los patrones, las FFAA y sus colaboradores civiles contra nosotros desde la dictadura de Pinochet. La gran diferencia estriba en que en aquellos años, los patrones aún no permitían nuestra organización sindical. Más adelante la permitirían, pero como una forma de atarnos las manos, aunque esto será tema de otro artículo.

“La Mancomunal obrera abarca desde 1900 hasta 1913. Fue la primera central sindical de los trabajadores chilenos, una de las más poderosas y combativas. Eran los tiempos en que los trabajadores no conocían otro medio de lucha que no fuera la acción directa, en que no existía el legalismo con todas sus secuelas ni habían surgido aún las directivas burocráticas conciliadoras y reformistas de la actualidad. Era la época heroica del proletariado chileno. Era la época en que, al decir de Recabarren, el movimiento obrero tenía ‘olor a pólvora’.” (Humberto Valenzuela, “Historia del movimiento obrero”)

La economía de nuestro país en aquellos años giraba esencialmente alrededor de la extracción del salitre y del carbón más tarde. La explotación del trabajador minero ha quedado magistralmente reflejada en los cuentos de Baldomero Lillo, que relata el grado de superexplotación a que sometía al trabajador los patrones.

El Estado reprimía con la más brutal de las violencias a los trabajadores que enfrentaran esta superexplotación. Este enfrentamiento se hacía de forma semiespontánea porque no había ninguna organización específica para la lucha en defensa de sus intereses como los sindicatos (las Sociedades de Resistencia eran esencialmente mutuales para ayudarse en caso de enfermedad o pérdida del trabajo). Otro sector obrero importante en aquellos años era el de los trabajadores portuarios, debido a que la mayoría del mineral extraído se destinaba a la exportación. Desde este sector de los trabajadores, comenzarían a construirse las primeras organizaciones de lucha del movimiento obrero.

Estas organizaciones no surgieron de la nada. Nuestra clase trabajadora había protagonizado su primera huelga general nacional ya en 1890. Se habían intentado los primeros esfuerzos de construcción de los primeros partidos obreros, mayoritariamente de carácter socialista. Además, en Europa se había desatado una persecución feroz contra los militantes revolucionarios, que se vieron obligados a emigrar. Muchos de ellos, anarquistas, recalaron en nuestro país y otros de América Latina, trayendo su experiencia de organización, de lucha, de formación teórica y política. En Rusia se estaba gestando la revolución de 1905, que daría un impulso mayor a la lucha de clases en nuestro país.

Así, los trabajadores no esperaron las autorizaciones del Estado para formar sus organizaciones de lucha. No esperaron de ningún Código Laboral para declarar sus huelgas y sus luchas. Simplemente, ante la ofensiva patronal, recurrieron a los métodos de la lucha de clases de la clase trabajadora, a las huelgas, las manifestaciones, las tomas de los lugares de trabajo, la formación de piquetes de autodefensa ante la represión del Estado y los patronos. Y para esto, construyeron una organización adecuada a sus luchas.

La Mancomunal obrera se organizó en Iquique el 21 de mayo de 1900, formada por trabajadores portuarios. Entre sus principales dirigentes estaban Abdón Díaz y Luis Varela. Editaba su propio periódico, llamado “Trabajo”. En su desarrollo, llegó a abarcar todo el Norte Grande, hasta extenderse a la zona central y sur del país. Y en 1904 realizó su primera Conferencia Nacional.

Su forma de organización estaba dada por la forma territorial, más que desde los lugares de trabajo. Sus formas de acción se caracterizaban por la acción directa, la huelga ilegal y los primeros intentos de coordinación obrera.

Las luchas que dirigió la Mancomunal obrera fueron de gran importancia: la huelga de 45 días de los trabajadores portuarios de Iquique entre diciembre de 1901 y enero de 1902. La huelga de los portuarios de Valparaíso de mayo de 1903 con una manifestación en solidaridad que fue reprimida por seis regimientos. La manifestación de diferentes gremios de Antofagasta en 1906 para reclamar una hora y media para almorzar, que culminó con la Masacre de Plaza Colón. Y muchas otras heroicas huelgas en que los trabajadores enfrentaron las fuerzas de represión del Estado. Este proceso ascendente de luchas fue sangrientamente cortado en 1907 (ya que hasta 1912 el movimiento obrero prácticamente no volvería a luchar) con la Masacre de la Escuela Santa María de Iquique.

Posteriormente, los trabajadores avanzarían en su organización con la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) por Luis Emilio Recabarren, y con la fundación de la Federación Obrera de Chile (FOCH), que bajo la dirección de Recabarren, también se guiaría por los principios de la lucha de clases.

Actualmente, muchos dirigentes sindicales se preguntan cómo refundar los sindicatos y la CUT y qué nuevas formas de organización deben darse. Hay al menos dos lecciones que podemos sacar de esta experiencia.

Una es que las formas de organización, los métodos de lucha, no pueden dibujarse desde un escritorio. Pero que es necesario guiarse por una política independiente de la clase trabajadora. Que para que los trabajadores podamos avanzar en refundar nuestras organizaciones para la lucha, debemos guiarnos por los principios de la lucha de clases, que no hay patrones buenos y patrones malos, que no hay políticos patronales buenos y otros malos: todos persiguen y defienden sus intereses: que ellos se enriquezcan y el trabajador se muera de hambre. Que los métodos de las mesas de diálogo como política permanente y la confianza en la patronal y sus políticos y ministros sólo nos llevarán a nuevas derrotas.

Otra lección importante es que los trabajadores no podemos atarnos a ninguna forma prefijada de organización. Que así como en el período que en este artículo recuperamos, se formaron las Mancomunales basadas en la organización territorial, más adelante con la FOCH y la CUT del '53 nuestras centrales sindicales, fueron herramientas poderosas de lucha basadas en las ramas de la industria de un sector, volviendo a recuperar los métodos de la lucha de clases, la democracia directa de la clase trabajadora como forma de organización para la lucha, y que, más aún, se comenzaba a plantear formar un Gobierno de los Trabajadores y el pueblo pobre.

Los trotskistas de Clase contra Clase creemos que los trabajadores, los dirigentes sindicales, los activistas y los militantes, debemos impulsar y alentar toda forma de organización progresiva que los trabajadores vayan encontrando en sus luchas. Pero que debemos buscar centralizarlas, coordinarlas, fortalecerlas. Que a nuestras organizaciones hoy existentes, como la CUT, no debemos dejarla en manos de los dirigentes del diálogo social (con luchas como complemento de presión) como Arturo Martínez del PS y la Concertación, que cogobierna la CUT con los dirigentes del Partido Comunista, política (diálogo social y luchas de presión) que resultan estériles para los trabajadores. Sino que debemos luchar por formar Tendencias Clasistas de Trabajadores de Base para desplazarlos de la dirección y recuperar a la CUT como un centro para aglutinar y organizar a la clase trabajadora, basada en los principios de la lucha de clases y una política de independencia de la clase trabajadora, para enfrentar a la ofensiva de la patronal y sus políticos patronales.

LOS MITINES DEL HAMBRE Y LA FOCH DE RECABARREN

(EXTRAÍDO DE CLASE CONTRA CLASE N° 36- ABRIL 2003)

En 1918 y 1919 una gran lucha nacional se extenderá a lo largo de todo Chile protagonizada por sus trabajadores, e impulsada por el hambre que provocaba la acción combinada de la cesantía y el aumento de los precios de los alimentos, lo que se conoció como los Mitines del Hambre. Las luchas que venían llevando adelante los trabajadores terminarían centralizándose en una nueva organización para la lucha: La Asamblea Obrera de la Alimentación. En estas condiciones objetivas, nacería un nuevo sindicalismo. En el anterior artículo dimos cuenta de un tipo de organización para la lucha que constituyeron los trabajadores de Chile basada en la acción directa, las Mancomunales, mostrando que los trabajadores hemos ido construyendo y podemos encontrar diferentes formas de organización de acuerdo a las necesidades de nuestra lucha. Una vez más, en el año 1919, los trabajadores darían muestra de esta capacidad: Recabarren asumiría la dirección de la FOCH y la refundaría bajo los principios de la lucha de clases. Hacía falta una nueva herramienta de combate en defensa de nuestros intereses. Los trabajadores la construyeron.

Todo el proceso de los Mitines de Hambre se originó principalmente en la crisis económica y social que resultó de las repercusiones en la situación mundial al terminar la I Guerra Mundial. En Chile repercutió especialmente con la llamada crisis del sector salitrero, que llevó a los dueños de las Oficinas salitreras a despedir trabajadores en masa, los cuales, al no tener una fuente de sustento, comienzan un éxodo en masa hacia el Sur, recayendo en Santiago una gran cantidad de estos y produciendo una gran cantidad de trabajadores que se vieron obligados a mendigar. Junto con esto, también producto de la Guerra, se produjo una gran falta de alimentos en Europa, comenzando Chile a exportar productos alimenticios, y produciendo internamente un aumento insostenible en los precios de los alimentos. Esto afectó el bolsillo de los trabajadores, lo que conllevó a sacudir todo el orden político y económico: comenzó un gran proceso huelguístico en todo el país, que contribuyó a elevar la conciencia de clase que los trabajadores venían forjando desde principios de siglo, lo cual acentúa todo este rico proceso de lucha de clases.

Una oleada huelguística sacudió el país: La huelga de los panificadores de Concepción, los tabacaleros de Santiago, los obreros cerveceros a lo largo del país, los Municipales de Santiago y los telegrafistas. Se fueron gestando los llamados Mitines del Hambre, que fueron un fenómeno nuevo en la realidad política de nuestro país. A su vez, este proceso culminó en una nueva organización para la lucha: la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional, que también fue un fenómeno nuevo en cuando agrupó para la lucha a un gran número de

organizaciones sociales, centralizando las luchas dispersas de los trabajadores y obligando al gobierno de entonces a atender sus reclamos.

Desde entonces, las luchas de los trabajadores darían un nuevo salto en calidad, tanto desde su capacidad de lucha como de su política. No es objeto de éste artículo desarrollar este tan importante y poco conocido hito de nuestra lucha de clases, sino poder entender las condiciones generales de la lucha de clases que explican en parte el surgimiento de una nueva herramienta de combate en defensa de nuestros intereses como trabajadores: La FOCH de Recabarren.

**LA FOCH PROPENDERÁ A UN “PROCESO DE AGUDIZACIÓN DE LA
LUCHA DE CLASES”**

*(DE LA DECLARACIÓN DE LA FOCH, APARECIDA EN “EL DESPERTAR DE LOS
TRABAJADORES”)*

La FOCH, fundada en 1909 a iniciativa del abogado Paul Marin Pineur, se basaba en los principios de colaboración de clases con el Estado Burgués, con fines de asistencia social y de mejoramiento económico y perfeccionamiento moral e intelectual de sus integrantes. Tras la fundación del POS (partido Obrero Socialista) por Recabarren, lo que significó el primer agrupamiento en partido político que tendía a las ideas de la revolución, y tras el proceso más arriba relatado, en el que la FOCH fue parte y organizador junto a otras organizaciones impulsando los Mitines del Hambre, Recabarren se entregó a la necesaria batalla por conquistar la dirección de la FOCH, desplazar a sus viejos dirigentes de la conciliación de clases con la patronal y el Estado, y refundarla bajo los principios de la lucha de clases. Principios que le permitirían postular también la independencia de clase (asumiendo el grito de guerra de Marx de que “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”), y plantearse la superación del capitalismo (“aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población”).

Esto significó una verdadera refundación de la FOCH. Y esta refundación fue el resultado de la pelea política de Recabarren y su voluntad de desplazar a los viejos dirigentes como Marin Pinuer. Este resultado no se produjo por sí mismo.

Ni fue el resultado de la sola presión de las luchas de los trabajadores y del clima de aguda lucha de clases. Estas fueron sólo las condiciones que favorecieron la lucha de Recabarren. Esto permitió que una gran mayoría de trabajadores se agrupara en su seno, llegando a tener 80.000 afiliados, logrando enraizarse en casi todas las ramas de la producción y alcanzando una mayor unidad y centralidad de las fuerzas de los trabajadores. Pero por sobre todo, plantándose no como esclavos de los patrones y sus prepotencias y abusos. Desde entonces, los dueños de Chile, los usurpadores de nuestro trabajo y nuestras riquezas, los patrones, no pudieron gobernar como hasta entonces: una sucesión de crisis política caracterizarían sus gobiernos. Y los trabajadores no serían más tratados, durante muchos años, como esclavos de los patrones.

Lo que fue decisivo –bajo condiciones de aguda lucha de clases-, para refundar el movimiento obrero, fue la acción organizada de un sector de trabajadores como sus dirigentes como Recabarren, con sus principios: los de la lucha de clases, la independencia política de los trabajadores y la necesidad de

abolir el capitalismo, desplazando el seno de las organizaciones obreras a los viejos dirigentes oficiales tradicionales conciliacionistas.

Estas son las experiencias que desde Clase Contra Clase queremos rescatar y recuperar. Parte de nuestra lucha actual es fundar organizaciones clasistas, democráticas y combativas, para refundar un nuevo momento hoy, que a principios del siglo XXI, debe enfrentar una patronal que intenta volver a condiciones de semiesclavitud asalariada, buscando disciplinarnos tanto con el terror físico como fue en la dictadura de Pinochet, con el terror económico de la cesantía estructural y masiva. Nuestros dirigentes oficiales actuales, no están a la altura de estos combates. También ellos siguen una orientación conciliacionista con los patrones y el Gobierno. Una vez más, los trabajadores de Chile debemos organizarnos para desplazar a estos dirigentes y fundar una corriente que nos permita refundar nuestro movimiento obrero y acabar con la explotación patronal y de sus políticos patronales de la Concertación y la Derecha.

**CLOTARIO BLEST, LUCHADOR Y ORGANIZADOR DE LA CLASE
TRABAJADORA**
(EXTRAÍDO DE CLASE CONTRA CLASE N° 77 - NOVIEMBRE, 2004)

En este nuevo aniversario de Clotario Blest, cuando ahora los grandes esfuerzos que vienen realizando los trabajadores contra la impunidad patronal necesitan la reconstrucción de sus organizaciones para luchar por sus intereses y derechos, queremos recordar a Clotario Blest como organizador y luchador de la clase trabajadora.

“Aquí están mis tres grandes obras: la ADIP (Asociación Deportiva de Instituciones Públicas), pequeña y humilde, pero que fue la antesala y el primer instrumento que tuve en mis manos para formar el gran movimiento gremialista del país; esta otra es la ANEF, su hija; y ésta es la CUT, en la que culminó mi labor como organizador”.

Este es el gran legado, dicho por el propio Clotario Blest, que queremos rescatar: su labor como organizador.

Ayer, como hoy, no era fácil. Los empleados públicos no tenían derecho a organizarse sindicalmente. Clotario Blest encontraría, hacia fines de 1930, la forma de burlar las leyes patronales: “Me di cuenta de cuán mal pagado estaba el personal de la administración pública. ¡Cómo los defiendo!, pensé. Eran alrededor de 300 mil. Fundé entonces, clubes deportivos y culturales en todos los servicios. Los jefes, al comienzo, estaban encantados, pero después se dieron cuenta que en los clubes deportivos se discutían problemas gremiales. Todos los empleados asistían a charlas sociales y técnicas. La tesis que se sustentaba era: ‘mente sana en cuerpo sano’, para ser buen empleado hay que alimentarse bien y para eso se necesitaba un buen sueldo o salario. Y luchamos por eso (...) Se hacía deporte, mucho deporte. Pero la palabrita ‘cultural’ permitía dar charlas, y los charlistas pasaban, naturalmente, del deporte al problema económico”.

Ya en mayo de 1943, fundaría la ANEF, porque, como recordaba más tarde Clotario Blest, “poco a poco se fue adquiriendo una conciencia de clase”. Y también se puede explicar por dos razones más al menos: Una razón es que los partidos patronales estaban temerosos de los sucesos revolucionarios que habían sacudido a Chile las décadas anteriores, y no podían simplemente negarse a las exigencias de los trabajadores fiscales. Otra razón es que los trabajadores fiscales crecieron en número e importancia, con las transformaciones en la economía que, entre otras cosas, exigían un Estado más fuerte, y con más empleados.

Apenas 10 años después, en 1953, venciendo enormes dificultades, represión, persecuciones anti- sindicales, la llamada Ley Maldita que perseguía a los militantes de izquierda, etc, y divisionismos, se fundó la CUT. No sólo tuvo

que vencer estos obstáculos, también fue el resultado de las luchas del pueblo trabajador de Chile: en agosto de 1949, se luchó contra el alza de la locomoción, en lo que se conoció como “la revolución de la chaucha”. De estas luchas, se fueron formando organismos unitarios que las permitieran, como el Comité Unido de Obreros, Empleados y Estudiantes. Por último, la formación de la CUT fue también el resultado de la decisión de los partidos de izquierda: ante el triunfo de Ibáñez del Campo con casi el 50%, los partidos vieron que tendrían que ejercer la oposición en el terreno sindical.

Se habla de un Clotario Blest autonomista, contrario a los partidos. No es cierto, podríamos mencionar que fue uno de los que fundó el MIR original. Pero esto fue historia posterior a la fundación de la CUT. En este momento, Clotario Blest no fue opositor a los partidos, sino que lo que hizo fue tratar de poner un límite a las divisiones y luchas desgarradoras entre los principales partidos de la izquierda en ese momento, que afectaban, entre otras cosas, la posibilidad de fundar una nueva organización sindical, que era lo que se necesitaba.

De la experiencia de la formación de la CUT en 1953, queremos rescatar dos principios importantes. El primero, la Declaración de la necesidad de que “el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico- social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clase, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo”.

Algunos hoy recuerdan este principio de la CUT de entonces. Pero de socialismo muchos se pueden llenar la boca. ¿Se puede llegar a una sociedad sin explotadores ni explotados buscando convencer a los patrones con argumentos? ¿se puede llegar con mesas de diálogo social? Evidentemente que no.

Por eso es importante rescatar otro principio de la CUT del '53: “que frente al régimen capitalista, la CUT realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y los métodos de la lucha de clases”. Y esto no porque el trabajador elija este terreno, sino porque lo imponen los patrones y sus políticos patronales. Así que no se puede tapar el sol con un dedo.

Este es el gran legado de la CUT del '53 que queremos rescatar desde este Boletín. Par mantener vivo y extender este legado es que luchamos por construir Tendencias Clasistas de Trabajadores de Base en todos los lugares de trabajo, hasta desplazar a los dirigentes del diálogo social que dirigen hoy la CUT y recuperarla como una herramienta de la lucha de clases en defensa de nuestros derechos e intereses como trabajadores.

Una lección más que nos deja la experiencia de Clotario Blest. Tarde se incorporó, y por breve tiempo, a la lucha por construir un partido que luche por construir una sociedad sin explotadores ni explotados, sin abusos ni impunidad patronal. Y esto se paga. La clase patronal de la época, sintió que perdía el poder ante las luchas de los trabajadores. Y desesperada, en un gesto que puede parecer ridículo, preguntó a los trabajadores si querían el poder (seguramente para pulsar cómo estaban los trabajadores y ver si tendrían que preparar un golpe de Estado). Al no ser parte de un partido que luche por el poder para terminar con toda explotación, Clotario Blest se negó. Así lo cuenta en sus propias palabras: “Ibáñez estaba alrmado: el paro demuestra que ustedes cuentan con el apoyo de la opinión pública; ¿qué quieren? Si desean el gobierno, se los entrego, pero no a los partidos políticos,- nos dijo el presidente. Yo sentí que hacernos cargo del gobierno en ese instante era una irresponsabilidad, habían demasiados partidos en pugna que malograrían esta experiencia. Le contesté: - No presidente, no hemos venido a hacernos cargo del Gobierno, a usted le corresponde solucionar los problemas de la clase trabajadora y le propongo nombrar comisiones con mayoría de la CUT, para que en un plazo máximo de un mes, elaboren proyectos que no necesiten pasar por el Congreso. – Conforme, nos dijo Ibáñez”.

Ya sabemos cómo terminan estas experiencias en que los trabajadores entregan a sus verdugos las soluciones de nuestros problemas (que los mismos patrones crean). De esta lección, negativa, también tenemos que aprender.